

El Psicoanálisis Vincular frente a los nuevos paradigmas.
por Silvia Gomel

Indicaciones al psicoanálisis de parejas y familias.
por Rasia Friedler

En busca de un espacio para el trabajo psicoanalítico vincular
por Sandra Queirolo

Breves proposiciones derivadas de la Estructura Familiar Inconsciente
por Isidoro Berenstein

La depresión desde un modelo en Configuraciones Vinculares
por Laura Fascioli y Ana Cocco

Mundo en crisis y vida cotidiana
por Marina Altmann y Ana de Barbieri

Creando futuros
por Ana María Rodríguez

Intertransferencia y análisis inter-transferencial
por René Käes

AUPCV

TOMO II • Nº 2

tramas

tramas

perspectiva psicoanalítica vincular



Ampliaciones del campo psicoanalítico

Revista de la Asociación
Uruguaya de Psicoanálisis de
las Configuraciones Vinculares
(AUPCV)

tramas

perspectiva psicoanalítica vincular

AGOSTO 1996 • TOMO II • Nº 2

Ampliaciones del campo psicoanalítico

REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN URUGUAYA
DE PSICOANÁLISIS DE LAS
CONFIGURACIONES VINCULARES
(AUPCV)

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS DE
LAS CONFIGURACIONES VINCULARES (AUPCV)

Alicante 1709

Tel. Fax 47 41 76

Montevideo • Uruguay

Afiliada a la Federación Latinoamericana
de Psicoterapia de Grupo (FLAPAG)

Comisión de Publicaciones:

Directora: Rasia Friedler

Alba Busto

Ana María Rodríguez

Elsa Silva y Rosas

Fedora Spinal

Correctora de Estilo: Alicia Revello

Traducción al inglés: Lila Del Cerro

Traducción del francés: Teresa González Arcelus

Ilustración de carátula: "Destejido de tiempos"

0.39 x 0.34 (Detalle), óleo-collage

Susana Goldstein, 1995

Integrante del grupo Psiarte

Contenido

- 5 Editorial
- 7 El Psicoanálisis Vincular frente a los nuevos paradigmas. Conferencia
por Silvia Gomel
- 15 Indicaciones al psicoanálisis de parejas y familias.
por Rasia Friedler
- 31 En busca de un espacio para el trabajo psicoanalítico vincular
por Sandra Queirolo
- 45 Breves proposiciones derivadas de la Estructura Familiar Inconsciente
por Isidoro Berenstein
- 57 La depresión desde un modelo en Configuraciones Vinculares
por Laura Fascioli y Ana Cocco
- 75 Mundo en crisis y vida cotidiana
por Marina Altmann y Ana de Barbieri
- 85 Creando futuros
por Ana María Rodríguez
- 97 Intertransferencia y análisis inter-transferencial
por René Kães
- 113 Poesía *por Gladys Franco*

Editorial

Comisión Directiva:

Presidente: Juan José Gómez
Secretaria: Teresa González
Tesorero: Miguel Hernández

Nora Burghi
Graciela Casaravilla
Graciela Geronazzo
Laura Sarubbo

© 1996, AUPCV



Impresora Gráfica
Isla de Flores 1357
Tel./Fax: 91 01 44
Montevideo - Uruguay
D.L.304.148/96

ISSN 0797 - 8804

La responsabilidad por las opiniones vertidas es exclusiva de los autores.

Escuchar en silencio la voz escrita es siempre una invitación al pensamiento vivo, a la posibilidad de convertir el hallazgo ocasional en búsqueda sistemática. Las experiencias de lo inconsciente ejercidas en los bordes del decir requieren de espacios para escuchar-leer a las personas que las sostienen. Consideramos que ésta es una forma privilegiada de enriquecer nuestro quehacer.

Cada trabajo incluido en este número representa una expresión individual o compartida de una producción que se propone la ambiciosa tarea de indagar en la complejidad de las relaciones humanas.

Inspirados en la práctica clínica, los trabajos aquí reunidos tocan aspectos teóricos, clínicos y técnicos. Tomamos la clínica psicoanalítica como la savia de la teoría.

La reunión de los distintos trabajos podrá iluminar las diferencias y coincidencias entre los autores.

El término diván proviene de *diwan*, una palabra árabe de origen persa que, además de otros significados, porta la idea de reunión. El diván es una sala con almohadones alrededor. Sugerente metáfora para repensar y legitimar nuestro quehacer, desfetichizando el campo del psicoanálisis, tributario de los efectos de su propia historia de institucionalización, circulación e implantación de discursos.

En esta oportunidad incluimos una conferencia, varios trabajos científicos y un poema. Entrevemos cierta proximidad de inquietudes entre algunos trabajos: un denuedo por precisar los fundamentos teóricos que orientan la práctica psicoanalítica en distintos contextos multipersonales, una interrogación acerca de los nuevos paradigmas y algunas lecturas de la cultura, con su carga de pasado deformado y de porvenir impredecible. La cuestión de las indicaciones, la construcción de un espacio analítico vincular, el análisis inter-transferencial, las relaciones entre identidad y orientación vocacional, entre la cotidianidad y las transformaciones socio-culturales, proposiciones teóricas para pensar la familia, son otros puntos abordados en este número.

Una vez más, Tramas renueva el placer del diálogo sobre algunas búsquedas psicoanalíticas contemporáneas, intentando rescatar la dimensión vital de nuestro quehacer profesional. Los textos, como toda palabra escrita, están sujetos a múltiples variaciones, todas aquellas que podrán surgir de cada par lector-autor.

El psicoanálisis vincular frente a los nuevos paradigmas

Conferencia

Lic. Silvia Gomel*

La idea es abrir un campo de reflexión en cuanto al impacto de los cambios producidos en el pensamiento científico en el último medio siglo, y su incidencia sobre el corpus teórico del psicoanálisis de los vínculos. Para ello voy a introducirme en el tema de los nuevos paradigmas, término acuñado por Kuhn en 1962, en el libro *Las estructuras de las revoluciones científicas*.

Paradigma es la organización de los conceptos en una teoría que va a actuar como modelo ejemplar para una comunidad científica que, en base a esa producción, organizará el resto de sus investigaciones.

El término paradigma enlaza un conjunto de operaciones conceptuales que ligan la teoría con los hechos. La diferencia central con la epistemología clásica es que ésta suponía que los hechos

*Pico 1805, (1429) Buenos Aires. Argentina. Tel. (541) 7015328 - 7018728
Conferencia realizada en AUPCV, octubre de 1995.

estaban ahí y los investigadores sólo tenían que observarlos. Kuhn señala: "Lo dado, los hechos, no son lo enormemente distribuido sino lo reunido con mucha dificultad". Hay que producir esos hechos a través de toda la práctica profesional, para generarlos y ubicarlos en una red conceptual que les dé sentido.

¿Por qué **nuevos** paradigmas? Según Kuhn, la ciencia se desarrolla por un camino que va de un estadio preparadigmático, con muchas escuelas diferentes en pugna, a un estadio paradigmático, cuando una escuela triunfa sobre las demás y se hegemoniza por consenso un campo de investigación exclusivo detrás de un paradigma (por ejemplo la teoría newtoniana). Luego sobreviene un período de crisis del paradigma: se empiezan a poner en duda no ya los elementos laterales sino la posibilidad misma de seguir investigando o produciendo dentro del marco conceptual en el que se venía trabajando y es en las épocas de crisis cuando se debaten los "fundamentos". En ese sentido, "nuevos" tiene que ver tanto con la sensación de crisis como con la apertura conceptual en diversos campos, desde principios de siglo, de perspectivas completamente diferentes a las de la ciencia clásica.

Najmanovich señala que, aunque genuinamente no podemos hablar de la existencia de nuevos paradigmas en el sentido de matrices disciplinarias maduras aceptadas por un consenso mayoritario de la comunidad científica, es notorio el estado de debate, la apertura hacia nuevas perspectivas y el desarrollo de herramientas matemáticas e informáticas impensables.

En el paradigma de la Modernidad, real quería decir externo, independiente, estable y mensurable, ligado al concepto de objetividad concebida como la capacidad de los sujetos para abstraerse tanto de su subjetividad como de toda influencia social y así transformarse en una superficie reflectante que produce el conocimiento "objetivo" idéntico e isomórfico con el objeto real. Actualmente a este proceso se lo denomina **objetivación**. La diferencia entre objetividad y objetivación es que este último remite a un proceso activo de parte de una comunidad, proceso en el cual un concepto puede tornarse "objetivo". Las cosas no son objetivas ni anteriores al conocer; son objetivadas en el curso del proceso de conocimiento que incluye a los sujetos y al imaginario social en una construcción compartida.

La idea de objetividad es subsidiaria de la separación entre el sujeto y lo que conoce, y dentro de ello están rígidamente separadas la idea de experiencia e intelección (razón y vivencia). El cambio producido es que la teoría ya no es una imagen platónica y separada del mundo, sino un modo

de producción de sentido y de experiencia en el mundo, noción de subjetividad en la ciencia.

Los vínculos son transformadores, no se existe fuera del vínculo. La idea de la historia se relaciona con el intercambio y hay una inseparabilidad del observador y lo observado en sistemas de mayor complejidad. La ciencia clásica no incluye el contexto; en cambio, actualmente se piensa que siempre hay un elemento de estabilidad en las transformaciones: relación de un sujeto de observación con un elemento determinado en un contexto histórico en el que también se formó la subjetividad del observador. Las posibilidades de transformación son infinitas pero no cualesquiera y dependen de las posibilidades teóricas de la época.

El paradigma de la Modernidad hablaba de esencias básicas: el tiempo y el espacio como parámetro exterior a las cosas. Por otra parte, frente al aislamiento de las comunidades científicas de la Modernidad sobrevino la explosión de los medios, tanto de transporte como de comunicación e información. Esta irrupción produce la inestabilidad del tiempo, en la medida en que los cambios son tan rápidos que es muy difícil sostener cualquier estructura por lapsos prolongados. Algunos historiadores de la ciencia sostienen que hasta hace relativamente poco no existió la necesidad de unidades de medida para períodos cortos.

La Modernidad estandarizó el tiempo a través del reloj. Pero a partir de Einstein se descubre que el tiempo no es fijo, sino que cambia con la velocidad. La idea de "**nuevas temporalidades**" expresa este cambio, como coexistencia de diversas temporalidades con sus ritmos internos propios dentro de un sistema que las armoniza o no. Para Newton en cambio, el tiempo es "el tiempo absoluto, verdadero y matemático que fluye por su propia Naturaleza de forma uniforme, sin verse afectado por nada externo".

En cuanto al espacio, uno de los cambios más impactantes es el del espacio virtual (por ejemplo el correo electrónico), sin estar subordinado a un lugar físico. De este modo aparecen nuevos espacios relacionales con una temporalidad inédita.

A diferencia de la concepción de la materia y el tiempo como esencias existe ahora un salto cualitativo: la forma relacional entre las diversas partes está dada a partir de un sujeto que las interconecte. En los sistemas humanos el observador no es sólo un elemento del sistema sino que es también un metasisistema que lo contiene en la medida en que lo observa.

Se pasa entonces del esencialismo al no-esencialismo. Este incluye al sujeto y la ciencia es pensada como construida por procesos sociales y a su vez constructora de los mismos. El no-esencialismo se maneja con la dimensión temporal a través de un **tiempo irreversible**. Las leyes fundamentales de la Modernidad suponían un tiempo "reversible", es decir, establecida una posición cualquiera en el tiempo podría tanto predecirse el futuro como "retro-decirse" el pasado del sistema (por ejemplo el péndulo). Es Prygogine quien habla del tiempo irreversible: diferente al tiempo absoluto que fluye independiente de las cosas, es el tiempo de los procesos irreversibles, ligado a la emergencia de lo nuevo y la evolución hacia la complejidad. Para pensar el cambio cualitativo debemos aceptar la pérdida de universalidad y de poder predictivo, y un aumento de especificidad: cada clase de sistemas tenderá a una evolución característica y diferente de las demás.

El tiempo clásico es una abstracción. El tiempo en cuanto a transformación necesita incluir la idea de ritmo como tiempo interno. El objetivo es poder dar cuenta de las transformaciones y dar cabida a la dimensión histórica. Aparece así el concepto de **estructuras disipativas** diferentes a las estructuras como esencia, que incorporan el cambio, la historia y la interrelación.

Se incrementa la importancia del azar y del acontecimiento. Una de las definiciones posibles del azar es la de "encuentro de dos series causales independientes", cada una de las cuales nada tiene que ver con la historia anterior del otro sistema. Las perturbaciones se suponen y perciben sin relación coherente predecible con el estado presente del sistema. Cuando se trata de sistemas complejos imperfectamente conocidos en todos sus detalles, esta percepción del azar puede muy bien ser el resultado de nuestra ignorancia de las compulsiones organizativas del sistema en todos sus detalles. (Cuestión metafísica sobre la necesidad o no del azar). Supone calificar este azar de no absoluto, relativo en el estado de nuestro conocimiento de las series causales. En su camino un sistema puede elegir entre diversas alternativas y es imposible saber a priori cuál elegirá, ya que esto depende de su historia y de las condiciones específicas contextuales que se dan en ciertos puntos críticos de su desarrollo. Llegamos así a la idea de un **Orden por fluctuaciones**: algunos sistemas inestables evolucionan hacia estados oscilantes en el tiempo y/o el espacio a través de procesos de **auto-organización** que implican la adaptación a situaciones nuevas gracias a una mayor variedad estructural y funcional resultante de una sucesión de desorganizaciones, seguidas cada vez por un restablecimiento a un nivel de variedad mayor y de menor redundancia. Los efectos del ruido, si el sistema logra auto-organizarse hacia una mayor complejidad, se convierten en acontecimientos de la historia

del sistema y de su proceso de organización, aunque siguen siendo efectos de un ruido al ser imprevisible su producción. Lo que nos parece como perturbaciones aleatorias en relación a estos mecanismos es recuperado por el sistema y utilizado de un modo o de otro (por lo general imprevisible en sus detalles) para construirse o reconstruirse de un modo nuevo. Existen dos modos de morir (Atlan): por la detención del proceso en un orden definitivamente establecido e inamovible o en un desorden total.

En los sistemas abiertos, en condiciones alejadas del equilibrio, emerge algo nuevo: las estructuras disipativas evolucionan en sentido de una mayor complejidad pues el sistema tiene memoria del recorrido transitado. El desorden, el caos, la auto-organización, la crisis, la no-linealidad, son conceptualizados como información compleja y se les asigna un papel constructivo.

Se llega así a la noción de **Ciencias de la Complejidad**, caracterizadas por:

- a) **identidad dinámica** (las partes adquieren sentido en la interacción y por relación con la organización total).
- b) **totalidad compleja no totalmente especificable** (la totalidad no puede explicarse por sus elementos).
- c) **autonomía relativa** (sistema abierto en relación con su medio). Su identidad dinámica sólo se conserva a través de las ligaduras con el medio.
- d) **universo como entramado relacional** (el contexto no es algo separado e inerte sino el lugar donde se producen las interacciones).
- e) **condiciones de emergencia** (no tiene sentido preguntarse por una causa única).

Pasamos de la independencia absoluta a la auto-organización y a la autonomía relativa. Del espacio absoluto al "lugar contextual". De la causalidad a las condiciones de emergencia. De las coordenadas a las redes y los campos.

La complejidad es reconocida como una noción negativa y expresa que no se conoce o no se comprende un sistema, pese a un fondo de conocimiento global que nos hace reconocer y denominar ese sistema. Un sistema que podemos especificar explícitamente y cuya estructura detallada conocemos, no es realmente complejo: puede ser más o menos complicado. La complejidad implica que se tenga, al mismo tiempo, una percepción global junto con la percepción de que no se lo domina en sus detalles. Idea del no-todo, relatividad radical en el ser.

De esta forma se llega al concepto de **red**: en una red los elementos están interconectados y estas interconexiones constituyen la topología de la red. Acoplamientos entre fenómenos que se desarrollan en espacios distintos. Importancia de los nudos y de las posibilidades de desanudamiento.

El psicoanálisis vincular

Pensar el impacto de este conjunto de conceptos en el psicoanálisis de pareja y familia requiere, en primer término, tener en cuenta el peligro de traspolación desde otros contextos teóricos, con el supuesto de una ciencia única abarcativa de todas las prácticas.

Si consideramos a la familia como un sistema abierto con una estructura compleja, nos vamos a encontrar con algunas consecuencias importantes. Pasa a primer plano, por ejemplo, la relación con el medio tanto intra como transubjetivo. Será en ese campo de interacciones que se irá modulando una identidad dinámica.

También se produce una revalorización del campo transferencial recíproco, en relación al papel del observador en las ciencias de la complejidad y al metasistema construido entre éste y lo observado. En ese sentido podemos decir que Freud, pese a tener como marco referencial la ciencia positivista de su época, fue un adelantado en estas cuestiones.

Resulta interesante considerar también las cuestiones atinentes a equilibrio o inestabilidad. Si nos apoyamos en la hipótesis de un orden por fluctuaciones, podremos determinar regiones de inestabilidad, donde prevalecen lo impredecible y el azar -como en los momentos de crisis vincular- y regiones estables entre bifurcaciones (mesetas) en las cuales operan las leyes deterministas. En ese sentido el acontecimiento aleatorio puede llevar a la autoorganización vincular y a la posibilidad de creación y transformación. Aparece en este punto la noción de **incertidumbre**, cortejo ineludible durante los procesos de cambio, y la importancia para el psicoanálisis de la resignificación en una temporación retroactiva.

Cuando una pareja o una familia acude a la consulta expresa una demanda de reequilibrio. Si tomamos en cuenta los desarrollos expuestos, las consecuencias clínicas son inmensas pues no se trataría de buscar un equilibrio absoluto perdido, sino nuevas formas de resolución, en un proceso de historización como reensambladura simbolizante.

También la noción de un tiempo absoluto y homogéneo para todos los vínculos tambalea. Aparece la idea de **estratificaciones** de tiempos y espacios disímiles para los distintos vínculos. Por ejemplo, la temporalidad que atraviesa el vínculo de alianza es diferente para el momento de intercambio constitutivo que al llegar los hijos, o en el ocaso de la vida. La categoría temporal no es homóloga para los diferentes vínculos en el entramado vincular, ni aún -como en el ejemplo anterior- para un mismo vínculo en diferentes momentos de su historia. Reencontramos aquí el concepto de las **temporalidades**, de enorme importancia en cuanto a las estrategias utilizadas por el analista para formular sus intervenciones.

Con este marco conceptual se debilitan los determinismos y crece la noción de probabilidad. La caída de la certeza predictiva y la idea del caso por caso oxigenan, a mi modo de ver, una perspectiva teórica que puede conducir al fatalismo.

Llegamos así a una pregunta que me parece crucial: ¿Existen invariancias que permitan un determinismo operativo en el psicoanálisis vincular? Desde mi punto de vista, sí existen, y están constituidas por los modos en que las familias enfrentan un orden de determinación cultural -ligado al principio de intercambio que impone el vínculo- y la imposibilidad de esa misma orden en cuanto a la negatividad radical del lazo humano como completud.

Podemos predecir la constitución de una trama pero siempre quedará como resto impredecible el cómo, las estrategias a ser utilizadas, sólo aprehendibles en el *après-coup*.

Indicaciones al psicoanálisis de parejas y familias

*Psic. Rasia Friedler**

Psicoanálisis de parejas y familias: sus condiciones de posibilidad

La *indicación* es uno de los carriles por donde discurre el debate teórico en torno a los dispositivos psicoanalíticos multipersonales. Estos suponen mucho más que la supresión de la situación supina del analizante o la presencia de "otros reales".¹ Constituyen, a nuestro modo de ver, un interesante campo de problemáticas concerniente a los referentes epistemológicos, los objetos de investigación, el espacio analítico, los estilos técnicos, así como la implicación del psicoanálisis y los psicoanalistas respecto de los movimientos e instituciones psicoanalíticas y de las transformaciones sociales.

* Echevarriarza 3411, Montevideo. Uruguay. Tel. 623452. Fax 680569

¹ Nos referimos a la presencia física de más de una persona perteneciente a una dada configuración vincular en la entrevista o sesión psicoanalítica.

Se trata de un campo en construcción que reconfigura los otros, al requerir nuevos desarrollos conceptuales. Sin embargo, uno de sus atolladeros puede ser la territorialización de las áreas clínicas que tienden a limitar nuestra creatividad como analistas y a cerrar los corpus teóricos sobre sí mismos. Otra dificultad proviene de nuestra tendencia a buscar transformaciones dentro de los paradigmas instituidos, sin revisarlos. En tercer lugar mencionamos la distorsión que implica pensar el psicoanálisis por fuera de una contextualización e historización que permita desentrañar nuestras condiciones sociales de producción y de vida cotidiana, así como la de los analizantes.

¿Cómo resistir a la sedentarización de los conceptos teóricos sin prescindir de ellos? ¿Cuáles son los efectos de la propia naturaleza de los dispositivos sobre la producción de sentidos? ¿Cómo estimular la variedad y flexibilidad de las indicaciones desafiando el costado restrictivo de las instituciones?

Consideramos que el trabajo de teorización y de formalización de ese conjunto de prácticas también debe tomarse a sí mismo como algo a de-construir. Los dispositivos clínicos producen nuevos efectos de legitimación y de verosimilitud remitiéndonos a la cuestión de las intrincadas relaciones entre saber y poder.

No se trata simplemente de buscar nuevas inscripciones del método freudiano, sino de poder pensar en sus transformaciones o en otros métodos psicoanalíticos, allí donde nuestras técnicas o herramientas conceptuales muestran sus limitaciones. Las oposiciones, tributarias de la lógica binaria de nuestro Logos occidental: individual-multipersonal, pareja-familia, individuo-sociedad, se resignifican a la luz de sus condiciones sociales constitutivas, más allá de las razones científicas.

Los dispositivos clínicos multipersonales requieren una especial disponibilidad de las personas intervinientes para reconocer lo inédito y lo novedoso que va surgiendo en el complejo interjuego de transferencias que se produce en la experiencia del inconsciente "entre varios", así como cierta predictibilidad de algunas formas de resolución posibles para los interrogantes que plantea el sufrimiento vincular. Se trata de una predictibilidad que incluye la posibilidad de que ciertos elementos, en ciertas circunstancias, puedan producir un cambio drástico en la organización vincular.

La tópica intersubjetiva asigna a la concepción de un psiquismo abierto, pensado como sistema capaz de conducir a una mayor complejidad, un papel central. Se revaloriza la alteridad de los otros reales significativos marcando su discontinuidad y diferencias con los objetos fantaseados. El contexto

adquiere un nuevo status teórico como generador de significados. Los vínculos son organizadores de contextos, tienen un carácter representacional inconsciente y un valioso potencial de transformación.

Tanto estos dispositivos como los bipersonales se definen por una abstinencia ética y metodológica que no es sinónimo de neutralidad. Tomamos la escritura como una instancia de transmisión y de toma de posición científica en el propio campo.

Desde nuestra perspectiva reconocemos un entramado inconsciente en el orden de lo vincular y de lo transgeneracional. Hacemos una apuesta a una recreación incesante de las subjetividades que permita armar nuevas recomposiciones y modalidades intersubjetivas, iluminando ciertas zonas de la vida de relación. También apuntamos a facilitar la emergencia de subjetividades reflexivas, deliberativas y creadoras de proyectos vitales compartidos, capaces de tornarse agentes de sus propias transformaciones vinculares a través de un trabajo elaborativo conjunto, no excluyente de la alteridad.

Consideramos que el psicoanálisis tiene una función reflexiva y crítica de la cultura, de la que a su vez es parte, y posee sus propios modos de ser "afectada" por las diversas esferas culturales, entre las cuales no existen bordes fácilmente delimitables.

La práctica de la *derivación* supone una familiaridad con las opciones clínicas existentes dentro y fuera del psicoanálisis que no es tan habitual como suponemos. Está además flechada por las pertenencias institucionales que no están orientadas solamente por una finalidad de conocimiento sino también por creencias, intereses y luchas por el reconocimiento ligados al "capital científico", que tienden a la desestimación o al desconocimiento de los aportes externos a la propia institución. Pesan pues sobre las indicaciones y derivaciones los efectos de censura de las competencias científicas y de las luchas simbólicas por el poder.

El accionar clínico en contextos multipersonales

Calar en los entresijos del malestar vincular es una tarea artesanal que subraya la singularidad del conocimiento a producir dentro de la relación analítica. Cada vez se pone en juego nuestra posibilidad de instalar y sostener el dispositivo.

La indicación marca un punto de inflexión en el pasaje de una situación inicial, en que un conjunto de personas concurre a la consulta, a la posibilidad de construcción de un espacio analítico.

Tomamos la clínica como construcción, deconstrucción y creación permanente de teoría, a sabiendas de que siempre habrá algo inasible, invisible o invisibilizado, rebasando la teoría en la experiencia del análisis. El encuadre, la regla fundamental y nuestros rehusamientos son productores de transferencias.

En las entrevistas iniciales procuramos brindar el apuntalamiento² necesario a los sujetos involucrados en el conjunto, donde también quedamos incluidos, para crear condiciones de visibilidad y enunciabilidad de aquello que genera sufrimiento. Nos preguntamos cómo participamos de aquello que experimentamos.

A partir de los primeros segundos vamos postergando palabras para dejar paso a un registro que opera como antesala de algo desconocido. Palpamos un sufrimiento vincular. Recibimos una palabra que ha debido superar grandes vallas para obtener un espacio. Una palabra apoyada, relativizada o contradicha por el contexto, actos y gestos, lapsus y silencios. Pertinaces, las preguntas se disparan en nuestra mente.

Los significados emergen paulatinamente. La dinámica vincular se va desplegando en la escena analítica. A medida que vamos escuchando van ingresando elementos que confirman o no coinciden con nuestra impresión inicial. Nos vamos sumergiendo gradualmente en los pliegues del discurso buscando una ampliación del campo perceptual.

Ciertas palabras se hunden en nosotros y parecen revelarnos algo de aquellos que sufren, desde nosotros mismos. Las representaciones vinculares asoman en el discurso conjunto plasmándose en una suerte de fresco en permanente metamorfosis. Algunas palabras, gestos, sonidos o silencios se abren a su propia tensión, hacia los límites de su intensidad, y siguen su "línea de fuga" creadora.

² Nos referimos a los movimientos de apertura del apuntalamiento en sus cuatro dimensiones, tal como lo define Käs (1984) (9): el trabajo de los puntales de apoyo sobre una base originante, el trabajo de identificación (modelización), la dimensión de la falta (desprendimiento) y el trabajo elaborativo (transcripción).

Nuestro lugar supone, para aquellos que nos consultan, un horizonte de especialización, la posibilidad de favorecer un cambio que arroje luz acerca del malestar y sus fuentes, que contenga y alivie el sufrimiento. También implica cierta posibilidad de captar representaciones vinculares, de demarcar territorios, de oficiar como mediadores de la función simbólica, de posibilitar una multiplicación o ampliación de los sentidos de las palabras y gestos.

Es parte esencial del ejercicio clínico la tarea deconstructiva y reconstructiva de la historia mítica de ese conjunto que nos confronta con nuestra propia historia (vincular y psicoanalítica). A su vez nos ofrecemos como soporte de transferencias, como soporte real de algún o algunos personajes virtuales de la inter-fantasmización inconsciente.

Ofrecer al conjunto subjetivo la posibilidad de análisis de la demanda permite avanzar en el proceso de definición de la unidad de análisis con y desde la cual habremos de operar.

Direccionalidad de la indicación

¿Psicoanalizar a la pareja o a la familia? Se trata de una pregunta que a su vez requiere ser interrogada. ¿Por qué planteamos la pregunta en términos de opuestos? ¿Qué variaciones teóricas suponen las diferencias entre ambos dispositivos? ¿Qué transformaciones del método clásico o qué nuevos métodos se requieren en uno y otro caso? ¿Cuáles son las parejas o familias pasibles de ser tratadas por el psicoanálisis? ¿Cómo se adviene o se construye la condición de analizante de cada familia o pareja? ¿Cómo definir cual situación nos parece más apta para sostener el trabajo psíquico elaborativo al que reenvía la demanda? ¿Qué elementos metapsicológicos debemos tener en cuenta para sostener nuestro anclaje fáctico? ¿Qué efectos iatrogénicos podría producir una indicación inadecuada?

Ante todo, cabe recordar que cada dispositivo ofrece un contexto de significación propio que nunca agota las posibilidades elaborativas de la configuración vincular. El propio psicoanálisis, como sistema conceptual, es heterogéneo y múltiple.

En ambos dispositivos (de parejas y familias) rige la asimetría funcional, la regla fundamental de la asociación "lo más libre posible" para el conjunto analizante, la teorización flotante y el "registro analítico" para el analista,

término que prefiero al que es habitualmente utilizado: "escucha analítica". Considero que este último, si bien constituye una metáfora, porta en su denominación un arrastre de una concepción que privilegia una forma de registro sensorial en detrimento de otras. *La noción de registro analítico pone énfasis en la necesidad de ampliar la capacidad de indagación del analista atendiendo a las formas más sutiles de la sensorialidad y del lenguaje corporal.* (8)

También hacemos una *distinción entre indicación y analizabilidad*. Ciertas situaciones vinculares podrían justificar una indicación de psicoanálisis, pero esa pareja o familia resultar no analizable, al menos en determinada(s) circunstancia(s), por determinado(s) analista(s).

El *proceso de indicación* depende de nuestra posibilidad de dejarnos interrogar por las situaciones y entrevistas iniciales no estructuradas. Nos referimos también a situaciones pues con frecuencia la indicación se realiza en los bordes o por fuera del dispositivo analítico. Está estrechamente ligada a la práctica de la derivación y a la consideración de la posibilidad de instauración de una situación analítica, la "cubeta analítica" de Laplanche.

Requiere un trabajo en el vínculo analítico y sobre nuestras hipótesis de base orientado a una redefinición o revisión clínica permanente de la unidad de análisis. Se trata de una elección clínica que contextualiza la demanda en el espacio virtual de la cura. La delimitación de la indicación configura un borde que incluye, y a su vez deja afuera, algunas formas de vincularidad.

Consideramos la indicación como *una forma de operar desde adentro del entramado de subjetividades, en un rico y complejo juego de transferencias.*

Si tomamos el concepto de indicación en su acepción de dar a entender lo "desconocido" podemos pensarlo como *un modo de delinear un espacio analítico que estimule la producción de efectos de sentido capaces de traducirse en acontecimientos vinculares*. Por ejemplo, el psicoanálisis de la pareja parental puede producir una movilización en el padre y el hijo que remueva una situación de estancamiento en el vínculo filial. Igualmente, el análisis "individual" de uno de los integrantes de una pareja matrimonial puede producir efectos terapéuticos en el vínculo conyugal, etc.

No suele pasar desapercibido el hecho de que el desaparecimiento de síntomas en los hijos puede darse a partir del proceso psicoterapéutico de la pareja parental. También es un dato de observación clínica que una relación conflictiva de pareja puede evolucionar favorablemente a partir del tratamiento familiar. Los espacios terapéuticos cumplen a menudo una función de agentes promotores de salud.

Un eje del proceso de indicación en contextos multipersonales es la *consideración de la viabilidad de instalar lo que Alarcón, M. definió como la "función psicoanalítica vincular"*³

También podemos pensar la indicación como una *intervención* que reformula o rediseña el propio dispositivo.

Heidegger, M. se refirió a la "circunspección" como una característica inherente del espíritu humano que lo habilita para ensamblar las ideas y las cosas. Berenstein, I. ha recuperado esta idea refiriéndose al "pensamiento vinculante". En las primeras entrevistas nos planteamos en qué medida esa capacidad está presente y "ensayamos" sus posibilidades de ampliación.

A medida que transcurren las entrevistas, la posibilidad de acotar o ampliar la unidad de análisis resulta cada vez más nítida. Esta se va armando entre el conjunto analizante y el analista a medida que se van develando los significados inconscientes del motivo de consulta y las modalidades vinculares predominantes.

Intentamos palpar las posibilidades de analizabilidad de la configuración vincular, en qué medida puede escuchar nuestra palabra que se dirige a la trama, al conjunto, en el que nos incluimos en forma asimétrica. Intentamos percibir hasta qué punto es posible ir incorporando la posibilidad de pensarse en términos relacionales y de ir desarrollando capacidades que se encuentran inhibidas por el conflicto.

Se requiere cierto reconocimiento por parte de la pluralidad subjetiva (pre-existente a la consulta) del padecimiento vincular, que debe formular de algún modo su demanda de tratamiento. Apuntamos a la apertura de nuevas posibilidades de semantización y subjetivación.

Algunos obstáculos para la indicación

En nuestro medio es bastante frecuente, entre los analistas de parejas y familias, el hecho de tener más parejas que familias en tratamiento, lo cual merece alguna reflexión.

Si una fantasía que subyace habitualmente a la reticencia a la consulta

³ Alarcón de Soler, M. (1986) (2) define la Función Psicoanalítica Vincular como "una metodología de pensamiento, capaz de permitir una reflexión, significación, semantización y rehistorización de los conflictos, incluido el motivo de consulta". En esta definición sugerimos agregar "vinculares" luego del término conflictos.

multipersonal es la de la disolución de la relación, ¿resultaría más amenazadora la posibilidad de desintegración familiar que la de la pareja, por su mayor posibilidad de dar un sentido de pertenencia e identidad? ¿O tendríamos que plantearnos, por el contrario, que el vínculo de alianza, más amenazado de disolución que el consanguíneo, empuja más a la necesidad de consultar? ¿Habrán ciertas resistencias culturales al psicoanálisis de familias ligadas al monto de idealización que la institución familiar aún conlleva? ¿Tendrá un mayor prestigio y/o difusión en nuestro medio el psicoanálisis de parejas que el de familias?

Consideremos una situación que tuvo lugar recientemente. Una persona llama a un terapeuta solicitándole una entrevista para un psicoanálisis familiar. Este pregunta la edad de los niños (que son de edad escolar y pre-escolar) y le pide que concurra la pareja sola.

¿En qué se basaría tal recorte propuesto por el analista? ¿Qué argumentos teóricos podrían sustentar esta intervención? ¿Qué postura teórica, deseo o resistencias del analista se pondrían en juego de este modo?

¿Se partiría de un supuesto de que la edad de los niños alteraría la condición de analizabilidad de una familia? Desde la introducción de la caja de juegos en la historia del psicoanálisis, ¿cómo se fundamentaría esa opción técnica?

Al proponer este recorte se pierde la posibilidad de dejar el campo abierto para ver quiénes concurren a la primera entrevista, dato de singular importancia para el proceso de indicación.

¿De qué se estaría "cuidando" a los niños de este modo? ¿Se partiría de un supuesto de que todos los conflictos familiares son básicamente conflictos de pareja? ¿Se trataría de una estrategia clínica o de una exclusión?

Diversos riesgos pueden estar presentes en la indicación, por parte del analista. En ciertas configuraciones, la complejización permite cierto alejamiento de los individuos de una trama simbólica familiar productora de sufrimiento. El corte simbólico de los hijos con respecto a la familia de origen, tal como puede darse en el transcurso de un tratamiento, puede ser confundido por el analista con proponer exclusiones físicas desde el inicio, a través de la indicación.

Es necesario preguntarnos cuánto de la indicación corre por cuenta de la demanda de quienes consultan y cuánto corre por nuestro deseo, resistencias o valores. Nos preguntamos esto, por ejemplo, cuando indicamos un psicoanálisis de pareja a una pareja parental empobrecida de significado, en vías de

disolución, a partir de la consulta por un hijo. Puede estar presente en nosotros la ilusión de unir a la pareja, poniendo en acto defensas destinadas a abordar una conflictiva personal. O también puede ser una indicación pertinente, pudiendo estar precedido de un trabajo de construcción de la pareja como analizante. El transcurso del tratamiento permitirá juzgar la adecuación de la indicación previa, asentada sobre algunas hipótesis diagnósticas.

En ciertas ocasiones, al circunscribir la indicación a la pareja, podríamos estar eludiendo la complejidad de los otros encadenamientos vinculares del entramado familiar que quedarían sin ser abordados terapéuticamente.

Otro obstáculo es confundir las denominaciones que se enuncian en el discurso conjunto, que refieren a personajes de una escena inconsciente, con personas. Esto se vería reflejado, por ejemplo, en la indicación de terapia familiar a partir de la consulta de una pareja donde se intentaría incluir a las otras "personas" aludidas.

Ciertas resistencias a indicar el psicoanálisis familiar pueden provenir del temor a desafiar una larga tradición de abordaje individual en el psicoanálisis de niños.

Naturalmente, en el caso de que nos dediquemos sólo a una de las áreas (Pareja o Familia), y recibimos un pedido para atender aquella a la cual no nos dedicamos, parece ético explicitar frente al que consulta los propios límites, dejando la posibilidad abierta para que consulten a otro profesional.

Nuestras resistencias pueden llevarnos tanto a aceptar la auto-indicación de los consultantes sin revisarla, o resistirla a partir de nuestros propios movimientos contratransferenciales. Otro riesgo es aceptar la depositación de "saber" y dejar entrever que a priori "sabemos" lo que es mejor para esa familia o pareja, desestimando lo que éstas plantean.

Toda indicación tiene un carácter provisorio, en el sentido de que puede estar sujeta a alteraciones que surjan en el transcurso del tratamiento. *Conviene, sin embargo, discriminar nuestra flexibilidad para evaluar la indicación con la falta de firmeza o claridad en el sostenimiento del encuadre o de nuestra posición.* Esta segunda posibilidad puede verse en situaciones de pedidos de cambio frecuentes de encuadre, tal como se da en familias con trastornos contextuales donde no se han podido trabajar adecuadamente las resistencias, o visualizar nuestras contrarresistencias.

Si bien puede ser de utilidad extender las entrevistas diagnósticas tomadas como un "período de prueba" (4) previo a la indicación terapéutica, no

siempre la extensión del número de entrevistas está en función de la calidad del tratamiento.

En algunos casos, la falta de sustento teórico sobre el proceso de indicación puede conducir a un moroso manejo de las entrevistas. Aquellos que consultan pueden perder el interés, podemos sentir que algo se nos ha escapado de las manos.

Otras veces nos sometemos a la servidumbre del tiempo recurriendo a la improvisación o a la mera intuición clínica. En algunas ocasiones trabajamos sobre la urgencia de aquellos que transmiten que no tienen "tiempo disponible" para algo que no sea inercia o repetición. Otras veces el pasaje de las entrevistas iniciales al comienzo del tratamiento se torna tan fluido que olvidamos explicitar este cambio.

El predominio de los vínculos consanguíneos sobre los de alianza afecta no solamente a los que efectivizan la consulta, sino que tiene efectos en otros vínculos. No resulta fácil pues delimitar la indicación, ni es posible establecer reglas fijas. Pero sí es posible diseñar estrategias clínicas a partir de un contexto que permita generar nuevas significaciones.

Posiblemente la apertura de posibilidades de semantización resulta más tolerable en aquellas configuraciones que tienen una mayor nivel de discriminación y complejidad.

Consideraciones sobre la definición de la unidad de análisis

• Qué pistas deberíamos tener en cuenta para detectar cómo la indicación se está esbozando?

¿Podremos identificar algunos elementos diferenciales más específicos de cada encuadre?

Considero que *ante todo deberíamos preguntarnos dónde se ubica el nudo de la conflictiva vincular, reparando en quiénes son los que concurren espontáneamente a las entrevistas.*

Los *tratamientos combinados* de diferentes encuadres, que incluyen espacios o subespacios vinculares, ofrecen posibilidades y dificultades propias, donde resulta de particular incidencia el hecho de que sean realizados o no por el mismo analista. Creemos que ambos dispositivos, así como otros, no son mutuamente excluyentes. Pueden ser simultáneos con diferentes analistas, sucesivos o articularse entre sí, en un mismo proceso analítico. Se

trata de un tema complejo que merece un desarrollo propio, lo cual excede las posibilidades de este trabajo.

Consideramos la subjetividad como un devenir, con múltiples entradas posibles, tanto en sus formas singulares como en las plurales. Tan importante como la definición de la vía de acceso nos parece la posibilidad de vislumbrar la contigüidad del deseo que introduce desplazamientos, conexiones, contradicciones, circuitos y efectos entre diferentes espacios. No buscamos, por lo tanto, oposiciones formales entre ambos dispositivos que tienen además de zonas ambiguas, diferencias variables entre sí. No buscamos una reterritorialización a través de las indicaciones sino la posibilidad de los dispositivos de desmontar y reorganizar sus propias formas. A menudo un dispositivo "nace" de otro. Puede surgir allí donde el otro se detiene o resulta insuficiente. Cada dispositivo tiene sus propios umbrales.

Un psicoanálisis de pareja puede derivar en uno o más tratamientos individuales, etc.

Lamovsky, L. (1986) ha señalado algunas situaciones de vínculo matrimonial que surgen como motivo de consulta o durante el análisis individual y sirven de base para la indicación a psicoanálisis de pareja, ya sea en forma simultánea al análisis individual o como único encuadre. Entre otras situaciones se refirió a las siguientes:

- "El mantenimiento de ciertos intercambios vinculares insatisfactorios en una relación matrimonial, que no se modificaban a lo largo del proceso psicoanalítico o insumían mucho tiempo, a pesar de que los pacientes resolvían conflictos en otras áreas"
- "Pacientes con relaciones parasitarias en las que uno adquiere mayor desarrollo individual en detrimento del crecimiento del otro"
- "Pacientes con poca o nula capacidad de reflexión de sí mismos, que aluden constantemente a su pareja como generador de sus padecimientos"

Consideramos además que el *encuadre* no requiere, para su eficacia, quedar adherido al lugar físico del consultorio como única posibilidad, ni a los cincuenta minutos tradicionales. No debemos confundir la preservación del encuadre con su sacralización. Los instrumentos del análisis no son el análisis mismo. Estar "en análisis" no garantiza la presencia de un proceso psicoanalítico.

Retomaremos finalmente la cuestión de los *indicadores*, advirtiéndolo los riesgos de tomarlos como fórmulas generales, en un terreno habitado por lo más íntimo y singular de las experiencias vitales compartidas. *La complejización del campo terapéutico que se produce a partir de la ampliación de las fronteras de analizabilidad es un elemento que contribuye, a nuestro modo de ver, a la imposibilidad de delimitar criterios fijos en materia de indicaciones.* Hecha esta salvedad, podemos esbozar algunas propuestas a retrabajar en la singularidad de cada situación.

Ciertos indicadores pueden ser comunes para la indicación de psicoanálisis de **parejas o familias**: la presencia de una vulnerabilidad psicósomática, fallas en las funciones de simbolización, narcisización y/o corte con las familias de origen, la irrupción reiterada de violencia, la presencia de sistemas de creencias que operan como convicciones dando acceso a la repetición, climas emocionales tóxicos, situaciones circunstanciales de valor traumático, la sutura de los espacios vinculares de apuntalamiento, modalidades vinculares adictivas, etc. En general, los dispositivos multipersonales parecen particularmente aptos para facilitar una descentración narcisista, una puesta en crisis necesaria para el reconocimiento de la alteridad. Los entrecruzamientos de regulaciones recíprocas a partir de las diferencias, el desbloqueo de potencialidades inhibidas por modalidades vinculares opresivas, encuentran en estos contextos un marco propicio para su trabajo elaborativo.

Ciertos indicadores podrían servir más de base para una indicación a psicoanálisis de **familias**, a saber:

- Manifestaciones de un funcionamiento a predominio narcisista, psicótico, perverso o psicósomático derivadas del mantenimiento de un mismo contexto a lo largo del tiempo y de las generaciones.
- Fracaso de la función de indicación con falla en la instalación de la Ley Fundante.
- Sufrimiento vincular que tiene como eje el vínculo filial, fraterno o avuncular.
- Organizaciones familiares con paciente designado, con un discurso y tipo de interacción centrados en este último.
- Fracaso en la resolución de conflictos inherentes a etapas y crisis vitales, particularmente con relación a la inclusión de lo tercero como proyecto

y realización.

El psicoanálisis de familias resulta de gran utilidad cuando se requiere el desanudamiento de pactos denegativos transgeneracionales.

¿A qué **parejas** indicaríamos un tratamiento psicoanalítico?

En primer lugar, a aquellas parejas que no resisten a la "desilusión" que prosigue al estado de enamoramiento y que, sin romper la relación, se instalan en un estado casi permanente de reproche (explícito o no) o se van desinvistiendo mutuamente en forma más o menos gradual.

A veces nos encontramos con parejas parentales que en el vínculo de filiación tienden al crecimiento y la discriminación pero que como pareja conyugal tienden a la repetición. En este caso podría indicarse un tratamiento de pareja. Los vínculos fusionados, hiperdiscriminados y con discriminación autorreferencial podrían beneficiarse de este tipo de abordaje.

Las *contraindicaciones* pueden estar ligadas a derivaciones impropias. A veces tienen relación con crisis transferenciales que surgen durante el tratamiento individual que el analista individual remite a otras tramas intersubjetivas. Al realizar la derivación podría tomar persona por personaje y proponer un trabajo analítico vincular donde no hay demanda ni transferencia.

La contraindicación puede referirse al psicoanálisis cuando se plantea como abordaje único, en situaciones como las de las familias o parejas con altos niveles de violencia o aquellas con un funcionamiento a predominio psicótico, en cuyos casos se requiere un abordaje multidisciplinario.

También incluiríamos en las contraindicaciones aquellas familias o parejas que tienen una fuerte tendencia -como dice Liendo, C.- a "colocar el tratamiento, con el analista incluido, al servicio de la enfermedad".

Posiblemente la mejor indicación sea aquella en que el o los consultantes retoman, de otro modo, sus propias palabras.

Bibliografía

1. AGUIAR, E. y otros. **Indicación de terapia de pareja en referencia a la discriminación en el vínculo matrimonial.** Rev. AAPP 2, T. IX, 1986
2. ALARCON de SOLER, M. **Reflexiones acerca del proceso terapéutico.** En: Teoría y clínica de las configuraciones vinculares. AAPP T.2, Bs. As., 1991, p. 234
3. BERENSTEIN, I. **Vínculo e inconsciente. Apuntes para una metapsicología.** Rev. de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo 1, T. XVIII, Bs. As., 1995
4. BLEICHMAR, S. **El psicoanálisis hoy.** Rev. Topía, año IV, Nº 11, Bs. As., 1994, p. 32
5. BRENGIO y otros. **Modelo teórico para reflexionar acerca de las indicaciones a terapia psicoanalítica de parejas: del objeto único al objeto amoroso.** Encuentro Internacional de Psicodrama y Psicoterapia de Grupo, Bs. As., 1985
6. DELEUZE, G.; GUATTARI, F. **¿Qué es un dispositivo?** En: Kafka. Por una literatura menor. Ed. Era, México, 1978
7. FERNANDEZ, A.M. **La institución imaginaria del encuentro.** En: Dabas, E. y Najmanovich, D. Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Ed. Paidós, Bs. As., 1995
8. FRIEDLER, R. **El efecto empático negativo. En las huellas de los registros sensoriales.** XII Congreso Internacional de Psicoterapia Analítica de Grupo, Bs. As. 1995
9. GASPARI, R. **Lugar y función del psicoanalista de las configuraciones vinculares.** XI Congreso de FLAPAG, Panel. Bs. As., 1994
10. KÄES, R. **Crisis, ruptura y superación.** En: Análisis transicional en psicoanálisis individual y grupal. Colección Texto y Contexto. Ed. Cinco. Bs. As., 1980
11. LAMOVSKY, L. **Desde el psicoanálisis individual hacia la psicoterapia psicoanalítica de pareja.** Rev. AAPP 2, T. IX, 1986
12. MATUS, S. **Cuerpo y familia: funcionamiento familiar y afecciones psicosomáticas.** En: Revista de la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo, T. XIII, 3-4
13. PUGET, J. **¿De qué infancia se trata?** En: Bleichmar, S. (comp.) Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible. Ed. Paidós, Bs. As., 1994
14. ROJAS, M.C.; MATUS, S. **Las mil y una noches del terapeuta de familia. Reflexiones acerca de las familias con trastornos contextuales.** Revista de Terapia Familiar, VI, 12, Bs. As., 1983

Resumen

La complejización de las indicaciones que se produce a partir del desarrollo de los dispositivos psicoanalíticos multipersonales plantea diversas problemáticas entrecruzadas: los referentes epistemológicos, los objetos de investigación, el espacio analítico, los estilos técnicos, así como la implicación del psicoanálisis y nuestras implicaciones respecto de los movimientos e instituciones psicoanalíticas.

La tópica intersubjetiva asigna un papel central a la concepción de un psiquismo abierto. Se revaloriza la alteridad de los otros reales significativos marcando su discontinuidad y diferencias con los objetos fantaseados, lo cual se liga estrechamente a la posibilidad de indicación de los encuadres multi-personales. El contexto adquiere un mayor status teórico como generador de significados y los vínculos son tomados en su potencial de transformación.

La multiplicación de las vías de abordaje clínico es considerada en el presente desde diferentes ángulos: las condiciones de posibilidad del psicoanálisis multipersonal, la direccionalidad de la indicación, los obstáculos que dificultan el proceso de indicación, el accionar clínico y algunos criterios de indicación a re trabajar en la singularización máxima que constituye la experiencia de lo inconsciente "entre varios".

Abstract

The increasing complexity of indications evidenced as from the development of multi-personal psychoanalytic devices has entailed a variety of interwoven problems on epistemological referents, research objects, the analytical space, and technical styles, as well as on the implications of psychoanalysis and on our own implications regarding psychoanalytical schools and institutions.

The inter-subjective topic assigns a nuclear role to the notion of an open psyche. It implies a revaluation of the other as a significant reality, stressing the other's discontinuity and differences with phantom objects, closely related to the indication possibilities available in a multi-personal setting. This context thus achieves a higher theoretical status as a source of meaning, and links are thus acknowledged their transformation potential.

This paper considers from different standpoints this multiplication of possible clinical approaches: the feasibility of a multi-personal psychoanalysis, the directionality of any indication, the obstacles hindering the indication process, clinical practice, and several criteria on the indications that need being further worked on at the maximum singularization level, i.e. the experience of a "shared" unconscious.

En busca de un espacio para el trabajo analítico vincular*

*Ps. Sandra Queirolo***

Introducción

En este trabajo me propongo pensar acerca de las interrogantes que se plantean ante la consulta por un niño al integrarse al marco referencial del terapeuta los aportes del psicoanálisis de lo vincular.

En las entrevistas iniciales en las que se da el primer contacto con el niño y su familia se hace necesaria una lectura de la demanda, de la significación del síntoma del niño en la estructura familiar y de los procesos transferenciales y contratransferenciales que ubican de una manera peculiar al terapeuta en el entramado de esa situación clínica. En esta instancia se inicia la búsqueda de un espacio posible para el trabajo analítico intentando establecer, en un proceso compartido con los que consultan, quién será el paciente: el niño, la familia o

* Síntesis de un trabajo presentado en el Panel sobre "Consulta e Indicación" AUPCV, mayo de 1995.

** Luis Lamas 3225 apto. 01, Montevideo - Uruguay . Tel. 629032

un subconjunto de la misma (por ej. padres solos, o madre-hijo). La formulación de una indicación terapéutica es fruto de dicho proceso.

Justamente por las dificultades que se me fueron presentando paso a paso en la situación clínica que relataré, creo que ésta permite visualizar aspectos que en otros casos transcurren silenciosamente, escapando a la posibilidad de análisis acerca de estos primeros encuentros fundantes.

I. Contactos iniciales con los padres de la niña

En la clínica de atención interdisciplinaria donde trabajo solicitan psicoterapia para Ana Laura (7 años), concertándose una entrevista psicológica. Como primer contacto Paula, la madre, plantea quejas y reclamos gritándole por teléfono a la secretaria.

A la entrevista viene solamente Eduardo, el padre. Concorre a solicitud del colegio donde detectaron en Ana Laura problemas de rendimiento y de integración social. Eduardo no expresa una demanda propia de asistencia para su hija, ni se formula preguntas sobre lo que le ocurre. Lo que solicita es que se evalúe si estas dificultades planteadas por el colegio son ciertas. En cuanto a la inasistencia de su esposa da explicaciones evasivas. Su actitud es amable pero me deja la impresión de que encubre cosas, esforzándose por mantener una fachada de normalidad.

Sin embargo, algo del orden de lo discordante se anuncia a los gritos en el mensaje telefónico de la madre, así como en su ausencia en la entrevista. Esto me lleva a preguntarme acerca del sentido de estos indicios. El problema es que los interrogantes quedan por el momento sólo del lado de la terapeuta.

En este caso es la institución escolar, como representante del medio sociocultural, la que marca algún tipo de dificultad en esta hija, que podemos suponer hace sentir a sus padres señalados en una falla propia. Podríamos pensar, dada la reticencia de Eduardo, que quedo inicialmente ubicada como alguien que puede detectar o confirmar la "falla" que él intenta mantener oculta.

Eduardo informa que Ana Laura ya fue estudiada desde el punto de vista psicológico y estuvo en psicoterapia, tratamiento que fue interrumpido -según dice- porque consideraron que era mejor que hiciera deportes. De estas experiencias anteriores no parece haber sacado conclusión alguna, no

pudiendo rescatar ningún aspecto de lo transmitido por los técnicos anteriores. Esto me hace dudar de que mi palabra pueda ser escuchada. Parece más bien que, obedeciendo a presiones externas, estos padres responden repitiendo estereotipadamente las consultas pero sin aprender nada de cada una de ellas.

Luego de una breve entrevista le digo a Eduardo que aún no me queda claro si existe un deseo de ellos de consultar más allá de la exigencia del colegio y, de ser así, pongo como condición que venga a las entrevistas también la madre. Con este planteamiento señalo como punto central el interrogarnos acerca de si existe o no una demanda en los padres que pueda sostener un trabajo conjunto. Apunto además a integrar al marco de las entrevistas aspectos escindidos de un funcionamiento que ya ha comenzado a escenificarse fuera del mismo y del que se hace portavoz Paula.

Vienen a una segunda entrevista Eduardo y Paula. Según la descripción de los padres, la única característica que surge de Ana Laura es su agresividad: "La que más pelea con todos, en la escuela y en la casa", apareciendo muy poco en cuanto a datos que la personalicen. Asimismo aparece una negación extremada de cualquier dificultad o conflicto en el resto de la familia: "Con los otros chicos no hay ningún problema", "Con nosotros todo bien". Si bien la imagen de un hijo traída por los padres siempre estará teñida por el entrelazamiento de identificaciones y proyecciones, me llama la atención en este caso el grado extremo de la depositación.

Cuando conozco a Ana Laura en una entrevista junto con sus padres, me impresiona como una niña retraída y apática, que expresa poco de sí y por momentos con una expresión ausente.

El discurso de estos padres se caracteriza por su fijeza. Ellos traen una versión parcializada en la que la conducta de Ana Laura distorsiona el medio familiar pero no hay indicadores de lo que los otros provocan en ella, apareciendo muy escasos nexos causales que intenten dar cuenta de dicha conducta "desajustada".

También mi capacidad de asociar tiende a embotarse, costándome pensar en estos primeros encuentros. En un intento de rescatar mi función analítica intervengo poniendo en cuestión la depositación de todos los problemas en Ana Laura. En esta línea abro preguntas acerca de la incidencia y la participación de los demás miembros de la familia en las dificultades de relación que se plantean. Con ello se introduce un cambio con respecto al enfoque de Eduardo y Paula que creen relatar hechos inamovibles, de

significación unívoca, sobre los que no cabe cuestionarse. Las intervenciones apuntan a entablar nexos, a armar vinculaciones.

Dado que Ana Laura "no sabe relacionarse con la gente en sí" lo que precisaría, dice Paula, es una "escuela con poquitos niños para aprender a vincularse". Este pedido reflejaría la percepción de que Ana Laura necesita algo diferente a lo que el medio ambiente le está aportando en relación a los aprendizajes vinculares básicos; aporte ambiental que en realidad forma parte de las funciones inherentes a la familia. Los marcados mecanismos proyectivos y disociativos en juego llevan a buscar fuera lo que corresponde al ámbito familiar. Si reclamar fuera lo que se siente faltante en la familia permite eludir el dolor, a la vez los despoja de determinadas potencialidades, por más obturadas que pudieran estar.

Le digo a Paula que posiblemente ella ha captado una necesidad esencial de su hija, pero que esa escuela que ella reclama es la propia familia. De ahí que sería bueno interrogarnos sobre lo que ocurre en este ámbito. En mi intervención introduzco un nivel metafórico que creo que no está presente en el discurso de Paula. Cuando enuncio que escuela remite a familia, queda abierta la posibilidad de movilidad de los significantes propia de los procesos de simbolización. Enfoco la atención sobre el ámbito de la familia restituyéndole lo que le es propio y estimulando preguntas sobre el funcionamiento del mismo.

Berenstein plantea que uno de los objetivos de las entrevistas preliminares es metacomunicar a los pacientes qué es lo que pueden esperar del terapeuta en el ejercicio de la función analítica.(3) Creo que mi postura básica en estos primeros contactos se orientó a hacerme escuchar desde un lugar distinto desde el cual la consulta conmigo no se convirtiese en una más, invalidándose toda chance de cambio.

La propuesta de la entrevista con la familia

Planteo que si bien la necesidad de un tratamiento para Ana Laura ya fue indicada por varios técnicos y corroborada por la escuela, ellos tienen muchas dudas al respecto y que tendríamos que ir encontrando juntos la mejor manera de ayudarla. Propongo una serie de entrevistas con la familia y con distintos subconjuntos de la misma, sin saber todavía si será posible instaurar un lugar terapéutico y, de ser así, quién sería el paciente.

II. Un momento clave del proceso: la entrevista familiar

La familia (integrada por Paula, Eduardo y sus cuatro hijos) concurre por equivocación varios días antes de lo establecido. Los veo llenando la sala de espera de la que se irán sin ser atendidos como seis niños desamparados, dramatizando una búsqueda y un desencuentro con el otro-terapeuta.

Cuando llega la hora concertada vienen nuevamente la madre, el padre y los hijos: Adrián de 11 años, Solange de 9 años, Ana Laura de 7 años y Moni de 5 años.

Paula comenta al entrar que a Ana le había gustado mucho el pizarrón mío y en la casa no tenían, por eso habían decidido comprarle uno. Le reprocha a Eduardo haber comprado uno diferente: "A Ana le gustó éste." Nuevamente lo que se reclama es algo concreto pero que ahora sienten como perteneciente a la terapeuta. Pensando el pizarrón como elemento escolar podría asociarse al pedido de una "escuela donde aprender a vincularse", representando la terapeuta una figura que posee un saber que ellos desearían adquirir. Se esboza aquí la búsqueda de algo distinto proveniente de un otro pero, paradójicamente, la posibilidad de apropiarse de esos atributos deseables para la familia se ve trabada por la intolerancia a las mínimas diferencias ya que se busca la réplica exacta.

Adrián, el hijo mayor, me cuenta que con sus hermanos inventan palabras y que en su casa las usan jorobando. Dice una de esas palabras y le pregunto si es un idioma que sólo pueden conocer ellos o yo también puedo saber el significado. De ahí en adelante me las traduce. Adrián denuncia la existencia en su familia de un código privado, no compartido. Su actitud es de ponerme sobre aviso, entablando un juego de develar y encubrir. Con mi pregunta indico que soy alguien no perteneciente a la familia, que no entiende ese idioma pero que si ellos me dejan desearía entenderlo, apuntando a ir creando un código en común.

Como temática central dramatizada por los chicos aparece la lucha por el lugar de cada uno. Intentan delimitar territorios de juego individuales pero se invaden mutuamente. Borran la producción del otro, se sacan las cosas a manotones, se cambian uno a otro las letras del nombre (Adrián por Adriana, Ana por Ano). Esto lleva a forcejeos y entrelazamientos con un creciente descontrol.

Quiero destacar en este encuentro un clima más vital, en el que me siento más cómoda, puedo pensar, intervenir de forma fluida a pesar del ritmo vertiginoso en que transcurre. Ana Laura parece otra niña en esta entrevista, vivaz, expresiva, capaz de jugar, también de pelear.

Me parece importante rescatar la valoración que posteriormente hacen los padres de esta entrevista. En nuestro próximo encuentro me preguntan qué me parecían sus hijos, en actitud de orgullo por haberlos traído para mostrármelos, buscando mi aprobación. Dentro de los incipientes procesos transferenciales parece haber un cambio. Se espera de mí una mirada que libidi-nice. He dejado por el momento de representar el ojo que escudriña para descubrir sus fallas. Eduardo dice que se sintieron protagonistas. Paula agrega "pudimos mirar a nuestros hijos".

De ahí que la entrevista familiar sea un momento clave en cuanto a la catectización del proceso. Esto entra en consonancia con mis crecientes expectativas de trabajar con ellos. Intento aludir con estas palabras a los movimientos de mutuo investimento que a modo de corrientes subterráneas atraviesan las entrevistas iniciales, por considerarlos esenciales en cuanto a la posibilidad de fundar un vínculo terapéutico.

Acerca de la problemática familiar

Asocio la repetitiva escenificación acerca de la lucha por los lugares con algo que los padres contaban en una entrevista anterior: "Ana Laura se pone agresiva cuando le invaden su territorio". Según lo observado en la entrevista familiar habría una modalidad vincular en esta familia, generadora de violencia como reacción a la violación del espacio propio. El déficit en la discriminación lleva a momentos de confusión, de desborde, en donde los límites entre los lugares de cada uno se tornan borrosos afectando la propia identidad (trastocamiento de los nombres).

Acercándonos a un modo posible de trabajo

En esta entrevista se escenifica un funcionamiento vincular con grandes perturbaciones que estaba como trasfondo de la consulta por Ana Laura y ahora se torna figura central. Si bien la detección

de esta problemática familiar hace pensar en la pertinencia de un abordaje terapéutico vincular, no es suficiente para que sea viable. Dada la fragilidad de la estructura se hace especialmente importante tratar de evaluar sus posibilidades y limitaciones para sobrellevar un proceso terapéutico.

Habría una constelación de factores que se conjugan dando lugar a la elección de una determinada estrategia terapéutica.

Un punto que me parece importante evaluar es en qué ámbito el terapeuta siente que es más eficaz operar. Pienso que en ello se articularían lo peculiar de la situación clínica con características personales del terapeuta y de su esquema referencial. En este caso yo resaltaría las posibilidades que emergieron en la entrevista familiar.

Por otra parte, entender por qué no fue viable el tratamiento de Ana Laura también nos daría elementos a tener en cuenta. Según Paula, el problema de su hija es que "quiere ser siempre atendida como única, no ser una más". Dice refiriéndose a dicho tratamiento: "ser atendida ella sola no era lo que le servía". To-mando en cuenta el déficit en la discriminación detectado, cabe preguntarse si lo que no se acepta es que la niña reclame un lugar propio, único, como sujeto diferenciado de los demás. Estos comentarios deben ser comprendidos a la luz de un funcionamiento familiar en el que, según dicen, van "juntos para todos lados", lo que para ellos es sinónimo de buena relación. Podríamos suponer que la indicación de terapia individual para Ana Laura puede haberse vivido como un recorte forzado desde fuera de un lugar separado, exclusivo para uno de los miembros de la familia, difícil de sostener. Por ello, un espacio donde pudieran venir todos parecería más acorde con sus posibilidades en este momento.

Es así que fue afianzándose en mí la idea de intentar en estas entrevistas un trabajo que hiciera viable el planteamiento de un análisis familiar. Sin embargo, como iremos viendo, esta opción abre un nuevo abanico de dificultades. A medida que se va entablando el vínculo y abriéndose el espacio a la inclusión de la familia se escenificarán importantes disturbios que ponen dicho vínculo en peligro hasta llegar a su interrupción.

Encuentros y desencuentros posteriores

En la próxima entrevista plantean que no podrán continuar por motivos económicos. Más adelante ellos mismos pondrán en cuestión la entidad de estas dificultades económicas diciendo que es algo habitual en ellos sentirse "al borde de la quiebra". O sea que lo habitual para ellos es la extrema inestabilidad desde la cual no puede ofrecerse una continuidad ni en el trabajo terapéutico ni en los vínculos familiares. Dice Eduardo que cuando vienen a las entrevistas se sienten bien, el problema es que luego regresan en su vida cotidiana a una vorágine de la que les cuesta rescatarse para volver a la próxima entrevista.

Con respecto a Ana Laura, Paula cree que se debe haber sentido aliviada en esta entrevista familiar porque no todo recaía sobre ella. Capto que a pesar de que tendían a rechazar los señalamientos referidos a que los problemas no parecían ser sólo de Ana Laura, algo han podido tomar de las palabras de la terapeuta y también de la propia experiencia de visualizarse juntos en el marco del encuadre propuesto.

Ante sus dudas acerca de continuar, retomo la valoración positiva de las entrevistas realizadas y les planteo que lo piensen y luego me llamen para responderme, que yo estaré a la espera de una respuesta en un sentido o en otro. Quedo sosteniendo el encuadre como un marco potencial para un futuro encuentro.

Entonces me preguntan si voy a estar siempre para recibir la respuesta. Se me pide una presencia continua, una disponibilidad total que constituye una utopía en los vínculos humanos, pero que remite a una ilusión fundante en el vínculo originario madre-hijo. Esta demanda tan primitiva hablaría de fallas en los niveles primarios, provocando una transferencia precipitada y masiva. Represento en este período una figura altamente idealizada, lugar favorecedor del investimento de la relación pero riesgoso en cuanto a los entrapamientos narcisistas y, por otra parte, muy frágil como veremos a continuación.

Transcurren dos meses y llaman para pedir hora. Yo no tengo disponible exactamente el horario anterior y les ofrezco media hora más tarde. Este pequeño cambio parece provocar un caos: gritos de Paula a la secretaria, llamada de Eduardo diciendo que no hay ningún problema, mensajes contradictorios y malentendidos respecto a si vendrán, quiénes vendrán y en

qué horario. Finalmente faltan a la entrevista acordada.

Llamo por teléfono para aclarar la situación. Atiende Ana Laura y le pido para hablar con alguno de sus padres. Luego de unos instantes oigo: "Mamá, dice papá que atiendas vos" y una voz femenina que grita "yo no vooyo! yo no vooyo!" Nuevo silencio y Ana Laura pregunta "¿Quién atiende?" No se oye respuesta. Pasa un rato mientras oigo que la niña tararea bajito del otro lado del tubo. Finalmente me comunica que sus padres me llamarán más tarde.

En los días siguientes Eduardo llama insistentemente hasta localizarme; entonces se disculpa y dice que si su señora no está dispuesta concurrir él. De alguna manera se repite la situación con la que comenzamos, pero llevamos ya un camino recorrido por lo que nos encontramos en una vuelta de espiral diferente.

A diferencia de su actitud inicial, Eduardo toma una postura activa, manifiesta un deseo propio y reconoce las contradicciones entre él y Paula que anteriormente intentaba negar.

A la próxima entrevista vienen Eduardo y Ana Laura. Hay un pedido de asistencia para la niña notándose en Eduardo un compromiso afectivo diferente. Dice que Ana Laura "es la que más precisa. Ella se apoya en mí". Hay un cambio en la imagen traída de la hija, disminuyendo en este momento las proyecciones de aspectos persecutorios y mostrando posibilidades de identificarse con sus necesidades afectivas desde un lugar de adulto protector.

Me pide también que le cobre la entrevista que no vinieron "porque si no se pone el dinero por delante que es lo que duele..." Habría un pedido de que desde la legalidad del encuadre (pago de honorarios) se pongan límites a lo caótico y lo arbitrario, aunque desde un registro no simbolizado en el que la Ley se impone desde fuera ejerciendo algún castigo concreto.

Promediando la entrevista llega imprevistamente Paula y dice que, aunque tarde, quiso venir. Sobre el final entra Adrián, el hermano mayor, que estaba en la sala de espera, para contarme que salvó un examen. Llegando de a partes y a destiempo (conducta que evidencia las dificultades de integración y encuentro) esta familia se pone frente a mí esperando mucho, pero sin saber bien qué.

Iré poniendo en palabras, integrando dentro del marco de la entrevista, lo que había sido escindido, actuado fuera de él. Menciono las confusiones, las discrepancias, que no habían sido habladas en las entrevistas sino que

aparecían en los problemas de horarios, las llamadas telefónicas, etc. Les pregunto si les parece que podremos hacer un trabajo efectivo con Ana Laura dejando fuera estas situaciones que los incluyen a todos. Digo también que los desencuentros que surgieron tienen que ver con una manera de funcionar de ellos que es natural que apareciese pero que pone en riesgo la posibilidad de un trabajo conjunto. Eduardo asiente como entendiendo lo que digo. Dice "Sí, hay una inestabilidad..." "Tal vez lo prioritario es que hubiera un método". Ana Laura escribe "Te quiero mucho. Grande Pa". Eduardo puede reconocer la existencia de un funcionamiento familiar en el que viven inmersos sin poder pensar (la vorágine) tomando conciencia del déficit en cuanto a un ordenamiento. Ana Laura escribe una carta y la lee: "A veces quedo triste porque a veces se pelean, por eso esto que les pido que se besen. Querido papá y mamá lo pueden leer se los pido de rodillas. Firma Ana". La niña, que en los primeros contactos permaneció muda, comienza a hacer oír sus deseos y vivencias.

En este breve período pudo ser visualizado y nombrado algo de lo caótico familiar, desde una franja lograda de código compartido. Código que se fue construyendo en la historia transitada de nuestros encuentros y desencuentros. Considero que faltaba avanzar más en el camino emprendido hacia una toma de conciencia y tolerancia de la conflictiva vincular así como de las demandas que iban emergiendo para llegar a acordar un tratamiento familiar. No descarto que Ana Laura pudiera beneficiarse de un tratamiento individual. Probablemente un trabajo con la familia -que creo aún no podían sostener- hubiera favorecido una futura aceptación de ese espacio individual para la niña. Lo que quiero resaltar es que, de acuerdo a mi escucha, la demanda central que emergió en el encuentro conmigo correspondía al conjunto de la familia.

Analizaré muy sintéticamente el tramo final de esta serie de entrevistas. En la última entrevista referida los padres adoptan posturas inconciliables entre sí respecto a la continuidad de nuestro trabajo. Paula plantea que en ese período del año le es imposible concurrir, negándose rotundamente a continuar en ese momento. Eduardo dice estar totalmente en desacuerdo con respecto a dejar de venir. Por mi parte, me siento a esta altura del proceso desgastada por el exceso de estímulos discordantes y por el peso de ser destinataria de transferencias tan masivas. Creo que esto me llevó a buscar una toma de distancia. Entonces les planteo que lo piensen y me llamen cuando lleguen a una resolución. Considero que pretender que se pusieran de acuerdo entre ellos para venir juntos fue pedirles algo cercano a lo imposible.

Desde una reflexión a posteriori me parece que hubiera sido más adecuado mantener firmemente la propuesta de entrevistas conjuntas, permitiendo que asistieran cada vez los miembros de la familia que pudieran y quisieran. Dicha alternativa hubiera ofrecido un marco donde procesar los niveles contradictorios por el momento actuados.

La familia no vuelve a llamar para pedir hora; se cierra otra vez el círculo de consulta e interrupción.

A lo largo de este proceso fue poniéndose en evidencia un funcionamiento paradójico por el que se les hacía tan intolerable estar juntos como separados. Creo que esto afectó seriamente las posibilidades de continuar un trabajo que les proponía reunirse en entrevistas vinculares.

Tal como plantea Berenstein, en determinadas familias con serias perturbaciones "existe realmente un obstáculo frente al intento del terapeuta de proponer y mantener un encuadre distinto del cual es el representante." (4) A esto quisiera agregar los obstáculos contratransferenciales que se presentan cuando el terapeuta queda inmerso en un funcionamiento vincular de tipo enloquecedor. La situación se torna especialmente compleja cuando el propio encuadre se ve alterado, debilitándose su función preservadora. Esto afecta por momentos su capacidad de escuchar y pensar y, por lo tanto, la adecuación de las intervenciones.

Más allá de la mencionada interrupción, quisiera rescatar los movimientos en el discurso y en las interrelaciones familiares que se constataron en las entrevistas. Algo del orden de una experiencia diferente ocurrió en este encuentro que conmovió, por lo menos fugazmente, un modo de funcionamiento extremadamente fijo. Tal vez estos pequeños-grandes pasos marcaron el límite hasta donde la familia podía llegar en esta etapa.

Algo más acerca de la demanda

"Demandar" en sus diferentes acepciones significa desear, preguntar, pedir. Actos esenciales en el ser humano que lo afirman como sujeto deseante a la vez que lo enlazan ineludiblemente en una red vincular. En problemáticas familiares como la descrita estos niveles básicos están alterados y funcionan muy precariamente. La función paterna fallida lleva a la indiscriminación por lo que los propios deseos no están claramente diferenciados. En tanto no se ejerce la indicación de los lugares de cada uno, tampoco es clara la ubicación de quién desea y de quién se espera la acción específica. (5) Estas fallas obstaculizarían la propia capacidad de

demandar.(4) Por ello, en estas situaciones la demanda sería algo a crear en el encuentro con el terapeuta, quedando de parte de éste la tarea de ayudar a discriminar y organizar las potenciales demandas. Pero esto exigiría del terapeuta un cuidado especial en no caer en situaciones de violencia secundaria que reediten aquellas condiciones de la estructura familiar que han impedido la emergencia de demandas sostenidas por un deseo personal. Como cuestión a seguir pensando quisiera señalar lo específico de la demanda a rastrear cuando nos enfrentamos a un paciente vincular, como lo es una familia. En este caso están implicados los deseos de varios, que pueden coincidir o diferir entre sí, aunque haya siempre una base común dada por la pertenencia a la misma estructura vincular.(4)

Como plantean Mirta Levi y M. Ungieviwicz (6) "Es justamente merced a la multiplicidad de abordajes que la clínica hoy nos ofrece que resulta un desafío casi ineludible para nosotros como psicoanalistas discernir en cada caso cuál será el abordaje más pertinente así como también el abordaje posible". Definición especialmente compleja en la clínica infantil, dado que la conflictiva del niño se halla tan imbricada con la problemática familiar.

Más allá de lo específico del trabajo con determinadas psicopatologías quisiera rescatar la importancia de una actitud, por parte del terapeuta, muchas veces costosa de mantener. Me refiero a la tolerancia a una necesaria indefinición, a dejar en suspenso el establecimiento de una determinada modalidad de trabajo para poder escuchar la demanda que sustenta la consulta y favorecer su resignificación.

Bibliografía

1. AULAGNER, P. **El aprendiz de historiador y el maestro brujo**. Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
2. AULAGNER, P. **La violencia de la interpretación**. Amorrortu, Buenos Aires, 1977
3. BERENSTEIN, I. **Las entrevistas psicoanalíticas con el paciente familia** (Ficha)
4. BERENSTEIN, I. **El encuadre en psicoanálisis de familia** (Ficha)
5. BERENSTEIN, I. **Nota sobre el funcionamiento psicótico**. Rev. Argentina de Psicoanálisis, Vol. IV, Nº 2, 1992
6. LEVI, M. y UNGIEROWIZ, M. **Las entrevistas preliminares en la consulta familiar psicoanalítica**. Conferencia dictada en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, setiembre de 1989
7. ROJAS, C. **Clínica familiar psicoanalítica**. En: Familia e inconsciente, I. Berenstein y otros

Resumen

En este trabajo se reflexiona acerca de la indicación terapéutica a partir de la consulta por un niño. Cuando el terapeuta de niños integra a su esquema referencial los aportes del psicoanálisis de los vínculos se complejiza la interrogante acerca de quién será el paciente: el niño, la familia o un subconjunto de la misma. La respuesta se construirá en un proceso compartido con quienes consultan. Se tendrán en cuenta diversos factores, entre ellos: la demanda, los procesos transferenciales y contratransferenciales y el sentido que el síntoma del niño tiene en la estructura familiar.

Estos aspectos serán pensados a través del análisis de las entrevistas iniciales con una familia que consulta por una hija.

Abstract

This paper deals with the therapeutic indication resulting from a consultation on a child. Once the children's therapist has incorporated the contributions of "multi-personal psychoanalysis" to his own referential scheme, he will find there is a new complexity in the question on who the actual patient is, whether the child himself, his family or a sub-group of his family. The reply to such question will be found through a process involving also those who brought their consultation. In this connection several elements will be taken into account, including inter alia the type of demand, the transferential and counter-transferential processes, and the meaning of the child's symptom within the family structure.

These issues are discussed on the basis of the initial interviews held with a family consulting on their daughter.

Breves proposiciones derivadas de la estructura inconsciente*

*Dr. Isidoro Berenstein***

Voy a enunciar, si bien brevemente, una serie de proposiciones acerca del pensar en términos de Familia. Seguramente nos es sabido y conocido de dos maneras: una es la vivida, puesto que todos nacimos, vivimos y pertenecemos a una familia, sea la de origen o la que formamos después, y otra manera es la pensada a partir de las observaciones que hacemos acerca de las otras familias, aquellas a las que pertenecen nuestros conocidos y que pueden tener cualidades y características diferentes. De esta manera lo que sigue, en cierto sentido, no es nada nuevo. Quizá sea un poco distinto el ordenamiento. Lo que voy a decir son unos comentarios generales por lo que pueden parecer lejos de los hechos pero tuve en mente los hechos para componer estas observaciones.

* Basado en la conferencia dada en el PRIMER SEMINARIO NACIONAL SOBRE NEGOCIACION, MEDIACION Y CONCILIACION EN SITUACION DE RUPTURA FAMILIAR. Montevideo, 9 de setiembre de 1994.

** República de la India 2921 - 9/A, (1425) Buenos Aires. Argentina .Tel. (541) 8022058

1. El parentesco y lo simbólico

La Familia es un conjunto de personas vinculadas por el parentesco, concebido con un límite estrecho y uno amplio. Aunque estos límites pueden variar en distintas culturas y diferentes épocas así como para las diferentes familias, en su formulación más general podemos decir que hoy día el límite estrecho circunscribe a los padres e hijos y el límite amplio comprende a las familias donde cada padre fue o es un hijo y donde hay además parientes más cercanos o más lejanos. Es como una distancia variable respecto de un centro imaginario ubicado en cada familia, que no siempre se hace presente (consciente) y respecto del verdadero centro, el simbólico sólo se hace evidente en situaciones de crisis. Se podría decir que en éstas algo que no se sabía que estaba ahí se hizo visible. Simbólico significa que un algo se representa por otro algo, un lugar en el parentesco se puede representar por otro. Por ejemplo, el lugar de la mamá de la mamá puede ser el centro simbólico, es decir que la vida familiar gira alrededor de ese centro pero puede no percibirse y ser representado por el hijo mayor que, a través de un síntoma, supone estar en el centro de la vida familiar. El conflicto con él simboliza el conflicto con aquélla, la mamá de la mamá.

2. La Familia y los lugares

La Familia es también, antes o después de las personas, un conjunto de lugares de parentesco y esos lugares son ocupados por personas pero no por cualquier persona. Hablamos del lugar del Padre, el lugar de la Madre, el lugar del Hijo. Ello significa que cada lugar tiene una serie de especificaciones o de funciones que hacen a lo que se define por ese lugar dado. Los lugares son entidades simbólicas y es por eso que pueden ser ocupadas por otras personas. Si lo digo de otra manera diré que las personas no están pegadas a los lugares. El lugar del Padre puede estar ocupado por el padre pero en algunas familias está ocupado por la madre de la esposa o por su hermano o por el hijo mayor. Esto quiere decir que circulan al mismo tiempo dos denominaciones: una más cercana a lo biológico y otra más cercana al significado, a lo simbólico. Entonces el padre ocupa el Lugar del Padre en tanto tiene relaciones sexuales con la madre y la fecunda y tiene hijos que son de la pareja. También regula el orden y sostiene como una ley que regula los funcionamientos para esa familia. Se dice que es función del padre. Pero el orden que circula en la casa, en la familia puede estar

determinado por la pareja que forman la madre con su propio padre o madre, en cuyo caso éstos ocupan el Lugar del Padre. En otras circunstancias puede el hijo ocupar el Lugar del Padre y éste ocupar el Lugar del Hijo.

En algunas familias el lugar paterno vuelve a dividirse como si fuera en la Edad Media y entonces dos personas desempeñan las dos funciones que actualmente provienen del Lugar del Padre: el *genitor*, esto es, el que fecunda a la madre y el *pater*, aquel que sostiene las regulaciones y el orden familiar. En algunas familias el genitor es el padre y el pater es el papá de la mamá o su hermano. Pero como las denominaciones provienen de un mandato social que es quien define que haya un padre y una madre, se crea un conflicto entre los lugares pero desplegados como si fuera entre las personas. El significado de los lugares por lo general es inconsciente.

3. Los lugares del parentesco

Los lugares que acabo de describir así como las personas que 'viven' en esos lugares están vinculados. El vínculo sólo puede ser entendido desde los dos o más yoes que están vinculados y no desde uno solo. Esto quiere decir que uno solo, cuando piensa o habla del otro, sólo lo puede hacer desde un lugar imaginario donde reemplaza la ausencia con una presencia en imagen, interna, habitando en su psiquismo y sin que nadie influya en esa representación. Un buen ejemplo es la situación de escribir una carta a la mujer o al marido o a un hijo o a una madre. En ese momento, además de requerir que el otro esté ausente, comienza un proceso de presentificación en lo imaginario, por lo cual el yo le agrega rasgos amorosos o le quita particularidades frustrantes, el yo mismo se agrega o se quita ciertos rasgos, se hace más dulce o más suave o más agresivo o más cruel. Es razonable, el otro no está. Además hay una ilusión referida al tiempo: cuando le escribo al ser querido lo hago en un tiempo que supongo compartido: hoy. No obstante, recibe la carta varios días después cuando el estado de ánimo seguramente tuvo un corrimiento. El que recibe la carta pasa por lo mismo, lo ubica en el tiempo de la lectura como si ese tiempo abarcara a los dos; que se mande un fax acorta los tiempos pero no cambia la estructura de la situación.

Todo esto para decir que el vínculo reúne a dos o más sujetos existentes uno fuera del otro en un presente. Como ustedes saben, es radicalmente opuesta la sensación de escribir una carta al otro y estar dialogando con él. En este caso algo está corrido, algo siempre hay de no coincidente y esa es

la marca de la presencia, o del otro real a diferencia del otro imaginado. Lo mismo ocurre cuando uno se va a la mañana de la casa y vuelve a la noche; tiene que dar cuenta de lo que hizo para que los otros se actualicen y no se manejen sólo en el espacio imaginario. Los vínculos están ligados por dos sistemas: uno de tipo denominación, lo que quiere decir que allí está especificado qué se puede y qué no se puede (o dicho de otra manera, lo permitido y lo prohibido), y otro de tipo afectivo o emocional, que recubre el sistema anterior sin que coincida necesariamente y además tiene un carácter cambiante según las circunstancias de la vida. Se puede odiar a alguien del mismo vínculo a quien se amó anteriormente. Pero los vínculos en la familia no son del mismo tipo.

4. Dos tipos de vínculo

En la familia se reúnen dos tipos de vínculos. Uno se llama de alianza, el *brit* en hebreo, en el Antiguo Testamento: una relación de reciprocidad fundada en dos tipos de intercambio: uno emocional que va de uno a otro y que no se sabe dónde comienza ni dónde termina. Se superpone a los intercambios de otro orden: económico, de lenguaje, sexual, de reproducción. Aquí se trata de dos personas que crecieron por separado y luego se conocieron y decidieron entrar en una relación de intercambio de pareja. Esto plantea una contradicción, por lo tanto un conflicto permanente y no está mal que así sea, sólo que deberá ser significada durante toda la vida: el amor ha de tener un componente infantil tendiente a ser repetido, es decir que uno amará como amó y demandará que lo amen como fue amado en su mundo infantil y como esto resulta idealizado persiste una añoranza por su repetición y un movimiento permanente a ser representado, no sólo presentado sino representado. Tiende a quedar satisfecho. Una parte de los odios se relaciona con el fracaso de este deseo. Por otra parte, el amor se torna genuino si contempla la realidad objetiva con la cual podrá realizarse, siempre en forma aproximada, a través de la elección de un otro con el cual reencontrar su objeto amado infantil y a la vez permitirle desplazarse de él para que además de elección pueda acceder a su realización.

El otro tipo de vínculo es aquel que establece un ser que para vivir depende totalmente de otro que le ayudará a hacerlo durante un tiempo prolongado. En éste la marca fundamental es la supervivencia. El vínculo de alianza es característico de la relación matrimonial y el de supervivencia es característico de la relación padres-hijos. Pero estos vínculos, al tener un

componente emocional inconsciente, pueden correrse de uno a otro. Por ejemplo, una pareja en crisis y en vías de separación; pueden ponerse muy agresivos porque viven la separación como una interrupción en la supervivencia y sentida como un desgarrador desamparo que es una cualidad propia del vínculo con los hijos en las primeras épocas de éstos. Se suele oír decir al que deja la casa que no puede tolerar el vacío, que si le pasa algo nadie lo va a poder socorrer. Pero también el vínculo entre los padres y de cada padre con cada hijo o con los hijos tiene una cualidad de intercambio principalmente emocional y de afectos.

5. Amor y odio en el vínculo

Los afectos que recorren los vínculos y los lugares y entrelazan a las personas son de dos tipos: los de amor y los de odio. Los de amor son aquellos cuyo sentido es acortar la distancia anímica entre los yoes y tiene numerosos estados: la ternura, la amistad, la atracción sexual, la confianza, la colaboración, etc. Los del odio son aquellos que buscan aumentar la distancia entre los sujetos porque no se tolera su proximidad: el enojo, la agresión, la desconfianza, el rechazo sexual, los reproches, el resentimiento, etc. No deberíamos asustarnos porque estos afectos están entrelazados y fusionados y sólo se separan o defusionan en ciertas y determinadas condiciones.

6. Estipulaciones inconscientes

Las personas en una familia se mantienen ligadas de por vida o por un tiempo en general largo o muy largo. Además de los afectos antes mencionados, lo que une es una serie de estipulaciones que llamamos acuerdos, pactos y leyes inconscientes. El acuerdo (Diccionario de la Real Academia Española, 1956) es un término usado desde la antigüedad en lo jurídico para designar la reunión en un tribunal de magistrados y fiscales para deliberar y resolver sobre objetos de aplicación general. Se relaciona con el acorde en música: es una combinación armónica de tres sonidos diferentes. La combinación productora de acordes puede ser horizontal o vertical. En la primera, varias melodías se van entretrejiendo, cesa una y entra la otra, una sostiene una melodía larga y las otras ejecutan notas breves. En la vertical, grupos de notas se ejecutan en simultaneidad. Se basan en lo compartible de cada sujeto. A la primera se la llama contrapunto y a la segunda armonía. Pero

las vicisitudes de la vida pueden llevar un acuerdo a un desacuerdo, lo cual inevitablemente produce crisis y conflicto por la herida narcisista que produce en el yo. Los pactos son convenios en base a concesiones que se hacen desde lo incompatible. Lo que desune es que se intente mantener esas estipulaciones vigentes como en el momento en que fueron establecidas, desentendiéndose del tiempo que transcurre, que es aquello que lleva a reformularlas. En general eso es lo que ocurre habitualmente: las personas, sin saberlo, van replanteando las condiciones del vínculo cuando surgen acontecimientos imprevistos o imprevisibles, azarosos y que cambiaron las condiciones iniciales de la alianza o del intercambio.

7. La historia familiar

Las personas tienen una historia individual y las familias tienen una historia familiar. La historia individual de los componentes de la pareja puede ser considerada como la prehistoria de la familia. Como toda historia, de personas o de países, siempre es contada desde el momento actual e informa de acontecimientos vividos en el pasado y, por lo tanto, recordados y ya no vividos. En consecuencia, esos relatos están fuertemente condicionados por las circunstancias actuales, la memoria y los deseos, por lo que se pueden exaltar hechos comunes hasta convertirlos en heroicos o minimizar hasta excluir hechos vergonzantes o indeseables. La historia, como la estructura social, es una fuente productora de subjetividad y lo es a través del modelo identificador que propone. Un ejemplo sencillo dará cuenta de esto y usaré un modelo social: la corrupción. Cuando ésta es crónica pasa de trastorno de la economía y del poder a forma de funcionamiento social y mental. La Familia incorpora esta propuesta como posible, traída por el padre desde su actividad, por la madre desde su entorno, y el hijo encuentra que, a través de sus objetos primarios, legaliza lo que está no permitido aunque no esté prohibido. El hijo puede especular acerca de qué debe hacer respecto de la madre y del padre para lograr ganar su amor como si fuera a ganar una licitación, para lo cual deberá darle un porcentaje a quien la otorga. Puede generar la vivencia de que quien no lo hace queda afuera.

Pero los historiadores tienen un método y se basan en documentos de la época y en un método de reconstrucción. Un analista es, en este sentido, un historiador.

8. El "locutor" de la Familia

Para saber qué ocurre en una familia, así como en una persona, alguien tiene que hablar, relatar los hechos que en mi caso, como terapeuta de familia, al comienzo se refieren al sufrimiento vincular y personal. Para ser más preciso, el habla se sostiene con un relato y se acompaña de conductas no verbales igualmente informativas. Supongan que una pareja entra a una sesión y al sentarse separan las sillas y a la vez dicen que hoy están desencontrados y cuentan una situación dada. El malestar lleva a simbolizar una separación para incrementar la distancia y simbólicamente expresar el deseo de alejarse de algo puesto en el vínculo. Aunque también podrían separar las sillas y decir que venían juntos y muy bien y hacerlo con ese tipo de voz que pasa a través de los dientes cerrados, etc. A la persona que habla sugiero llamarla "locutor" y considerar que habla tanto por sí como que enuncia, sin saberlo, un mensaje de la Familia. En realidad, como suele suceder que son varios los que hablan o sería de desear que así lo hicieran, se arma algo que puede llamarse "discurso familiar". Veamos cómo funciona un locutor en la radio o televisión. El lee o enuncia como propio un mensaje en realidad escrito por otro. Alguien que uno no conoce es el autor de lo que el locutor dice. Y el locutor tampoco conoce al autor. Ocurre en la Familia que tampoco conocen conscientemente quién es o quiénes son los autores del discurso familiar. Está en un lugar inconsciente.

9. ¿Dónde ocurren los conflictos?

ahora voy a plantear algo específico para mi quehacer como analista de familias. Si todo lo anterior parece verosímil entonces lo que ocurra con una persona ocurre en dos ámbitos: le ocurre a la propia persona y también a la familia, pero distinto. Si una persona tiene un síntoma, por ejemplo un niño con un trastorno de aprendizaje en el colegio, o un trastorno de conducta, o un delirio en un joven, seguramente pensaremos que en su psiquismo hubo una modificación y se observará que los familiares se angustian, estarán azorados o enormemente preocupados por ese síntoma en uno de los integrantes, pero asimismo estarán seguros de que ellos no padecen los síntomas. Pero ese síntoma será casi ininteligible y la manera de hacerlo inteligible será verlo a través de la estructura familiar. Un ejemplo muy breve: un niño de segundo grado es enviado a la psicóloga escolar porque al escribir una frase separa las palabras por la mitad y a su vez

no separa las palabras una de otra. Como no cedía a las reconvenciones de la maestra, la psicóloga planteó una entrevista familiar para asombro de los padres. Lo primero que dijeron fue que eran una familia ejemplar, ni un sí ni un no. Lo que siguió luego es que vivían una situación de malestar crónico con peleas y amenazas de separación, idas del padre de la casa, reconciliación y regreso. Esto se acompañaba de estadías más o menos largas de la mamá de la mamá para no dejar sola a la hija en los períodos de separación. A su vez podremos decir que aquello que crea las condiciones de la separación es lo que está visto como su consecuencia: la ida y no "separación" de la mamá de la mamá es condición de la unión - no unión de la mamá con el papá, de lo cual el niño es el locutor, si tomamos el término que señalé antes. La nueva pregunta es: ¿dónde se produce la separación impropia y asimismo la impropia unión? ¿En la cabeza del niño que produce esa peculiar manera de escritura? ¿En la estructura familiar? Probablemente en ambos lugares simultáneamente. ¿Y quién lo subraya? El colegio, en este caso, representante del mundo exterior real, que instala un límite, un tope.

10. Las identificaciones

El yo se constituye con modelos identificatorios provenientes de la madre y del padre y también de ellos como pareja. Lo mismo ocurrió con el padre y la madre de manera tal que se puede hablar de una transmisión transgeneracional. El modelo identificatorio es como un espacio que espera al sujeto, algo así como el nombre de uno que lo espera desde antes de nacer, el cual, en el mejor de los casos, deberá "hacerlo propio". Hacer propio el nombre propio. Quiere decir que ese espacio está y uno existe desde antes en ese espacio que es la cabeza de los padres. De allí se recibe la información de si uno es un hijo profundamente deseado o no, lo cual es una precondition para luego, en el futuro, a su vez desear un hijo o no. Conviene diferenciar desearlo de tenerlo. Con ese espacio el hijo ha de hacer algo, o confirmarlo o modificarlo. Los modelos identificatorios son provistos también por lo social que le marcan cómo uno debiera ser y qué valores sociales debiera transmitir a sus sucesores, a cambio de lo cual es aceptado. El medio social no acepta a todos por igual, no acepta a todas las personas por igual, no acepta a todas las familias por igual. Esta aceptación-no aceptación suele surgir o hacerse visible en situaciones de crisis. Al hablar de modelo social deseo transmitir que se incorporan valores como el respeto por el otro, la solidaridad, pero también pueden incorporarse otras modalidades de ser como no dejar pasar primero a otro en la calle o la conveniencia de la

corrupción o de la falta de solidaridad, que puede incluirse en los detalles de la vida tanto social como familiar.

11. Las pérdidas de seres queridos

Ahora viene el planteo de algunas situaciones que merecen ser pensadas y comentadas y fueron y son de rigurosa actualidad. Una familia viene recorriendo su tiempo histórico y ocupando su ubicación espacial y en ella su ubicación social. Pueden haberle ocurrido sucesos felices y otros desgraciados. Los primeros se incorporan como logros y adquisiciones que pueden complejizar la vida vincular. En la persona realzan la relación entre el yo y el Ideal del yo, estructura de la que depende la autoestima o la valoración de sí mismo. Los episodios que representan pérdidas se registran como soluciones de continuidad en la trama vincular y mental de cada uno, como heridas narcisísticas en el yo siempre poco dispuesto a tolerar lo que sea pérdida de alguna adquisición. Nadie está dispuesto a resignar algo que el yo ha adquirido e investido como propio. Por lo general se registra como injusto, como no debido o como haber sido elegido en tanto otros salieron favorecidos por esa suerte de sorteo del destino. La pregunta es ¿por qué a mí? "Si no hubiera estado allí no me hubiera tocado", o "si hubiera pasado por allí me habría favorecido a mí". Dentro de estos acontecimientos personales y familiares puede estar la pérdida de un ser querido, de un hijo, de un padre, de una madre. Genera una pérdida, una herida del yo y en el vínculo entre el yo y los otros. Se habla mucho del acontecimiento, se repiten una y otra vez historias con la idealización necesaria para restaurar la pérdida a través de representarla en el conjunto y en el yo. La tarea del duelo consiste, a nivel familiar, en despegar al yo faltante de su lugar en el parentesco, algunas de cuyas funciones son redistribuidas entre los restantes miembros, cada uno un yo.

Cuando la pérdida tiene la condición de ser traumática y adjudicada no a una enfermedad individual sino a un acontecimiento ubicado en lo social se genera una situación de notable complejidad. Hay dos heridas difíciles de ser simbolizadas: aquellas que vienen de lo corporal y aquellas que vienen de lo social. Tienen magnitudes cuya simbolización siempre es problemática. Las que vienen de lo social quizá requieran tener la posibilidad de reinvestir lo social a través de la relación con los otros. Como si cada espacio requiriera repararse en el marco en que fue destruido. Por eso empíricamente surge el sentimiento de solidaridad como una matriz que permite reinvestir lo que

supone que su falta destruyó. Esto actualiza lo planteado más arriba acerca de los modelos identificatorios.

12. Evoluciones posibles

Traté de mostrar la complejidad de los niveles inconscientes de la vida familiar, aquello que llamo Estructura Familiar Inconsciente. De allí provienen los significados de las relaciones familiares y de los conflictos, crisis e intentos de resolución a veces distorsionados, tanto la permanencia en el vínculo a pesar del sufrimiento de él derivado como las rupturas, si se realizan desconociendo el significado de lo que está en juego en el vínculo, o modificando la mente de alguno de los habitantes de la familia, como ocurre cuando surge algún miembro sintomático, el llamado "paciente". Otras veces la resolución se produce a través de un congelamiento del conflicto y retracción de cada sujeto dentro de su propio mundo con exclusión del otro de sectores importantes de la vida emocional. Esto puede evolucionar hacia un daño corporal, sea a través de accidentes o de enfermedades somáticas. Es mucho lo que tenemos por hacer para impedir estos destinos desafortunados.

Resumen

La familia es considerada como un conjunto inconsciente de Lugares y Vínculos pertenecientes al sistema de parentesco. Toda consideración referida al tratamiento psicoanalítico debe partir de la Estructura Familiar Inconsciente (Berenstein, 1976); esto es la base desde la cual adquiere significado cada uno y todos los sujetos en sus relaciones familiares. El significado inconsciente lleva a cada sujeto a ocupar un cierto y dado lugar y a darle sentido al conflicto entre los vínculos. Relato brevemente el ejemplo de la situación familiar de un niño con trastornos de la escritura.

Refiero las diferencias entre la presencia del otro (esto es el real externo), de su representación como objeto habitando el mundo interno. Es la diferencia entre "vínculo con el otro" y "relación de objeto". Esta diferencia puede ser pensada como la que hay entre el diálogo con un otro y escribir una carta a

alguien, lo cual presupone inexorablemente su ausencia.

Se consideran tres tipos de estipulaciones inconscientes: los acuerdos, suerte de combinación de lo compartido por los yoes; los pactos, suerte de concesión que los yoes deben establecer con lo que no es compartido pero tiene su existencia en el vínculo; las leyes, formulaciones que atraviesan la Estructura Familiar Inconsciente regulando lo que pertenece a ella y lo que es ajeno.

Abstract

A family may be defined as an unconscious set of Places and Links belonging in the kinship system. Any consideration referred to a psychoanalytic treatment should depart from the Unconscious Family Structure (Berenstein, 1976), as this is the basis for the attribution of meaning to each and every subject in his family links. The unconscious meaning causes each subject to hold a given specific place and gives a meaning to any conflicts in the links. This paper briefly shows the example of a family where a son shows writing difficulties.

The paper also deals with the differences existing between the place of the other, i.e. the external reality, and its representation as an object dwelling in the internal world, namely, the difference between "a link with the other" and "an object relation". This difference might be illustrated as the difference between a dialogue with another person and a letter written to another person, unavoidably implying an absence.

Three different unconscious provisions are considered: the agreements, as some combination of that which is shared by all egos; the covenants, as some concession made by the egos on that they do not share but does exist in the link; and the laws, which govern the Unconscious Family Structure by establishing a distinction between that which belongs in the structure and that which does not.

¹ Based on the lecture offered at the First National Seminar on Negotiation, Mediation and Reconciliation in a Family Rupture, Montevideo, Friday, September 9, 1994.

Acerca de la depresión desde un modelo en configuraciones vinculares

*Psic. Laura Fascioli **

*Psiqu. Ana Cocco***

En nuestra experiencia clínica hospitalaria venimos observando un notorio aumento de las consultas por cuadros depresivos, hecho que se ve también a través de las cifras expresadas en la literatura al respecto: aproximadamente entre el diez y el quince por ciento de la población los padece. El sesenta por ciento de los motivos de consulta psiquiátricos y el cuarenta por ciento de las consultas en medicina general son por alguna forma de depresión. La amplia gama de estados afectivos que caracteriza a la depresión, y su presentación en prácticamente todas las formas de organización de la personalidad, la ha transformado en un fenómeno aceptado como vivencia pasible de ser sufrida por cualquier persona. Se suele hablar del "bajón", de "estar en el pozo", "andar de capa caída", "andar tirado". En estas expresiones, desde el lenguaje

* Juan Ramón Gómez 2681 apto. 001, Tel. 807707 Montevideo. Uruguay.

** Venezuela Manzana 12. Solar 9. Shangrilá. Uruguay. Tel. 0382 3391

cotidiano se engloba tanto a momentos depresivos necesarios para la elaboración de situaciones vitales críticas, como a estados depresivos reaccionales a pérdidas externas valiosas, a vivencias depresivas narcisísticas o a estados depresivos mayores como las llamadas depresiones psicóticas. Designan también a un malestar general, a un "no sentirse bien", poco definible a través del lenguaje para quien lo vivencia, pero rápidamente entendible en el diálogo a través de las expresiones antedichas. De alguna manera todas ellas aluden a un derrumbe, a la presencia de algo que no puede ser sostenido, que se cae. Esto nos llevó a pensar en la hipótesis de la formación del psiquismo por apuntalamientos múltiples, desarrollada por René Käs; a preguntarnos qué es lo que está expresando este aumento del fenómeno de lo depresivo en el macrocontexto social y cultural y cómo influye éste en su "elección" psicopatológica.

Nos ubicamos en una concepción epistemológica materialista e histórica y en un marco teórico psicoanalítico vincular. Concebimos al ser humano como ser natural, histórico y relacional. Desde este contexto teórico entendemos que algunos factores que intervendrían en la etiología de la depresión podrían provenir de lo biológico, pero en este trabajo intentamos acercarnos a lo que surge de los aspectos relacionales. Haciendo abstracción, pues, de los presuntos factores biológicos predisponentes, planteamos nuestra hipótesis ubicando la génesis de la depresión en una relación primaria madre-hijo distorsionada, a través de la cual se expresa una alteración (de calidad y cantidad variable) de los apuntalamientos. Nos interesa destacar que en esa relación distorsionada, que se expresa a través de la dupla vincular madre-hijo, intervienen aspectos inter y trans subjetivos, modificando el funcionamiento intrasubjetivo. Entendemos que la depresión no sólo es consecuencia de una relación primaria distorsionada y por eso nos preguntamos por qué "se elige" ahora, en nuestro medio, con tanta frecuencia. Nos preguntamos: las relaciones que se dan entre los seres humanos en un determinado momento histórico social, ¿intervienen en la "elección" de la enfermedad? ¿A través de qué mecanismos participa lo trans subjetivo? La concepción de R. Käs acerca del psiquismo individual, emergiendo multiapuntalado sobre bases biológicas y socioculturales, y constituido por formaciones grupales (la fantasía como grupo interno), contiene también la idea de organizadores de la representación grupal (organizadores intrapsíquicos y organizadores socioculturales). "Los organizadores socioculturales de la representación de grupo consisten en las figuraciones de modelos (prácticos o teóricos) de relaciones interpersonales, grupales y colectivas". (1) Dentro de los organizadores sociales Käs incluye las prácticas sociales y los sistemas sociales de

representación (mitos, ideologías, concepciones del universo, doctrinas filosóficas, etc.). La conceptualización que él hace de la trans subjetividad es algo distinta a la que solemos utilizar en tanto equivalente a macrocontexto. M. Bernard explica con gran claridad la idea de Käs al respecto: "Aquellas etapas del psiquismo individual en que el sujeto agrupado no ha alcanzado (o ha perdido por regresión) los límites intersubjetivos... Si los sujetos agrupados pierden su límite con el grupo, se confunden con él, algunas funciones intrapsíquicas son atribuidas al conjunto y recíprocamente el conjunto incide en el psiquismo individual sin la valla que ofrecen las fronteras de la subjetivación". De esta manera se forma el psiquismo: estamos aquí frente a la acción de los organizadores de la representación. Como la representación actúa, a su vez, como organizadora de la grupalidad, queda definido un proceso dialéctico, que él enuncia con la frase: "no uno sin lo otro". (2) Esta forma de pensar lo trans subjetivo permite explicar el cómo pasan los contenidos de una persona a otra, dentro de un contexto grupal actual (transmisión intersubjetiva) o través de las generaciones (transmisión transgeneracional). Lo que acabamos de describir tiene que ver con la forma en que se transmiten los contenidos de una subjetividad individual a otra; lo que nos surge ahora como pregunta es qué se transmite y por qué.

La persona se constituye siempre dentro de un macrocontexto, el cual siempre tiene una determinada forma de organización económico-social. Los vínculos entre las personas se configuran en relación a esa forma organizativa, pero no en forma lineal sino a través de una elaboración propia (transcripción) individual o intersubjetiva. En una sociedad capitalista como la nuestra existen grupos con más poder socio-económico que otros. Desde ese poder, y de acuerdo a sus propios intereses, pautan modelos de funcionamiento socio-cultural que tratan de imponer, con mayor o menor agresividad, al resto de las personas. A pesar de que los modelos no son aceptados pasivamente, sino que se realiza una transcripción, los "mandatos" ideológicos de los grupos con más poder se van instalando inconscientemente en el psiquismo individual y se transmiten de subjetividad a subjetividad y de una generación a otra. Janine Puget lo expresa así: "Estamos acostumbrados a pensar en la fuerza identificatoria del discurso parental, pero conocemos menos la fuerza identificatoria del discurso social. La formación del sí mismo en relación dialéctica con la alteridad depende fundamentalmente de estos dos discursos. Por ello nos será importante detectar los modelos identificatorios, así como los valores transmitidos por el discurso del Poder." (3)

Entendemos que el discurso parental no es tan diferente al discurso del Poder, ya que justamente la familia es una de las instituciones sociales cuya

función se pretende que sea la de transmitir los "mandatos" de la ideología dominante, a fin de "modelar" el tipo de persona que la organización social necesita. N. Braunstein, refiriéndose a la familia y a su función, plantea: "(es) la portadora de los modelos de sujeto necesitados por la estructura social y es el agente de esa sujetación. Reiteradamente hemos atacado el mito de la subjetividad autónoma. Pero no lo hicimos para caer en otro mito..., el mito de la familia autónoma. La familia es una institución que tiene su tarea y sus leyes que le están asignadas desde afuera de ella misma." (4)

Existe una necesidad biológica, psíquica, cultural, de permanencia del ser humano, un deseo de los padres de continuar la vida y de prolongar la propia a través de los hijos. La madre y su bebé transcurren durante el embarazo en unidad simbiótica, hasta que el nacimiento marca una ruptura y se inicia un proceso de separación que irán elaborando ambos, según su propia experiencia, en su propio tiempo y en interacción desde lugares asimétricos en cuanto a la dependencia y la posibilidad de influir uno sobre el otro. Esta asimetría surge de la indefensión e inmadurez del recién nacido que hace que en lo intersubjetivo "... los padres descifran las necesidades del bebé, también imponen su propio significado basándose en el presupuesto de ser lo más adecuado para él. La semantización dada por los objetos parentales a las emociones del bebé cierra la posibilidad de conocimiento de las que pudieran ser propias al sujeto recién nacido, que jamás se conocerán". (5) Piera Aulagnier habla de una violencia originaria como acto psíquico fundante de un primer vínculo. Siguiendo esta línea de pensamiento desde el nacimiento -y ya antes- se irían imponiendo al niño aspectos -frustrantes o no- del macrocontexto vehiculizados por los padres y que se concretan en el interaccionar de madre e hijo. Muchos de estos aspectos provienen de las teorías y prácticas sociales que los padres han incorporado y que transmiten consciente e inconscientemente en el quehacer cotidiano con el hijo. Ana Pampliega de Quiroga plantea que: "La madre, en interacción permanente con el hijo en gestación (interacción en código biológico) aparece como la mediadora de una riquísima red de relaciones que abarcan desde relaciones económicas de producción y su superestructura ideológica y jurídico-política, que van a determinar un tipo de embarazo, un tipo de parto, una concepción de la crianza, una organización familiar, una concepción acerca del destino del sujeto, relaciones vinculares, trama vincular inmediata, determinada en muchos aspectos por esas relaciones sociales más generales." (6) Entendemos muy ilustrativo, como ejemplo de lo que sucede en nuestro medio, de acuerdo a lo planteado por Ana Quiroga, lo que señala V. Raggio: "... hasta hace no mucho tiempo, el ritmo de mamadas u otro tipo de alimentación estaba

rígidamente demarcado haciendo caso omiso al llanto y al pataleo del bebé, ni que hablar del fenómeno de la "nursery" y la arbitraria separación que se establecía entre madre e hijo. Estas ideologías médicas y paramédicas se sustentan, por su carácter autoritario y represivo, en aspectos correlativos de la sociedad que nos cobija." (7)

Al momento de nacer, el bebé pierde el amparo y la protección del cuerpo materno y el desamparo en el que queda podrá ser elaborado en forma diferente según el lugar que han preparado sus padres, su familia y la sociedad para recibirlo.

Desde el psicoanálisis, ese desamparo en que queda el recién nacido, y el intento de llenar con actividad fantaseada la brecha surgida de la ruptura de la fusión madre-hijo, son considerados como iniciadores del psiquismo humano. "... la función de la fantasía es reemplazar el vínculo perdido con la madre en el nacimiento, cerrar la brecha que se abiera entonces y por otra parte producir un instrumento de reconocimiento de la aventura vincular..." (8) El vínculo, pensado desde la intersubjetividad, es un intento de relleno, de búsqueda de completud y de fusión imposible con el otro, tratando de acallar la intensa angustia de separación. Esa permanente búsqueda de completud tiene que ver, para el psicoanálisis de las configuraciones vinculares, con el Encuentro. "Pensar en términos de inconsciente vincular nos lleva a suponer que en él existe una representación de un Encuentro fundante que pasa a ocupar el lugar del ideal. Cada nuevo encuentro se realiza marcado por un intento de recrear aquel ideal para siempre perdido y además inalcanzable: nunca fue y nunca será y sin embargo es irrenunciable. ... Así planteado es posible concebir al Encuentro como un término que ocupa para la intersubjetividad el lugar que el Deseo ocupa para lo intra." (9) En los primeros momentos posteriores al nacimiento existiría, de acuerdo a Piera Aulagnier, un registro en el niño del orden de lo perceptivo, que ella llama pictograma y que no señala diferencias entre quien percibe y lo percibido. La secuencia de presencia-ausencia de la madre dará lugar al esbozo de una primera relación objetal y la representación en el psiquismo de un primer grupo interno que va procesándose a lo largo de la vida sin llegar nunca al logro de una discriminación total y absoluta de ambos actores. Siempre queda una zona de percepción no discriminada, coincidente con lo que J. Bleger llamó el núcleo aglutinado.

El concebir el surgimiento del psiquismo a partir de un primer vínculo significa un importante cambio conceptual, en tanto se pasa a concebirlo como un grupo y con características grupales. La fantasía tiene también una

organización grupal. Para R. Käes la fantasía es un grupo interno.

E. Pichón Rivière, en la década de los 50, planteaba que el mundo interno se constituye por un proceso de progresiva internalización de los objetos y los vínculos. "Cuando E. Pichón Rivière caracteriza al mundo interno o grupo interno como reconstrucción de la trama relacional externa del sistema de vínculos, va a adjudicar a la experiencia con el objeto (...) un lugar fundante en la constitución del mundo interno. Esto implica a su vez una concepción diferente de la fantasía inconsciente, que no sería para Pichón Rivière el correlato del instinto sino 'una crónica de la realidad externa' ..." (10) En la década de los 60, desde la escuela francesa del CEFFRAP, R. Käes sugiere que el psiquismo se va formando por la invaginación del vínculo primario en el adentro, pero no siguiendo una causalidad lineal sino como elaboración única y particular de cada persona y en interacción dialéctica. "La relación del psiquismo, los entornos maternal y socio-políticos y el grupo 'no es una relación de reproducción especular' (lo que aboliría la distancia entre sujeto y objeto), sino de transcripción transformadora. ... En todas las instancias se presenta un proceso de transcripción, todo apunta a lo que se juega en el aparato psíquico, en ocasión del ejercicio de las funciones corporales, en ocasión del desarrollo neurobiológico, en ocasión del contacto y las funciones de la madre, del padre y de la sociedad, pero no directamente a causa de esto o aquello." (11) El individuo, la persona, llega a ser tal en tanto ha internalizado un grupo más o menos integrado.

R. Käes introduce, un poco más adelante, el concepto de apuntalamiento múltiple del psiquismo. Ya Freud había hablado del apuntalamiento - *anlbenung* - como pasaje entre lo biológico y lo psíquico, lo cual remite a un apoyo del psiquismo sobre las funciones corporales. Käes amplía el concepto. El apuntalamiento se produciría también sobre el grupo, sobre la cultura y sobre el propio aparato psíquico: "Podría resumir mi hipótesis de esta manera: junto al apoyo del psiquismo sobre funciones bio-fisiológicas corporales, existe un apoyo de formaciones psíquicas sobre el grupo y las instituciones, particularmente y en primer lugar sobre sus representantes y sus formas más inmediatas cargadas de significación: la familia, la madre. Decir que el niño ocupa un lugar en la fantasía de los padres o de los abuelos es reconocer lo que llamo el apoyo grupal de formaciones tales como identificaciones, imágenes, complejos familiares y narcisismo". (12)

Tres características señalan el proceso de apuntalamiento: el apoyo, la transcripción y el modelo. "La historia del sujeto es la de sus apuntalamientos: apoyos, modelos, desprendimientos-transcripciones. En estas tres dimensio-

nes se constituyen los mecanismos y las formaciones de lo anaclítico, de la identificación y de la sublimación, sobre los que descansan los procesos del vínculo y la mentalización. El concepto de apuntalamiento intenta dar cuenta de las relaciones cruciales de la psiquis, del cuerpo, del grupo y de la cultura. Es el proceso psíquico de base que sostiene, modela y hace posible el vínculo de desprendimiento entre estos órdenes de la realidad, rebatiéndolos de alguna manera en la realidad psíquica". (13) El apoyarse algo sobre algo, el apuntalar, deja implícita la idea de que entre ambos, el que apunala y el apuntalado, queda un espacio, una entreabertura, que es a la vez frontera, sostén y transcripción. Ese espacio puede ser muy amplio, y entonces la función de sostén falla: hay un desapoyo, un desapuntalamiento. Si ese espacio se sutura, ambos actores quedan tan cerca que no pueden discriminarse. Hay confusión. El apuntalamiento múltiple que transcurre sin distorsiones graves permite el proceso de discriminación e integración del individuo, que va pasando de un espacio fusional indiscriminado a un espacio de interrelaciones, espacio vincular, en donde logra reconocerse a sí mismo como persona única e integrada y a su vez discriminada del otro, dentro de un macrocontexto histórico-social con características específicas. Para Käes: "...

Se puede deducir que una perturbación psíquica grave se produce cuando llega a faltar irremediamente un apoyo necesario a la formación del psiquismo, sin que sea posible reconstituir, en un juego de prótesis sustitutivas, las apoyaturas indispensables a la vida. Dicha perturbación surge también cuando se produce una falla de los apoyos (desapoyos) o bien cuando se anula el espacio de apoyo, provocando una suerte de sutura de la apoyatura y de la formación psíquica". (14) Si se piensa que el psiquismo surge multiapuntalado, las variaciones en calidad o cantidad en la organización reticular de los apuntalamientos provoca perturbaciones importantes. Esto no significa que se lo conceptualice como estructura instalada de una vez y para siempre; por el contrario, "el psiquismo se presenta en su cualidad propia, como movimiento y construcción: movimientos de apuntalamiento y desapuntalamiento, de aperturas o de cierres, de crisis y de creación ..." (15)

Las vivencias depresivas estarían vinculadas a los desapoyos o a las distorsiones del apoyo (desapoyos). Los múltiples apuntalamientos distorsionados se expresan a través del encuentro primario madre-hijo, que puede estar alterado (¿des-encuentro?) o no. La interacción madre-hijo podría no estar distorsionada en sí misma, pero la madre podría estar transmitiendo inconscientemente aspectos del macrocontexto que señalan una falla de los apuntalamientos sociales. Nos preguntamos cuáles apuntalamientos podrían

estar fallando y por qué, en las depresiones. Estas preguntas surgieron en nosotros al oír lo que explicaba una paciente en un grupo. Se trataba de una mujer de 47 años, madre de tres hijos, profesional universitaria, que había tenido cierto grado de actuación gremial y política antes de la dictadura. No estuvo presa ni exiliada pero sí condicionada en su vida laboral, pues se le había adjudicado una "fe democrática" clase B. La relación con sus hijos era básicamente buena y ninguno de los tres tenía conflictos severos, con excepción del segundo. Este era un adolescente que presentaba desde la niñez dificultades en la expresión oral y escrita, rasgos de carácter depresivos y formas de relacionamiento agresivas con sus compañeros. Fue estudiado y tratado desde los dos años, sin encontrarse causas a sus dificultades. Se consideró que sus rasgos depresivos y su agresividad eran resultado de una disminución de su autoestima frente a sus dificultades con el lenguaje, las cuales lo ubicaban en un lugar de inferioridad en relación a sus compañeros y a sus hermanos. En una de las sesiones de psicoterapia grupal psicoanalítica por la que transcurría, la señora expresó: "Yo deseaba tener este hijo. Estaba feliz cuando me embaracé. Sin embargo en casa todos me decían que estaba loca. Que era imposible tener un hijo en las circunstancias que había en el país, sobre todo habiendo sido yo militante. Mi madre opinaba que tenía que abortar. Mi compañero no decía nada. Claro, era en 1976, en plena dictadura. La calle estaba muy dura. Uno sabía que salía a la calle, pero si iba a volver, eso era imposible saberlo. Aclaro que para ese entonces yo estaba totalmente desvinculada de los grupos gremiales y políticos en los que había participado antes. Me acuerdo, yo estaba estudiando y cuando volvía a casa o iba a la Universidad, las "chanchitas" me frenaban al lado, bajaban y me pedían documentos. Eso que estaba embarazada. ¡Me daba un miedo! Yo no sabía qué podía pasar. Ahí fue que empecé a tener dudas. Yo lo quería y no lo quería tener. Me empezó a venir un miedo atroz de que me llevaran con mi hijo adentro. Una cosa era caer presa sola y otra caer presa embarazada, por lo menos para mí. Yo ya había oído algunas cosas de nacimientos en la cárcel, y además me acordaba de unos libros de Jorge Amado, de las torturas a las mujeres y eso. ¿Y si me lo sacaban? Lo único que quería era que el tiempo pasara rápido y que mi hijo naciera, por lo menos si estaba fuera de mí tenía más posibilidades de salvarse. Viví angustiada todo el embarazo. Trabajaba y estudiaba todo el tiempo para no deprimirme. Mi familia no me apoyaba mucho, porque ellos también tenían miedo. Y al médico no le podía decir lo que me pasaba, yo no sabía lo que él pensaba y, por supuesto, no le podía explicar mi filiación política. Tampoco pude explicar bien todo esto cuando lo empezaron a atender a él, a los dos años. Bueno, en realidad, esta es la primera vez que lo hablo, así por lo menos, de decirlo clarito, con todas las

palabras. Cuando al final nació, antes de tiempo, se me juntó toda la angustia y la depresión. Me pasaba llorando, no quería salir del sanatorio, sólo quería comer y estar con mi bebé. El fue el que pesó menos de los tres. Y no sé por qué, enseguida de nacer no hacía pichí. Le tuvieron que hacer varios exámenes."

En esta situación, los desapuntamientos fueron múltiples para ambos integrantes de la dupla vincular. Desde lo social, además de desamparar a la madre en cuanto a la falta de protección concreta en situación de embarazo y a la obligación de vivir en un contexto violento, inseguro, pleno de incertidumbres, se le imponía a través de los hechos una ideología centrada en el desprecio de la vida humana, en la no aceptación de las diferencias ideológicas y en la desvalorización de las personas. La imposibilidad de expresar lo que sentía y la necesidad de sobrevivir ella y así tratar de asegurar la vida de su futuro hijo, la obligaron a negar todas esas vivencias y "olvidar" aspectos de sí misma que la definían como persona. ¿Cómo se habría producido el proceso relacional madre-hijo en ese contexto tan particular? ¿Vehículo de qué discurso habría sido la madre? ¿Puede haber transcripción en momentos de tanta violencia social? R. Käes plantea que "El ataque social sobre las formaciones intermedias transubjetivas provoca una incertidumbre profunda acerca de la realidad interna y externa, la parálisis de la actividad interpretativa del yo (a menos de producir un delirio), la abolición de las funciones para-excitantes y significantes, y una pérdida de apuntamientos identificatorios sobre los del conjunto." (16) Muchos aspectos quedaron en lo "no dicho", pero al parecer sí transmitidos y expresados después a través del hijo. Las formas de relacionamiento agresivas con los compañeros, ¿estarían vinculadas al contexto social violento en el que tuvieron que transcurrir, él y su madre, durante el proceso de embarazo-parto-nacimiento-crecimiento? ¿Podrían entenderse como una actuación de la violencia sufrida y que no pudo ser puesta en palabras? Los trastornos del lenguaje, las dificultades en la comunicación oral y escrita, ¿habrán tenido que ver con la prohibición social de hablar de "ciertas cosas", impuesta a la madre? ¿Podrían entenderse como una depositación en el cuerpo? Se pueden hacer muchas preguntas en torno a la situación concreta. Nos interesa destacar que hubo un desencuentro en la relación primaria madre-hijo, donde la madre no pudo cumplir lo mejor posible con sus funciones como tal, en tanto se encontraba "deprimida y angustiada". Si bien la alteración se produjo desde la intersubjetividad, afectándose los procesos intrasubjetivos del bebé, no se puede pensar esta distorsión vincular aislada de un contexto social desapuntante en muchos aspectos. El diagnóstico del niño no pudo hacerse

a partir de los datos necesarios, porque desde el contexto social no se podían decir. ¿Qué tratamiento para qué diagnóstico? Tampoco puede pensarse la evolución del niño hacia mejores formas de vinculación con otros sin tener en cuenta que también cambió el contexto social. ¿Qué podría haber ocurrido con este niño si se hubiera mantenido la dictadura y sus prohibiciones extremas y violentas? Es muy difícil tratar de hacer abstracción del contexto para poder analizar las vicisitudes en lo intersubjetivo de la relación madre-hijo. Todo vínculo es, en realidad, una configuración vincular en donde siempre entran en juego los aspectos intra, inter y transubjetivos.

Durante la dictadura, la prohibición de reunirse las personas en grupos fue una de las limitaciones al desarrollo de las psicoterapias grupales; prácticamente desaparecieron como técnica en ese período. Si no se hubiera cambiado a un contexto más democrático, ¿habría tenido posibilidad la madre de expresar, a través de la palabra y en un grupo, lo que les había pasado a ella y a su hijo?

La situación antes expresada nos ha llevado a cuestionarnos también si siempre el cuerpo de la madre es "amparador" durante el embarazo, o si ya desde ese momento se pueden empezar a distorsionar los apuntalamientos. El rechazo de un bebé, ¿es siempre sólo de la madre? ¿O ella puede ser portavoz de un rechazo familiar o social? ¿Transmite la madre a su bebé ese rechazo que no es de ella? ¿Cómo se desarrolla el vínculo primario madre-hijo en aquellas personas que pertenecen a clases sociales, razas, religiones, movimientos políticos, o géneros que tienen escaso valor para la sociedad en la que están insertos? Como dijimos, de acuerdo a lo conceptualizado por Kâes, el proceso de apuntalamiento no se produce en forma lineal y especular, sino que se da a través de una transcripción, de un pasaje y una transformación. En aquellas personas que no son valoradas socialmente existen aspectos que se repiten, que son comunes, a pesar del trámite que individualmente haga cada uno de una misma experiencia. Es habitual que exista en ellas una autodesvalorización, expresada de múltiples formas.

En una sesión grupal una de las integrantes expresa que ese día estaba un poco triste pues su esposo se encontraba de viaje en Africa. Uno de los pacientes varones, en tono jocoso le dice:

P. "¿No tenés miedo de que se consiga alguna mujer y se quede por allá?"

R. "La verdad que no, porque yo sé que a él no le gustan las negritas".

Todos se ríen. A la sesión siguiente, otra de las integrantes del grupo, descendiente de negros, trae un sueño que la angustió mucho: "estoy por

nacer, mi madre me va a tener, pero estamos en el baño y ella me tira por el water".

Como en todo sueño, hay varios planos de interpretación posibles. Al plantearle al grupo qué les sugiere el sueño que trae la paciente, ella misma dice:

R. "Pobre mi mamá! Ella me tiraba a mí, pero la que siempre fue un desecho fue ella. No sé por qué no paraba en ningún trabajo. Siempre la echaban. Sería por la piel, digo yo".

P. "¿tu mamá es morena?"

R. "no, ella es mulata. El abuelo era rubio, bien rubio, alemán de origen. Papá tampoco era negro, aunque parecía. Por su sangre "corrían blancos". Ahora murió, pero él quería que yo estudiara, porque él no pudo. Siempre me decía: "negro yoruba, negro esclavo, ¿para qué quiere aprender?"

Es interesante señalar que esta paciente solicitó ser atendida pues no podía avanzar en su carrera universitaria. En determinado momento del proceso terapéutico grupal expresó que "recibirse no vale la pena", y que "de todas formas ya hice bastante con llegar a la Universidad; nadie de mi familia lo logró por generaciones". Ella "en realidad ni soñaba con llegar a ser arquitecta".

S. Freud en *Duelo y Melancolía*, partiendo de la observación clínica encontró que todas las expresiones que él percibía en la melancolía aparecían también en el duelo, tanto normal como patológico, frente a la pérdida de un objeto real o abstracto. Dice: "La conjunción de melancolía y duelo parece justificada por el cuadro total de estos dos estados. También son coincidentes las influencias de la vida que los ocasionan, toda vez que podamos discernirlas. El duelo es por lo general la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa en lugar de duelo, melancolía...". (17) Habría pues, en principio y en la base del fenómeno, un objeto perdido. ¿Qué sería eso perdido? Como vimos, el psiquismo surgiría a partir de una pérdida, que intenta ser negada a través de un encuentro. Esta pérdida es en realidad una dupla pérdida-ganancia, en tanto tendencia a la vida. Sufre variadas vicisitudes de acuerdo a que el ambiente sea posibilitador o interfiera, y pauta un modelo vincular. R. Kâes habla de la angustia de no asignación como la angustia que surge

cuando se pierde o no se tiene un lugar en un grupo. Desde la clínica observamos como expresión de lo depresivo, que aparece en cualquiera de sus formas, con lógicas variaciones en calidad y cantidad: un empobrecimiento general de la persona, desinterés en el mundo exterior, apatía, desgano, inhibición, sentimientos de tristeza, rabia, abandono, desilusión, falta de proyectos vitales, sentimientos de culpa, autoreproches, síntomas orgánicos diversos, adicciones. Estas son también las vivencias que encontramos predominando en nuestro medio y que en muchos casos se expresan como ese estado de "malestar": desinterés, apatía, desgano, falta de proyectos, desesperanza, desilusión, soledad.

En un trabajo con grupos psicoterapéuticos de niños, realizado por algunos integrantes del equipo de psicoterapeutas grupales del SERSOC-Uruguay, señalaban como motivo de consulta más frecuente entre los niños, hijos de exiliados "tristeza permanente, sensibilización extrema y sufrimiento ante los noticieros, añoranza del país de origen, descenso en el rendimiento escolar, terrores nocturnos, miedo a estar solo, vivencias de persecución, robos, descargas agresivas contra los padres, actitudes oposicionistas, gran demanda de afecto, fobias, conductas adictivas, graves depresiones, intentos de autoeliminación." (18) Se han realizado muchos trabajos acerca del acontecer psicológico de aquellas personas que directa o indirectamente (a través de familiares) fueron sometidas a situaciones de extrema violencia durante regímenes dictatoriales. Nos preguntamos qué ocurre con el resto de las personas, ¿son también afectadas? ¿cómo? El aumento de los cuadros depresivos ¿estará "hablando" de un duelo aún no realizado por la sociedad entera, en relación a objetos perdidos: ideales, modelos, valores, calidad de vida, posibilidades de experiencias, de crecimiento, personas (muertos o desaparecidos)? ¿Las personas "deprimidas" son los sujetos ideológicos que el sistema socio-político necesita en este momento histórico? ¿O es la forma de expresión adoptada en referencia a la situación social que tuvimos que vivir? Käes plantea: "El trabajo psíquico del duelo que lleva a admitir la pérdida y la separación del ser querido, remite en sí en esta ocasión al trabajo de duelo por los primeros objetos de amor con la consecuente ambivalencia de sentimientos, se despliega siempre sobre una inscripción colectiva, social, cultural o religiosa y toma apoyo sobre actos rituales y enunciados del conjunto que dicen algo importante y necesario sobre el origen, sobre el fin y sobre la sucesión de las generaciones. En este sentido no hay duelo estrictamente privado, si bien el trabajo de duelo es, como todo trabajo psíquico, una creación que compromete la singularidad íntima de cada persona." (19)

Desde nuestra ubicación como psicoanalistas grupales, ¿cómo podemos contribuir para tratar de modificar esta situación? Consideramos un aporte el trabajo psicoterapéutico con grupos, en tanto abre un espacio que permite el reapuntalamiento de sus integrantes con la consiguiente posibilidad de reorganización intrasubjetiva. Dice Käes: "El grupo brinda al sujeto la imagen de la unidad perdida y la apoyatura necesaria para superar el desvalimiento". "... yo había propuesto considerar al grupo como un aparato protésico en las situaciones de crisis y desapuntalamiento ..." (20)

El trabajo clínico nos ha venido demostrando que el tránsito por momentos depresivos en la dinámica grupal produce un movimiento regresivo general en donde se moviliza la identidad individual, lo cual promueve la aparición de una intensa angustia: angustia de no asignación (angustia por no ocupar un lugar en el grupo). Cuando predomina como organizadora la dramática de un grupo interno desorganizado, desapoyado, con prevalencia de ansiedades persecutorias y confusionales, el grupo vivencia momentos de caos, de quiebre, de falta de apuntalamientos, que expresan las dificultades frente a las pérdidas.

A medida que el grupo avanza en su trabajo -tanto desde su propia capacidad apuntalante como desde la función continente e interpretadora de los coordinadores- comienzan a expresarse y elaborarse los sentimientos de pérdida y el grupo se reorganiza en un nivel más maduro, así como se reorganizan sus integrantes en lo intrasubjetivo, de acuerdo a las posibilidades de cada uno y en relación al desarrollo de nuevos procesos identificatorios. Ello permite ir superando progresivamente, desde un contexto grupal en el cual confluyen aspectos intra, inter y transubjetivos, los aspectos poco discriminados y los sentimientos de soledad, abandono, desamparo, desapuntalamiento que existen en las situaciones depresivas individuales y grupales.

Referencias bibliográficas

1. KÄES, R. **El aparato psíquico grupal**. En: BERNARD, M. Introducción a la lectura de la obra de René Käs. Buenos Aires. Publicación de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1991, p. 34
2. BERNARD, M. **Introducción a la lectura de la obra de René Käs**. Buenos Aires. Publicación de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1991, p. 90
3. PUGET, J.; KÄES, R. **Violencia de estado y psicoanálisis**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Universitaria, 1991
4. BRAUNSTEIN, N.A. **Psicología, ideología y ciencia**. México, Editorial Siglo XXI, 1975, p. 84
5. BERENSTEIN, I.; PUGET, J.; SIQUIER, M. **Narciso y Edipo en el proceso psicoanalítico. Del espejo a la esfinge**. Buenos Aires. Separata del Tomo XLI. Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 1984
6. PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. **Proceso de constitución del mundo interno**. Buenos Aires. Editorial Cinco, 1965, p. 15.
7. RAGGIO, V. **Técnica psicoanalítica. Su fundamentación práctica**. Montevideo. Editorial Roca Viva, p. 21
8. BERNARD, M. **El psicoanálisis de las configuraciones vinculares**. Buenos Aires. Trabajo presentado en las Primeras Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Mendoza, mayo de 1993, p. 6
9. PUGET, J. **¿Por qué hablar de configuraciones vinculares?** Buenos Aires, Conferencia inaugural. Segundo Congreso Argentino de Psicología y Psicoterapia de Grupo y Primer Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Publicación del Congreso. 1991
10. PAMPLIEGA de QUIROGA, A. op. cit. pp 27-28. En: RAGGIO, V. **Marxismo y Psicoanálisis. Medio siglo de desencuentros**. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, p. 79
11. KÄES, R. **El apoyo grupal del psiquismo. Algunas consecuencias teóricas en relación a los conceptos de individuo y grupo**. Buenos Aires. Temas de Psicología Social. Año 4, Nº Extraordinario, 1981, p. 4
12. KÄES, R. Op. cit. p. 2
13. KÄES, R. **Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo**. En: Grupos, instituciones y macrocontexto. Buenos Aires. Rev. Psicología y Psicoterapia de Grupo. Nº 2. Publicación de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1992, p. 15
14. KÄES, R. **El apoyo grupal del psiquismo. Algunas consecuencias teóricas en relación a los conceptos de individuo y grupo**. Buenos Aires. Temas de Psicología Social. Año 4, Nº Extraordinario, 1981, p. 6
15. KÄES, R. **Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo**. En: Grupos, instituciones y macrocontexto. Buenos Aires. Rev. Psicología y Psicoterapia de Grupo. (2). Publicación de la Asociación Argentina de Psicología

- y Psicoterapia de Grupo, 1992, p. 18
16. KÄES, R. **Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación**. En: PUGET, J.; KÄES, R. Violencia de estado y psicoanálisis. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Biblioteca Universitaria. 1991, p. 144
17. FREUD, S. **Duelo y melancolía**. En: Obras Completas. Editorial Amorrortu, Tomo XIV, p. 24
18. QUIROGA, C.; PROTESONI, A.; CARRANZA, J. **Momento histórico-social. Derechos humanos. Experiencia institucional grupal**. Adolescer II. 1993. En: RAGGIO, V. Técnica psicoanalítica. Su fundamentación práctica. Montevideo, Editorial Roca Viva, p. 213
19. KÄES, R. **Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación**. En: PUGET, J.; KÄES, R. Violencia de estado y psicoanálisis. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Biblioteca Universitaria. 1991, p. 160
20. KÄES, R. **El apoyo grupal del psiquismo individual. Algunas consecuencias teóricas en relación a los conceptos de individuo y grupo**. Buenos Aires. Rev. Temas de Psicología Social. Nº Extraordinario. Año 4, 1981

Bibliografía

1. AGUIAR, E. **Transmisión de la violencia social: los antepasados y su herencia**. Buenos Aires. En: Rev. de Psicología y Psicoterapia de Grupo. (2) Publicación de la Asoc. Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1992
2. ALBIZURI, G.; ALBIZURI de GARCIA, O. **Efectos de la represión socio-política en la comunidad y en la identidad del psicoterapeuta de grupo**. En: Temas grupales por autores argentinos. Buenos Aires. Editorial Cinco, 1987
3. ANZIEU, D. **El grupo y el inconsciente**. Madrid, Biblioteca Nueva, 1986
4. BERNARD, M. **Introducción a la lectura de la obra de René Käs**. Buenos Aires. Publicación de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1991.
5. BERNARD, M. **El psicoanálisis de las configuraciones vinculares**. En: Primeras Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Mendoza, 21-23 mayo, 1993
6. BERNARD, M. **Transferencia y contratransferencia en grupos terapéuticos**. Publicación de Seminario dictado en Mar del Plata, mayo de 1988
7. BLEGER, J. **Simbiosis y ambigüedad**. Buenos Aires, Barcelona, México. Editorial Paidós, 1989
8. BRAUNSTEIN, N.A. **Psicología, ideología y ciencia**. México. Editorial Siglo XXI, 1975
9. FREUD, S. **Obras completas**. Editorial Amorrortu. Tomo XIV
10. KÄES, R. **Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo**. Buenos

- Aires. En: Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo (2). Publicación de la Asoc. Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1992
11. KÄES, R. **La invención psicoanalítica del grupo**. Buenos Aires. Publicación de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1994
 12. KÄES, R. **El apoyo grupal del psiquismo individual**. Buenos Aires. En: Rev. Temas de Psicología Social. Nº Extraordinario, Año 4, 1981
 13. KÄES, R. **El aparato psíquico grupal**. Barcelona. Editorial Gedisa, 1976
 14. KORDON, D.; EDELMAN, L. **Efectos psicológicos de la represión política**. Editorial Sudamericana - Planeta, 1986
 15. PAMPLIEGA de QUIROGA, A. **Proceso de constitución del mundo interno**. Buenos Aires. Editorial Cinco, 1965
 16. PROBST, E. **Indicadores psicopatológicos en el análisis clínico-estructural de los cuadros depresivos**. En: Rev. Descubrir, Vol. III, Nº 1, 1988
 17. PUGET, J.; BERENSTEIN, I.; SIQUIER, M. **Narciso y Edipo en el proceso psicoanalítico. Del espejo a la Esfinge**. Buenos Aires. Rev. de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Separata. Tomo XLI, 1984
 18. PUGET, J.; KÄES, R. **Violencia de estado y psicoanálisis**. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Biblioteca Universitaria. 1991
 19. RAGGIO, V. **Marxismo y psicoanálisis. Medio siglo de desencuentros**. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental
 20. RAGGIO, V. **Técnica psicoanalítica. Su fundamentación práctica**. Montevideo. Editorial Roca Viva
 21. RAVENNA de SELVATICI, M. **Criterios de curación en configuraciones vinculares. El grupo terapéutico**. Buenos Aires. En: Rev. de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Publicación de la Asoc. Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1992
 22. ROLLA, E. **Sobre depresión**. Montevideo. En: Rev. Temas de Psicoanálisis. Año VII, Nº 13, 1990
 23. RODRIGUEZ VILLAMIL, M. **Experiencias en salud mental comunitaria**. Montevideo. Editorial Nordan, 1990

Resumen

La experiencia clínica y la literatura señalan un aumento importante de los cuadros depresivos en la actualidad en nuestro país. Nos preguntamos el por qué de este aumento. Tomamos como modelo de análisis la concepción de René Kaës sobre la formación del psiquismo multiapuntalado sobre lo biológico, lo socio-cultural y sobre el propio aparato psíquico. A partir de una situación clínica consideramos la posibilidad de que en la génesis de la depresión y en su aumento como patología actual participen fallas de los apuntalamientos socio-culturales que se expresan a través de una distorsión en el vínculo primario madre-hijo.

¿El ser humano deprimido, desesperanzado, sin proyecto vitales es el tipo de "sujeto" que el actual sistema económico-social necesita para tratar de perdurar?

Consideramos que el desarrollo del trabajo psicoanalítico con grupos posibilita la construcción de nuevas formas vinculares que ayudan a superar la desesperanza, la soledad, el vacío, la depresión que caracterizan al ser humano de nuestro actual contexto social.

ABSTRACT

Clinical practice and the relevant literature are showing a substantial increase in the number of depressive patients in our country. This paper considers the reasons for such increase on the basis of René Kaës' notion on the formation of the psyche as supported on biological, social and cultural aspects and on the psychic apparatus itself. Departing from a clinical vignette, we suggest that the origin of depression and its growth as a pathology may derive from failures in social and cultural supports, shown through a distortion in the primary mother-child link.

Maybe a depressed, hopeless individual, having no vital projects, is the ideal "subject" for the present economic and social system to survive?

In the authors' opinion, multi-personal psychoanalysis facilitates building new link patterns that help individuals to overcome the hopelessness, loneliness, emptiness, and depression which are so common to human beings in our present social context.

Mundo en crisis e intimidad cotidiana

*Lic. Marina Altmann **

*Psic. Ana De Barbieri ***

"Cuando un hombre intenta prescindir de la problematización de lo cotidiano que no es la de los problemas del trabajo, es la del sentido de la existencia; cuando intenta limitar su identidad al eficientismo laboral, cuando cree que la rentabilidad subjetiva de su trabajo puede valer como rentabilidad objetiva, entonces podría ocurrir que una mañana se despierte transformado en un bicho, es decir, en alguien que ha perdido humanidad".

Kafka (citado por S. Kovadloff)

Nuestra vida cotidiana se inscribe en la valoración y el sentido que le otorgamos al 'tiempo de la vida'. Tensión y lucha interna entre el 'tiempo de lo trascendente' y el 'tiempo de todos los días'. Como analistas estamos acostumbrados a pensar en la fuerza identificante del discurso parental pero conocemos menos, tenemos menos presente la fuerza identificante del discurso social (1) aunque en nuestros días los cambios vertiginosos que nos invaden nos ponen sobre el tapete la importancia y el estatuto de las representaciones sociales.

* Montero 3096. Montevideo - Uruguay. Tel. 629032

** Solano Antuña 2970. Ap. 401. Montevideo - Uruguay. Tel. 703446. Fax: 470752

En 1901, en su *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud está atento a los acontecimientos que denuncian la determinación inconsciente y la significación prioritariamente sexual de acciones sintomáticas, olvidos, recuerdos encubridores, errores de dicción, etc. Pero es bien sabido que el pensamiento legitimador de comienzos de siglo era el pensamiento científico y Freud adhirió a las ideas positivistas de la época. No es el tema discutir acerca de cómo este pensamiento pudo problematizar o beneficiar distintos desarrollos freudianos: lo que nos importa es mirar nuestro contexto. Hoy a 95 años tenemos que pasar una mirada sobre los cambios en el mundo, los cambios sociales, sobre el problema de las determinaciones para pensar en los fundamentos psicopatológicos que nos puedan orientar en la comprensión del material de nuestros pacientes y también del ser humano de la actualidad.

Empezaremos por plantear lo que entendemos por mundo de la vida donde se inscribe el mundo cotidiano. El mundo de la vida lo pensamos como un escenario que permite el intercambio, la comunicación. El lenguaje posibilita la comunicación, la cultura le otorga sentido y provee a dicha comunicación de contenidos, las normas la sustentan, el mundo de los hechos la acerca a una función referencial. La religión, los ideales, el imaginario social, los parámetros de poder y dinero intertextúan todo intercambio (2). En este ámbito también se desarrolla lo cotidiano; se da en un espacio-tiempo donde se despliega lo íntimo primario y frágil; necesita de hábitos y ceremonias que aseguren, tranquilicen y conforten. En el intercambio de todos los días se armonizan y compiten historias viejas, situaciones actuales, noticias del mundo que desgarran denunciando la indefensión y el peligro que con los ritmos y rutinas cotidianas se enmascaran.

Los cambios en el mundo

Hace ya algunas décadas, en plena Guerra Fría, se vivía un sentimiento apocalíptico por la amenaza nuclear; el mundo maniqueo marcaba un mapa en las relaciones sociales y dejaba librado a las furias desatadas de uno u otro bando el peligro de la debacle. Hoy hemos asistido a varios desastres nucleares, los desechos tóxicos acechan al tercer mundo gobernado muchas veces por políticos de mirada corta y bolsillos ávidos; la alteración en la capa de ozono y la polución creciente de nuestra atmósfera y nuestros mares amenazan la supervivencia de las especies, incluida la humana. Es imposible tolerar tanta zozobra, tanta amenaza destructiva. Se favorece entonces un movimiento defensivo que se manifiesta

en una "apatía frívola" (4).

La caída del muro de Berlín, caída de las ideologías y de la forma de concebir el mundo como potencias enfrentadas, ha producido desorientación, caos, búsquedas nuevas, nuevos posicionamientos y replanteos.

Cambios sociales

En nuestro tiempo se han operado cambios en las relaciones de producción. Cambios que marcan un giro en la tenencia de los medios de producción, moviendo el eje hacia la tecnología y el conocimiento: en el conocimiento y en el manejo de sus secretos se centra ahora la riqueza. Por otra parte el mundo de la imagen se ha instalado en la cotidianidad de las familias y permite la reproducción ideológica del bienestar y lo descartable, así como un sinnúmero de otras influencias.

Los habituales portadores y transmisores del saber en lo cotidiano han sido los padres y las madres. Las nuevas tecnologías invadiendo el mundo de la vida han llevado a que las generaciones mayores se vieran obligadas a aprender lo nuevo de manera de no quedar marginadas. Las generaciones jóvenes evidencian no sólo un mejor y rápido manejo de la tecnología sino una agudización de la percepción y una ampliación de los canales de captación que a los padres los sorprende y les inspira respeto; ya no es más el padre el depositario privilegiado del saber. La transmisión social encuentra otras vías, el saber cotidiano abreva de otras fuentes: TV, revistas, publicidad, telenovelas, el reforzamiento de los grupos etéreos promueven una distinta circulación de los valores, muestran cómo comportarse en determinadas situaciones, cómo vestirse, qué opinar, cómo viven grupos más adinerados, etc. Concordamos con Lipovetsky cuando dice: "Sin duda, detrás de la cultura de imagen que se desarrolla fundamentalmente a partir de la televisión, se están produciendo cambios de alcance que promueven una manera diferente de entender el mundo". Un mecanismo diferente de comunicación a través de la navegación por Internet promueve la relativización del AUTOR que va dejando paso al hipertexto. Esta nueva posibilidad permite que las ideas ahora circulen con mayor rapidez y alcancen sectores hasta hace poco excluidos; ya no emergen desde un cubículo y tienen una difusión acotada sino circulan, pueden procesarse en otros contextos, provocar otros textos.

En otro ámbito de cosas la inserción de la mujer en el mercado laboral y su mayor participación social y política han promovido modificaciones en lo

familiar; los lugares sociales de mujer y de hombre ya no son los mismos. Estos cambios compiten y conviven con las concepciones más tradicionales promoviendo conflictos a nivel de lo personal tanto en hombres como en mujeres, que se encuentran enfrentados a modelos identificatorios cuestionados y con exigencias personales y del entorno que se vuelven conflictivas. Nos preguntamos cómo seguirán incidiendo en las nuevas generaciones estos cambios en los modelos identificatorios.

También la cultura de masas nos impregna. Estamos viviendo tiempos distintos y modelos superpuestos con exigencias diversas del macrocontexto que se plasman en hábitos, cambios en las demandas sociales, en los valores, en fin, embeben la cotidianidad. Para Lipovetsky estamos presenciando una "mutación antropológica": aparece una marcada tendencia al "individualismo subjetivista" (3). Más recientemente dirá que no es un individualismo egoísta porque hay un compromiso, aunque *light*, con las miserias humanas de las que se participa y se ayuda a través de megashows benéficos o campañas promovidas por lo medios (4).

El tipo de cambios que hemos descrito y la aceleración de los mismo promueven la búsqueda de modelos y de orientadores fuera del ámbito familiar; las personas se abren al mundo (favorecido por el mundo de la imagen y los medios) y la influencia, la impregnación por el entorno social y cultural se vuelven más relevantes. Por otro lado, asistimos a amenazas de terrorismo y violencia social que provocan alteraciones en el pacto denegativo (Käes) y promueven la negación y la renegación como mecanismo defensivos preponderantes.

Por último en este punteo de distintos aspectos que contextúan las cotidianidad pensamos que los modelos de la moral moderna, regidos fundamentalmente por la culpa, tienden a diluirse y la moral del beneficio y del bienestar toma jerarquía. No sólo se aleja la culpa, sino también el movimiento empático con el otro. "El bienestar y el deseo se vuelven referentes constantes; son señuelos que se ofrecen como promesas de gratificación imaginaria" (6). Se refuerza la tendencia al consumo, al valor de lo descartable, de lo efímero. "La sociedad favorece el consumo de drogas, al-cohol, trabajo, sexualidad, etc. Este incesante descarte de estímulos distintos es un ingrediente habitual de nuestra época" (7).

Problemas del determinismo

En cuanto al problema del determinismo que mencionábamos al comienzo del trabajo, vemos que en la actualidad los problemas planteados por físicos, biofísicos, químicos, etc. pasan por la disipación de la energía, la irreversibilidad del tiempo y la evolución hacia el desorden. "El determinismo queda en cuestión y el azar pasa a interesar al discurso científico. El azar era un obstáculo al total dominio del hombre de las leyes naturales; era el reflejo de las limitaciones de nuestra inteligencia, mientras que ahora ha hecho posible entender la teoría de la selección natural". Las coordenadas del pensamiento cambian, esto exige un reposicionamiento teórico: "la irreversibilidad es fuente de orden; es lo que da orden al caos" (5). "No podemos prever el porvenir de la vida o de nuestra sociedad, o del universo... Los desarrollos recientes de la termodinámica nos proponen por tanto un universo en el que el tiempo no es ni ilusión ni disipación, sino creación" nos dice Prigogine en *El papel creativo del tiempo*.

En un trabajo anterior (6), una de las autoras planteaba que a través de los aportes de la filosofía del lenguaje y de la pragmática se asesta un golpe importante al solipsismo kantiano y se abre así el campo de lo vincular en donde también se altera la causalidad lineal; lo perlocucionario trabajando en todo discurso vuelve complejo el intercambio y más aún si le agregamos la complejidad del inconsciente produciendo en el discurso. Queda delimitado para lo vincular, para lo intersubjetivo, un campo específico de problematización con el que contactamos en nuestra práctica clínica. Vemos entonces el efecto multiplicador de lo escuchado, quedan al descubierto una amplitud de sentidos posibles. Es necesario contextualizarlo a través de las escenas inconscientes que se juegan, en las que el analista está implicado por los efectos transferenciales que se producen en el campo; única manera de captarlas. Vemos entonces el efecto de dispersión de sentidos que se puede producir y pasa a tener otra predominancia lo intersubjetivo como objeto de enfoque psico-patológico. La inserción del lenguaje ocupa entonces un lugar relevante para la psicopatología de lo cotidiano pero no como efecto de una causalidad lineal, determinante, sino como productor de un intercambio multidireccional. Pensamos que tanto este enfoque que nosotros traemos a través del lenguaje y de la pragmática, como el planteo de Puget de la doble posibilidad del aparato psíquico de tener un circuito cerrado y otro abierto a los cambios, nos habilitan a apoyar la búsqueda de una psicopatología de la cotidianidad sostenida también en lo vincular.

Psicopatología de lo cotidiano

Todas estas modificaciones que se dan en el macrocontexto, en sus distintos ámbitos, inundan lo familiar y perfilan y promueven cambios en la cotidianidad y en los vínculos.

La cotidianidad es el ámbito de las complejidades por el entrelazamiento de sentidos, ofertas del contexto y exigencias de respuesta que se entretejen en la convivencia: es donde aquel macrocontexto se interrelaciona, se entremezcla con lo más cercano, lo más íntimo, es donde operan los movimientos centrífugos y centrípetos de ambos espacios. Pero oficia también como ámbito de sostén de la pareja y del grupo familiar; sedimenta los sentimientos de pertenencia y la identidad de cada uno de los miembros. Es en el habitat y con determinados ritmos y secuencias donde se dan los intercambios que remiten a las primeras relaciones. Winnicott nos plantea la necesidad que tiene el sujeto de verse sometido a la rutina y a la repetición de tal manera que el yo encuentre estabilidad. La cotidianidad transcurre entonces en ese habitat poblado de objetos significativos. Son también olores, sonidos, un tipo de atmósfera especial que pueden permitir un clima de ilusión, de magia, que facilite una experiencia estética ya sea placentera, displacentera o aún de horror incorporada a lo de todos los días.

La pérdida de la cotidianidad se convierte en una amenaza desequilibrante: lo que ha sido de una manera se quiebra, se cambia, produce desconcierto, incertidumbre, confusión. En ocasiones distintas, como por ejemplo en los nuevos matrimonios, en las nuevas convivencias, puede provocar sentimientos mezclados de ilusión por los nuevos proyectos junto con dolor y depresión por la pérdida de lo que sostenía y proveía hasta ese momento lo cotidiano conocido y familiar. Pensamos cómo se acentúan estos sentimientos descritos con la provocación de todos los días de los robos, los asaltos, los asesinatos, las amenazas de violencia social, las guerras, los actos terroristas.

Material clínico

Tomaremos una pareja-paciente con la que ejemplificaremos distintos aspectos de lo que venimos mencionando. Ellos traen a nivel manifiesto conflictos en lo cotidiano que tienen que ver con estilos de vida: representaciones sociales que colusionan con otras representaciones.

Sofía y Juan Carlos participan de una vida social intensa y brillante. Se

mueven en un mundo ostentoso. El *jet-set* es para ellos una forma de inscripción socio-cultural que les aporta representaciones y modelos identificatorios que promueven conflictos y choques que se despliegan en el mundo de todos los días: en las costumbres de la familia en la mesa, en el uso del baño, etc. Una parte importante de la pertenencia y de la identidad se expresa en un vínculo caracterizado por una relación de sometimientos y de control-expulsión.

En este análisis de lo vincular aparecen haciendo síntomas en peleas y enfrentamientos las dificultades narcisistas y la tramitación defectuosa de mociones pulsionales que no encontraron otras vías de drenaje, junto con múltiples presiones que provienen de las historias personales y los nuevos modelos identificatorios. De esta manera por lo más banal se van desplazando distintas significaciones y distintos tiempos que se sincretizan.

El quiere llegar a su casa para encontrarse con Sofía. Ella es una mujer profesional, bonita, serena y elegante. Cuando él llega, la encuentra con "cara de culo". Se desata un juego de presupuestos y malos entendidos que provocan ataques de ira en Juan Carlos y de desazón en Sofía; el vínculo se distorsiona.

Lo que él lee como "cara de culo" son momentos en los que afloran en ella conflictos con su propia historia, desmentida de aspectos sucios de la historia familiar, que la indujeron a formaciones reactivas donde se manifiesta su forma de ser actual: excesivamente cuidadosa de los detalles en el arreglo de su casa y en el suyo personal. Sofía pertenece a una familia de inmigrantes campesinos con costumbres primitivas.

Ella significa mucho para él, lo completa narcisísticamente: ella estudió y ejerce una profesión que la enaltece a los ojos de su esposo. Juan Carlos proviene de una familia de comerciantes en donde tanto ser profesional como especialmente la carrera que ella eligió son muy valorados. La "cara de culo" los discrimina, se pierde la completud narcisista del vínculo. "Cara de culo" muestra diferencias que él quiere desconocer.

Juan Carlos denuncia con azoro que en la casa de sus suegros usaban papel de diario para el baño y las toallas estaban negras y con mal olor. Cuando de novios lo invitaban a comer, en la mesa se encontraba con platos de distintos juegos y cascados, los va-sos de cualquier tipo, todos distintos.

Hay un rechazo de ambos a estas cosas olorosas y dejadas. Pero para los

dos tienen sentidos distintos y lo procesan de forma diferente. Colapsan en la convivencia provocando grandes peleas y distanciamientos. El la ataca por sus excesivos detalles, exigencias y refinamientos que desvirtúan el contenido de la hora de la mesa. Los dos participan del ritual de cómo se sirve, cómo se come, lo que se come y quién transgrede la "dieta". Juan Carlos se enoja: Sofía defiende tanto a sus padres y a él no le tolera los ruidos al comer, el bidet o la bañera sucios, ni la ropa tirada, etc.

El espera también de su esposa una actitud de reconocimiento de lugar, de valoración, es muy sensible en este sentido. Cuando la esposa no tolera su desorden ni sus cosas sucias, a él le pega muy fuerte porque le tocan aspectos de necesidad de aceptación y reconocimiento que remiten a sus vínculos primarios.

Juan Carlos habla de sus renunciaciones a afectos valiosos al casarse con ella: reprocha con dolor y rabia el haber tenido que dejar a su perro querido cuando se casaron pues para Sofía era "sucio" convivir con un animal. Juan Carlos intenta tapar con los ataques a su esposa la parte oscura de su historia familiar: un padre alcohólico que lo avergonzó.

"Cara de culo" se vuelve un significante complejo porque no es usado como una descripción de un estado vincular, de un estado mental; pone de manifiesto las diferencias entre ellos y es usado como un insulto. El insulto surge por la intolerancia a participar de un tipo de intercambio que supone aceptar las cosas sucias propias y las del otro. Se vuelve encubridor de una forma de vínculo que los liga con el pasado infantil en donde los lugares de suciedad, en los que se intercambian placer y agresión, son reprimidos y desmentidos.

En este entorno se producen situaciones explosivas: ella se quejaba: "no me dejan cagar tranquila". En esos momentos él la interrumpe, la requiere, la llama para otras cosas. La aceleración que él tiene en su vida de trabajo, el reclamo, el acoso que él sufre lo traslada a lo privado invadiendo el espacio íntimo de Sofía.

"Cagar tranquila" para ella supone no estar asediada y acechada por los fantasmas de su infancia y por las exigencias actuales del mundo y siente que en la convivencia con su esposo se refuerzan aspectos de ella misma desmentidos: él presentifica una y otra vez con los reclamos y el acoso, "lo sucio" de lo que ella desmiente y es esa historia de su familia que ella no puede tocar y no consigue espacio para contactarse.

Las peleas se desplazan también hacia los regalos, los hijos, etc.

Ellos malentienden que la suciedad vinculada a la familia de ella es una

suciedad vinculada al mundo de él; que el mal olor llevado a la relación de ella con su familia es equivalente al mal olor cuando él deja el baño mojado o la ropa tirada y eso es un malentendido, porque la suciedad dejada por él mueve en ella la suciedad que la acompañó en su propia historia y en él es la falta de reconocimiento y de afecto lo que se pone en juego. El malentendido es profundo.

Nos parece interesante el nudo que arman en lo vincular las frustraciones narcisistas y lo pulsional que se desata provocando estallidos de ira. Se compactan una serie de mecanismos de defensa y mociones de ambos que tensiona y vuelve desesperanzante la vida cotidiana de esta pareja.

Quisimos ilustrar con este material clínico cómo se entretienen y tramitan o se colapsan en lo cotidiano lo pulsional, las historias personales con las improntas narcisistas y edípicas, los modelos propuestos por el medio cultural próximo, el macro-contexto, los tiempos inducidos por el entorno y los propios.

Bibliografía

- (7) ALTMANN, M. **Duelo-dolor y alucinación en la abstención.** En: Jornadas Las Neurosis Hoy. APU 1993.
- BAUDRILLARD, J. **La ilusión del fin.** Ed. Anagrama, Colección Argumentos.
- BAUDRILLARD, J. **La transparencia del mal.** Ed. Anagrama.
- BERENSTEIN, I. **Edipo Ampliado.** En: Jornadas Las Neurosis Hoy. APU 1993.
- BERENSTEIN, I. **Actualidad de las formas clínicas.** En: Nuevos desafíos para el psicoanálisis.
- (5) BRIGGS, J. y PEAT, F.D. **Espejo y reflejo: del caos al orden.** Ed. Gedisa 1990.
- CALINESCU, M. **Cinco caras de la modernidad.** Ed. Barcelona.
- (6) DE BARBIERI, A. **Cuerpo y muerte, hoy: una aproximación.** En: Coloquio de Filosofar Latinoamericano: **El cuerpo y la muerte.** Alianza Francesa, agosto de 1994 (inédito).
- DE BARBIERI, A. **Vínculo y psicoanálisis.** En: Jornadas del Dpto. de A.P.A., 1992 (inédito).
- FREUD, S. **Psicopatología de la vida cotidiana.** Amorrortu Ed. T.6.
- FREUD, S. **El carácter y el erotismo anal.** Amorrortu Ed.
- FREUD, S. **Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.** Amorrortu Ed.
- (2) HABERMAS, J. **Teoría de la acción comunicativa.** T.1 y 2. Ed. Taurus 1989.
- HABERMAS, J. **Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos.** Ed. Cátedra 1989.
- HALL, E. **La dimensión oculta.** Colección Nuevo Urbanismo 1973.
- HELLER, A. **Sociología de la vida cotidiana.** Ed. Península 1987.

- (3) (4) LIPOVETSKY, G. **La era del vacío**. Ed. Anagrama 1986.
LIPOVETSKY, G. **El imperio de lo efímero**. Ed. Anagrama 1990.
LIPOVETSKY, G. **El crepúsculo del deber**. Ed. Anagrama 1994.
PEREZ GARCIA, A. **Conferencia dictada en APU en el ciclo "Los niños de la imagen"**, agosto de 1994.
PRIGOGINE, I. **Entre el tiempo y la eternidad**. Ed. Alianza 1994.
(1) PUGET, J. **Realidad social. Una nueva realidad psíquica**. En: 10ª Jornadas Anuales de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo: Fin de Milenio - Psicoanálisis y Vínculos.
PUGET, J. **Violencia de Estado y psicoanálisis**.
SCHAFFER, R. **A new language for psychoanalysis**.
WINNICOTT, R. **Vivir creativamente**. En: **El hogar nuestro punto de partida**. Ed. Paidós, 1993, p. 48.

Resumen

Las autoras hacen un recorrido somero por las modificaciones que se han dado en el mundo en las últimas décadas en lo político, en la concepción del tiempo, filosóficas y en el ámbito de lo social. Señalan cómo estos cambios se enraizan e impregnan la vida cotidiana.

A través de un material clínico intentan mostrar cómo se entreteje la emergencia y el atravesamiento de lo pulsional, junto con lo intrincado y complejo de los movimientos identificatorios (en los miembros de una pareja) entre modelos actuales y modelos anteriores.

Abstract

The authors makes a brief summary of the political, philosophical, and social changes and the new time notions witnessed by the world in recent decades, and also notes how these changes take hold of and pervade daily life.

By presenting clinical vignettes, the paper attempts to show the differences between present and older models as regards the imbrications between the emergence and effects of impulses and the complex and intricate nature of identifying movements in the members of a couple.

Creando futuros

*Ana María Rodríguez de Costa**

*-¡ Ordenes ! Lo que haría falta es imaginación.
Albert Camus. "La peste"*

El trabajo se propone reflexionar sobre la situación del adolescente enfrentado al Futuro como un espacio a explorar, un terreno a colonizar.

Puntualizamos como un momento de crisis, con fuerte angustia concomitante, el tiempo que transcurre entre el "vocatio" (del latín llamado, acción de llamar) llevado a cabo por la institución educativa, que lo pone en situación de elegir un objeto-carrera, y la elección propiamente dicha, engarzada la mejor de las veces, en un proyecto de vida que lo lleve en su devenir a experimentar lo que Christopher Bollas ha llamado "un sentimiento de destino".

Este sentimiento se relaciona con el experimentar que se está elaborando el "propio idioma", el "propio-ser" nuclear a través de una experiencia de vida.

En este sentido nos plantea Bollas(1) ... "Modelar la vida es algo que se aproxima a una estética. Creo que existe un afán particular de modelar una vida y este impulso de destino es el esfuerzo incesante de seleccionar y usar objetos a fin de conferir expresión al propio-ser genuino". ¿Acaso los objetos-carrera,

* Rambla República del Perú 757 Apto. 301. Tel 707677 Montevideo - Uruguay

como brillantemente los denominara Bohoslavsky(2), insertándolos así en la dimensión de la pulsión y del vínculo, no integrarían esta legión de objetos a los que Bollas se refiere en lo citado más arriba? Y continúa este autor: "Quizá la creatividad de una vida humana sea el talento para formular el idioma propio. Si la persona persiste en ser y en sentirse fiel a sí misma (si no vive obsequiosamente) y se ve sorprendida por la elaboración continuada de su propio-ser, entonces está cumpliendo su destino. Desde luego cada uno de nosotros se atasca en diversos momentos de la vida, y ciertas personas, por desdicha, pueden quedarse atascadas toda su vida quizás a causa de circunstancias psicológicas, familiares, culturales o políticas." (1)

Las circunstancias intra, inter y trans subjetivas propias del proceso adolescente (reestructuración del aparato psíquico, reposicionamiento de la familia y demás instituciones sociales en relación al sujeto adolescente), patrocinan en la mutante langosta -como poéticamente lo llamaba Doltó- posibilidades de expresión o preclusión de su propio-ser genuino.

Mi enfoque de la Orientación Vocacional apunta a trabajar la dimensión vocacional de la identidad del sujeto colaborando con el consultante (de acuerdo a una teoría y una técnica) para evitar que éste produzca lo que he dado en llamar: "Sutura", suerte de clonación que asegura la inmortalidad del niño maravilloso y terrorífico que de generación en generación atestigua los sueños de sus progenitores, y/o el "Encastre": respuesta inmediateista a las opciones estipuladas dentro del margen de los estatus y roles ofrecidos como valiosos, no tomando en cuenta la finalidad social real de los mismos. Antidepresor sueño del "right man" en el "right place", robotización, normosis.

Entendemos que estas dos maneras defensivas (en el sentido psicoanalítico del término) de enfrentar el desapuntamiento propio de la adolescencia responden a lo que Bollas denomina "decretos del hado": mandatos familiares o culturales no analizados que arrojan al sujeto a una vida repetitiva, pueril y poco creativa, por más encumbrada que sea la posición social que éste ocupe.

Mi abordaje de la Orientación Vocacional procura generar o desarrollar una "Búsqueda Responsable" que transitará por el cuestionamiento, la investigación del paisaje interno y externo, en una elucidación reflexiva de los impulsos, ideas y valores que paso a paso se habrán de poner en acto.(3)

En el presente trabajo se expondrán ejemplos tomados de la clínica

individual y grupal que muestran el proceso de develamiento de precursores imaginativos de acción del propio-ser genuino y "hados" que se debaten mientras se intenta dar forma a la vida. Las viñetas seleccionadas entre mis propios casos y las intervenciones de práctica realizadas por psicólogos que superviso desde la Universidad de la República exponen el trabajo con técnicas expresivas propiciadoras de insight y de encuentro. Relacionadas con el fantaseo, elicitán la imaginación y provocan el juego con futuras posibilidades profesionales-ocupacionales. La producción asociativa y narrativa de los orientandos nos muestra muy claramente, gracias a su elevado potencial figurativo, las ansiedades, temores, defensas, recursos yoicos o falta de ellos, para enfrentar un mundo adulto cada vez más complejo y deshumanizado.

Itinerarios vocacionales a fines del milenio

Dice Milan Kundera en "La inmortalidad": "Camino: franja de tierra por la que se va a pie. La carretera se diferencia del camino no sólo porque por ella se va en coche, sino porque no es más que una línea que une un punto a otro. La carretera no tiene su sentido en sí misma, el sentido sólo lo tienen los dos puntos que une. El camino es un elogio del espacio. Cada tramo del camino tiene sentido en sí mismo y nos invita a detenernos. La carretera es la victoriosa desvalorización del espacio, que gracias a ella no es hoy más que un simple obstáculo para el movimiento humano y una pérdida de tiempo. Antes de que los caminos desaparecieran del paisaje, desaparecieron del alma humana: el hombre perdió el deseo de andar, de caminar con sus propias piernas y disfrutar de ello. Ya ni siquiera veía su vida como un camino, sino como una carretera: como una línea que va de un punto a otro punto, del grado de capitán al grado de general, de la función de esposa a la función de viuda.

El tiempo de la vida se convirtió para él en un simple obstáculo que hay que superar a velocidades cada vez mayores".(4)

Cuando nos encontramos con los jóvenes electores no nos puede dejar de impresionar la sensación de vértigo que transmiten con sus producciones. Las narraciones que escucharemos a continuación son un ejemplo de ello. Fueron escritas por adolescentes participantes de talleres de orientación vocacional realizados en 1994 y 1995 en liceos en la ciudad de Montevideo, y responden a la consigna de la técnica Itinerario Vocacional (5): "Escriban la historia de una persona que intenta elegir su vocación."

NUBE

Nube, una joven estudiante de Bachillerato, se encuentra desorientada en cuanto a los rumbos a seguir. Abogada en un mar de opciones y caminos, dada la oscura y vasta información que ha recibido a lo largo de su vida, siente la obligación de decidir.

Percibe que es necesario una guía para poder proyectarse con seguridad hacia el futuro.

Comienza a analizar su capacidad y aunque le resulte difícil, se tiene fe y se valora a sí misma. Se encuentra entre la duda de renunciar al estudio y dedicarse al trabajo u orientarse hacia una carrera. Entre su indecisión y su inseguridad sabe que encontrará un camino coherente, una meta segura. The End.

EL FARO

Corrían los 90 cuando se encontraba en el medio del mar un barco sin rumbo, desconectado del mundo, sin información. Debe elegir un camino, una ruta a seguir, la inseguridad lo lleva a dudar qué hacer. Trata de esforzarse por definirse por una orientación o una carrera para alcanzar su meta ya que de eso depende su futuro. Debe intentar analizar sus ideas para llegar rápidamente a dicha meta. Las nubes le provocaron intranquilidad, una difícil visión pero tiene fe de concretar sus objetivos.

Debe experimentar opciones de diferentes caminos y entonces renunciar a aquellos que no le convengan.

Inesperadamente la luz de un faro lo guía hasta llegar a la costa y así recuperó su fe para seguir adelante en la vida.

En las dos primeras historias, así como en el par siguiente, se observará la utilización de similares vocablos, aunque el argumento difiere; esto se debe a que las distintas narraciones partieron del trabajo asociativo alrededor de las palabras VOCACION, OCUPACION y ELEGIR que fundarán un crucigrama armado entre todo el grupo, que luego se dividirá en dos subgrupos para elaborar la historia. A modo de ejemplo transcribo las palabras que originaron la tercera y cuarta historias.

| | |
|------------|-------------|
| Vivencia | evolución |
| elección | Coraje |
| Cambios | madurar |
| viaje | Paciencia |
| Constancia | Amor |
| difícil | Camino |
| Voluntad | Inspiración |
| Nada | Obligación |
| | Necesidad |

Luego de realizados los crucigramas se les da la consigna de "Itinerario Vocacional" (5)

MARIANA

Mariana tiene 15 años, sus vivencias personales la llevaron a un largo viaje, por un camino difícil. Para superar este trance tuvo que poner de sí mucha voluntad y coraje. Mariana viendo la realidad sabía que no lograría nada sin constancia y sin amor. Ya que muchas veces se encuentra con grandes obstáculos. El madurar requiere paciencia y afrontar cambios muy importantes. La elección se hace cada vez mas dificultosa al opacarse la inspiración por dos grandes factores del mundo de hoy: la obligación y la necesidad. A su vez la rápida evolución por la que transitamos nos empuja a tomar una decisión tal vez no del todo correcta. The end... "No te pierdas el próximo capítulo de Mariana en el mundo".

VIVIR

Conocimos un chico que sentía la necesidad de madurar, debido a lo difícil que es vivir en un mundo cuando no se es nada. Pero se encontró con la falta de coraje para viajar, y enfrentarse a un mundo de cambios. Sentía la necesidad, la obligación de construir un nuevo camino que lo llevara a la evolución, (las seis ultimas palabras tachadas en el original) cargado de amor, perseverancia, inspiración. Pero esta elección lo llevó a NADA pues la elección fue mas difícil de lo que todos pensamos. A veces la inspiración y necesidad de madurar agota la paciencia.

La impronta de la velocidad que caracteriza la existencia humana a fines del milenio troquela todas las historias, observándose la confusión y el voluntarismo agotador de los "constructores y transeúntes de nuevos caminos" así como el desconcierto de los "navegantes desorientados". Todos ellos a punto de claudicar o de naufragar en medio de la tormenta que ocasiona esta crisis evolutiva. La angustia va en aumento pudiéndose apoyar los primeros narradores en la autoconfianza y la fe, los segundos en el faro, los terceros en la voluntad y la paciencia hasta llegar a la última historia donde la desesperación alcanza su apoteosis, y los sentimientos derivados de la anomia y el vacío inundan el material.

La tercera historia muestra a sus integrantes imaginándose el tránsito por un camino difícil en medio de un contexto donde rigen parámetros propios de la alienación que los adolescentes suelen percibir claramente en el mundo adulto. Nos referimos a la obligación y a la necesidad, palabras asociadas no

casualmente con la palabra-llave: **ocupación**.

Evocamos las palabras de Maud Mannoni en *La educación imposible*: "Desde el momento en que el rendimiento es la preocupación fundamental desaparece el interés humano de la empresa. El placer en el trabajo se ha convertido hoy en un lujo, los jóvenes reivindican este lujo" (6). También el afecto, la guía, la inspiración. Los navegantes de la tormenta se acogen esperanzadamente a la luz del faro. Los desfallecientes escritores de *Vivirnos* parecen sobrevivientes del aterrizaje forzoso en el neblinoso y confusional paisaje del hacer y representar sociales.

En su descapazonada identidad, las mutantes langostas se sienten NADA. Las aspiraciones vocacionales que aquí no pueden siquiera insinuarse oficiarían de fenómenos transicionales abstractos, que favorecerían la integración de un Yo adulto que puede comenzar a gestarse toda vez que se elabora paulatinamente el colapso narcisista propio de esta fase. Las funciones de contención y sostén que se solicitan desde las narraciones: CONSTANCIA, PACIENCIA, AMOR, son los requerimientos al objeto interno y al macrocontexto, que reencarnarán transferencialmente en los coordinadores y el grupo.

Al respecto dice R. Käs: "La eficacia del grupo es función de su capacidad de contener y transformar los objetos internos, de su aptitud para crearlos y para construir los eslabones no advenidos en el psiquismo". (7) La CALMA, la LUZ y la INSPIRACION surgirán al descender el monto de angustia, a medida que se procesan los fantasmas a lo largo del trabajo. Estos fantasmas han sido convocados a través del trabajo asociativo, que constituye lo que Käs ha descrito como la Cadena Asociativa Grupal, a la que reconoce especificidad a partir de los siguientes rasgos:

- a) "Cada enunciado elemento de la cadena asociativa grupal toma sentido en relación a los otros y le da sentido, sea en el referente del sujeto singular, sea en el conjunto grupal, sea en el uno y en el otro en un punto de enlace característico".
- b) "El proceso asociativo grupal, en cuanto tal, da acceso a significados perdidos, ocultos, forcluidos o encriptados, que probablemente no aparecerían en el proceso asociativo del sujeto singular, en la medida en que la investidura de la huella sólo puede ocurrir en la transferencia, intensamente actualizada en la situación grupal." (7a)

Cuando la Orientación no se realiza en grupo será la persona del

Orientador y sus recursos lo que se ofrezca como un nuevo "objeto transformacional" (8) que sostenga al orientando y lo habilite a jugar con retoños identitarios, apuntando a la potencial elaboración de su propio-ser-genuino, en esta fase de mutación. Así lo percibe Ximena (15 años) cuando escribe en un graffiti donde se plasman las vivencias que suscitara el trabajo: "...La vida es un rompecabezas en donde cada día se arma de a poco hasta que se completa y forma algo, una persona, un sentimiento, una palabra que puede ser para bien o para mal pero que da forma a una persona, sencillamente una persona".

PARTE II:

Otra forma de producir la tercera zona

La técnica del collage aplicada a la orientación vocacional. Nuevas aportaciones

¿Qué sucede si en un determinado momento del proceso de O.V. ofrecemos al joven que nos consulta un conjunto de diarios, suplementos, revistas de distinto tipo, programas de cine con títulos de películas, etc. y le proponemos que se deje llevar por las imágenes, ya sean éstas palabras, fotos, titulares, artículos, hasta que alguna de ellas capture su atención? Cada vez que esto ocurra, separará el estímulo a fin de recortarlo y pegarlo en la hoja formando un collage.

Lo que generalmente sucede, según he observado reiteradamente en la clínica, es que el sujeto logra entrar en una "tercera zona" o "espacio transicional" donde los objetos "objetivos" pierden su virtual neutralidad cargándose de la subjetividad del elector.

Es en ese sentido que afirmo que en el Collage el ojo, la reminiscencia y la mano confluyen para construir la producción oniroide que se nos revela luego del pegado. En el transcurso del trabajo, los "objetos": artículos, fotos, palabras, etc. rescatados del conjunto de papeles-fondo, pasan a constituirse en figura, pareciéndose imponerse al ejecutante que muchas veces no puede explicarse por qué los eligió, o -lo que es otra forma de manifestación del mismo fenómeno- sólo puede brindar una explicación que forma parte del contenido manifiesto, asemejándose a la elaboración secundaria del sueño, y que también tomaremos en cuenta para elaborar nuestra interpretación.

Dice Freud en *Psicopatología de la vida cotidiana*: "El determinismo más profundo que gobierna la expresión de nuestros pensamientos por la palabra o por la escritura merecería igual un estudio serio; en general uno se cree en libertad para elegir las palabras y las imágenes que expresan las propias ideas, pero una observación más atenta muestra que suelen ser consideraciones extrañas a las ideas las que deciden esta elección y que la forma en que contamos nuestras ideas revela muchas veces un sentido más profundo del cual nosotros mismos no nos damos cuenta ya."⁽⁹⁾

Ch. Bollas nos habla de los "objetos conservativos". "Un niño -nos dice- puede asociar un estado conservado del sí mismo con ciertos objetos de la realidad efectiva que formaron parte de sus primeras experiencias"... "Estos 'objetos subjetivos' son una parte vital de nuestra investidura del mundo. A través de esta clase particular de identificación proyectiva significamos psíquicamente a los objetos, pero como éstos retienen su valor intrínseco puede decirse que ocupan una zona intermedia entre su uso convencional (o la comprensión que normalmente se tiene de ellos) y nuestro uso privado. Suelen surgir por azar en nuestros pensamientos, no evocados por nuestra omnisciencia sino por obra de las circunstancias."⁽¹⁰⁾

La reiterada aplicación de la Técnica del Collage me ha permitido concluir que la "realidad objetiva" que ingresa al consultorio impresa en los materiales ofrecidos al consultante es trastocada por éste, desconfigurada y reconfigurada en nuevas estructuraciones preñadas de fantasmaticización.⁽¹¹⁾ Volvemos a citar a Bollas cuando plantea: "Puede decirse que los objetos cumplen una función léxica, cuando los empleamos para 'hablar' nuestro idioma a través de la sintaxis de la experiencia del Sí mismo".⁽¹²⁾

Cada Collage es portador de múltiples mensajes y trozos del propio idioma y existen diferentes caminos para descifrarlo, enriquecerlo y redimensionarlo. Luego de completar la producción gráfica con las asociaciones del sujeto sobre cada uno de los elementos que ha pegado, la atención flotante nos lleva a detenernos en un tema o en un concepto que se reitera, en una imagen sugerente; otras veces es una frase llave la que abre el juego interpretativo enlazando en su significación a otras aparentemente desvinculadas de aquella primera.

Veamos un ejemplo:

Teresa y el Nuevo Espacio

Teresa, 18 años. Estudiante del segundo año del bachillerato diversificado, opción Medicina. Consulta por Orientación Vocacional. Cuando comenzó el bachillerato pensaba seguir la carrera de Medicina.

Ahora, al decir de Bohoslavsky, se encuentra en una situación dilemática. Duda entre seguir la carrera de Medicina u otra dentro de la rama biológica que, luego de trabajar con la información, se plantea que podría ser Educación Física, Nutrición y Dietética o Laboratorista Dental. El trabajo de entrevista permite entrever que la Medicina es una opción ajena. En el Collage la frase llave fue: MICHELINI RECLAMO NUEVA MENTALIDAD: NO PUEDE HACERSE NADA SIN ASUMIR LA VERDAD. (Michellini, joven político uruguayo, hijo de un senador asesinado, dirige un partido político llamado Nuevo Espacio).

A partir de la profundización en la significación personal de esta frase (que la consultante llega a referir a la asunción de "su" verdad en relación a la elección de Medicina) continuamos con el diálogo analítico y podemos enlazar y comprender de otra manera frases como: "ABORTO: SE AVANZA EN DEBATE PERO EL VATICANO NO ACEPTA" "LOS ENTRETRELONES DE LA VERDADERA HAZAÑA DEL URUGUAY NATURAL" "¿EL MUNDO EN QUE VIVIMOS ESTA EN DECADENCIA?" "TIEMPO LIBRE" (que alude a un tiempo no enajenado) "GARRAPATAS: INICIAR BAÑOS TEMPRANOS (¿la Orientación?) EVITA REBROTES"

Todas estas frases subrayan y condensan el mismo contenido latente: El temor y el deseo de llevar a cabo la hazaña de su verdadera elección -si conseguimos penetrar los entretrelones- y no la elección frustrada de uno de sus progenitores: "rebrote"; y ya en un nivel de identidad personal, ser ella misma y no la clonación de su abuelo: médico.

El collage intersubjetivo: trabajando con "el otro polo de la orientación vocacional"¹

En segundo ejemplo ilumina aspectos de la trama inconsciente familiar tal como se expresa en los collages de padre e hija. Mara forma parte de un grupo que asiste a talleres de O.V. que superviso en una institución de asistencia comunitaria. Cuando se realizan los collages

¹ He denominado "el otro polo de la O.V. a la problemática consciente o inconsciente de los padres en relación a la elección vocacional del hijo.^(12a)

ella-en contraposición a lo que sucede con sus compañeras-sólo puede pegar una figura, que coloca en el rincón superior izquierdo. Es un cochecito con un bebé que su madre empuja en dirección izquierda de la hoja. Todo el resto del papel-fondo-realidad, queda en blanco. En la sesión siguiente se le pide que lo termine y Mara puede completarlo agregando la figura de varias parejas jóvenes alrededor de una pareja de adultos, sobre cuyo extremo superior pega una frase que dice: "Cómo tener éxito y no morir en el intento". También pega la ima-gen de un niño subido en los hombros del que podría ser su padre, y dos niños y una niña sentados en un banco. Ella dice que "ahora le tira sociología". Señalando una de las nuevas láminas pegadas, agrega: "La familia y la sociología son las dos una vocación."

Tal vez la elección de sociología sea una forma de representar el conflicto que en su caso genera el pasaje de la endogamia a la exogamia y a la vez el camino que ella busca para salir de él.

Ser socióloga es ponerse en contacto con los fenómenos sociales y obtener herramientas intelectuales para manejarlos. Si observamos el collage del padre (aplicado en un taller dirigido exclusivamente a los padres y madres de las participantes, de acuerdo a la consigna de armarlo destinado a sus hijas, en el que plasmarán sus expectativas en relación al futuro ocupacional de las mismas) reparamos en la siguiente frase: "Quien gana en la inocencia es un ser que **dan** (lapsus) que hablar ... no la pierdas jamás". Nos preguntamos: ¿qué herramientas proporcionará este padre para permitirle el crecimiento y la separación? Mirando la imagen de la corredora² que el padre ha pegado, encontramos la razón por la cual Mara esconde su nombre en el reverso del collage a la vez que lo remarca recortándolo. Su ser femenino queda de esta forma oculto detrás de la supuesta inocencia infantil reclamada por el padre como mandato. Si bien se la ve estancada en el anverso (niños, cochecito), en el reverso intenta encontrarse-nombrarse.(13) Al decir de Winnicott: "La integración se halla estrechamente ligada con la función de sostenimiento. En primer lugar viene yo, incluyéndome todo lo demás no soy yo, luego viene yo soy, yo existo, adquiero experiencias y me enriquezco, y poseo una interacción introyectiva y proyectiva con el no yo".(14). Pensamos que Mara intenta integrarse en su identidad adolescente pero las interferencias familiares complican el proceso. Dice Winnicott: "Son las tendencias innatas hacia la integración y el crecimiento lo que produce la salud, no es la provisión

² Se trata de una corredora de aspecto sexual poco definido, con un cartel a su izquierda que reza: 10,98 en 100.

ambiental... pese a ello una provisión satisfactoria es necesaria de un modo absoluto al principio y relativo en fases posteriores... en la del complejo de Edipo, en período de latencia y también en la adolescencia..."

Trabajar con los padres es trabajar con la provisión ambiental, trabajar con los adolescentes incentivando su creatividad es lograr un grado decreciente de dependencia de la provisión ambiental. Así la orientación vocacional cobra un nuevo sentido, ya no es un oráculo obturador, sino un proceso liberador.

Si es cierto que, como escribe una adolescente, "Los sueños son los gritos ocultos del corazón", entonces es tarea de los adultos proporcionar a las nuevas generaciones un espacio y un tiempo para invocarlos y realizarlos.

Bibliografía:

1. BOLLAS, Ch. **Forces of destiny. Psychoanalysis and human idiom.** Edit. Amorrortu 1989
2. BOHOSLAVSKY R. **Orientación Vocacional, la estrategia clínica.** Edit. Nueva Visión
3. RODRIGUEZ de COSTA, A.M. **Vocación, una encrucijada entre la hegemonía y la autonomía, el casting o la autogestión.** En: "La Vocación, un enigma". Oficina de Publicaciones del C.B.C., Bs. As., 1993
4. KUNDERA, M. **La inmortalidad.** Edit. Tusquets 1989
5. RODRIGUEZ de COSTA A.M. **De historias y protagonistas, itinerario vocacional y tres personajes en busca de un autor.** En: Primeras Jornadas de O. Vocacional del C.B.C., Bs. As., 1993
6. MANNONI, M. **La educación imposible.** Edit. Siglo XXI, 1979
7. KÄES, R. **El pacto denegativo en los conjuntos trans subjetivos.** Edit. Amorrortu
- 7a. KÄES, R. **La cadena asociativa grupal.** En: Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Tomo IX, Nº 2, 1986
8. BOLLAS, Ch. **La sombra del objeto.** Edit. Amorrortu, 1991
9. FREUD, S. **Psicopatología de la vida cotidiana.** Edit. Amorrortu, Tomo VI, Obras Completas.
10. BOLLAS, Ch. **Ser un personaje.** Edit. Paidós, 1994
11. RODRIGUEZ, A.M., ELIZALDE, H. **La Técnica del collage aplicada a la O.V. Conclusiones preliminares.** En: Orientación Vocacional, espacio de reflexión, confrontación y creación. Autores: Elizalde H., Rodríguez A.M., Aisenso D. y otros. Edit. Roca Viva, 1990
12. IDEM 10
- 12a. RODRIGUEZ de COSTA, A.M. **El otro polo de la O.V.** En: Orientación Vocacional, espacio de reflexión, confrontación y creación. Autores: Elizalde H.,

Rodriguez, A.M. y otros Edit. Roca Viva

13. RODRIGUEZ de COSTA, A.M., DOWLING, T. y otros. **Cómo crecer y no morir en el intento**. En: Segundas Jornadas de Psicología Universitaria, Facultad de Psicología, Montevideo, Uruguay. Edit. Multiplicidades, 1995 (Aclaración: por error de imprenta no figura Ana M. Rodriguez de Costa, Supervisora, en la publicación original)

14. WINNICOTT, D. **El proceso de maduración en el niño**. Edit. Laia

Resumen

En este trabajo se presentan algunos supuestos acerca de la problemática de identidad que subyace a la demanda de orientación vocacional, así como ejemplos del encare de la misma a través de dispositivos en los que se introducen técnicas expresivas: plásticas y narrativas que cumplen las funciones de nexo, facilitador de la libre asociación así como de fundamento para el despliegue de "precursores imaginativos de acción de propio-ser genuino".

La orientación vocacional encajada desde esta perspectiva no se alía con obstructivas respuestas oraculares. Nuestra intervención psicoanalítica apunta a generar un "espacio potencial" donde las preguntas por el "ser" y el "quehacer" puedan formularse y reformularse.

Abstract

In this work we present some assumptions about the problematic of identity that lies behind the demand of vocational orientation as well as examples of the way this problematic is faced through different devices in which expressive techniques are used. These techniques, plastic and narrative ones, work as links that not only facilitate free association but also serve as the basis for the display of "imaginative precursors of action of own-genuine-self".

The vocational orientation, framed under this perspective, does not go with any obstructing oracular responses. Our psychoanalytical intervention points to create a potencial space where the questions about the "being" and the "what-to-do" can be formulated and reformulated.

Intertransferencia y análisis inter-transferencial

*Prof. René Kaës**

Traducido por la Ps. Teresa González Arcelus

He designado el trabajo específico de una pareja o de un equipo de psicoanalistas en situación de grupo por este concepto de análisis inter-transferencial¹. Este concepto clínico y metodológico presupone aquel de inter-transferencia y requiere algunas precisiones sobre el régimen y contenidos de la transferencia en situación de grupo. Antes de exponer en qué consiste este trabajo psíquico y los conceptos que vuelven inteligibles los problemas que tiene, querría indicar aquellos elementos del contexto de su invención.

* Professeur Kaës, R. Université Lumière. Lyon 2. Institut de Psychologie. 5, Avenue Pierre-Mendès. France. C.P. 11. 69676 Bron Cédex. Tel. 78 77 23 49 Fax: 78742490

¹ René Kaës, 1976. "Analyse intertransférentielle, fonction alpha et groupe conteneur". "L'évolution psychiatrique" pp 339-347. Un desarrollo de esta proposición inicial ha sido publicado con el título "El análisis intertransferencial" en: R. Kaës, D. Anzieu et al. "Désir de former et formation du savoir", Paris, Dunod, 1976, pp 131-182. Revisión en: "L'intertransfert et l'interprétation dans le travail psychanalytique groupal" en R. Kaës, A. Missenard et al.: "Le travail psychanalytique dans les groupes 2: Les voies de l'élaboration", Paris, Dunod, 1982, pp 103-177.

Nacimiento de un concepto

La toma en consideración de los efectos de la transferencia entre los psicoanalistas o los psicoterapeutas (psicodramatistas por ejemplo) aparece como necesario desde que he tratado de definir las características del dispositivo grupal, ordenado a un trabajo psicoanalítico conducido por más de un psicoanalista o más de un psicoterapeuta. Describía entonces tales dispositivos como las situaciones-límite (Käes, R. 1972) bajo un doble aspecto: en relación al análisis social de los grupos y por relacionarlo con la cura psicoanalítica individual.

En esa época yo ensayaba un primer estudio psicoanalítico de la ideología (1971-1980). Trataba la ideología como una formación inherente a toda forma de grupalidad y la analizaba como una instancia intersubjetiva gestora de formaciones y de procesos psíquicos tales como la función del Ideal, las identificaciones narcisistas, los mecanismos de defensa, sobre todo los mecanismos fundados sobre la denegación y la desaprobación perversa. Más precisamente, definía la ideología como una formación de la Idea, del Ideal y del Idolo (o del fetiche). Desde el punto de vista clínico analizaba la posición ideológica en relación con las angustias y las defensas de posiciones psicóticas a las cuales hacen frente los miembros de un grupo y sobre todo los psicoanalistas que trabajan en equipo interpretante y más frecuentemente, subrayémoslo, en el marco de una institución o de una asociación permanente. Insistía sobre todo en la función resistencial de la ideología y más precisamente sobre su valor de denegación contra-interpretativa.

Me interrogo igualmente sobre la relación de la ideología con la utilización de la teoría psicoanalítica en los grupos.

Los grupos como objeto y el agrupamiento como sistema de los vínculos intersubjetivos: el aparato psíquico grupal

Estas proposiciones teórico-clínicas estaban sostenidas por una tesis más general que tendía hacia una comprensión psicoanalítica de grupo, en tanto objeto y del agrupamiento como proceso de formación de vínculos intersubjetivos, siendo estos vínculos por un lado el resultado de un cierto tipo de relación con ese objeto y, por consiguiente, una relación entre la relación de objeto grupal y el proceso grupal de cons-

trucción de vínculos intersubjetivos dentro de la forma de agrupamientos. Esta tesis se apoyaba en ciertas investigaciones de J.B. Pontalis y de D. Anzieu. En lo que me concierne, yo la especificaba en dos proposiciones. Le daba a ciertas formaciones psíquicas una estructura grupal interna, como los fantasmas originarios, los complejos, las identificaciones, las imagos (entre las cuales está la del aparato psíquico mismo). Por otra parte sostenía que el proceso grupal surge a partir de sus formaciones grupales internas, que funcionan como los **organizadores**. La tensión específica de esta construcción original que es el **aparato psíquico grupal** definía el trabajo de vínculo-desvínculo y de la transformación intrapsíquica puesta en obra por esos vínculos intersubjetivos. Distinguía dos bipolaridades o dos modalidades de enlace: la primera es una tendencia a identificar íntegramente, sobre un modo isomórfico o imaginario, las formaciones grupales internas y su externalización en los vínculos intersubjetivos de agrupamiento; la segunda es, por el contrario, una tendencia a no identificar más que parcialmente, en un modo homomórfico o simbólico, las formaciones grupales intrapsíquicas con las formaciones grupales intersubjetivas.

El primer modo especificaría los grupos o las familias psicóticas, en los cuales los grupos internos son co-inherentes a cada uno de los sujetos de un conjunto: ninguno de estos puede transformarse sin amenazar el vínculo de cada uno en el conjunto y, por definición, el espacio interno de cada uno. El segundo modo vuelve posible una tensión neurótica en las relaciones intersubjetivas fundadas en la depresión y la conflictividad de las prohibiciones fundamentales.

Elementos del contexto institucional y social

Esta tesis -formulada al final de los años sesenta, publicada en 1976 y recientemente vuelta a trabajar en 1993- es el fundamento teórico del análisis intertransferencial. Estas proposiciones tienen como base común dos momentos en los que mi actividad y mis investigaciones deben ser relacionadas: el primero es la fundación por D. Anzieu en 1962 de un pequeño grupo de analistas que se entregaron a la tarea de explorar las condiciones, las dificultades y los resultados de un posible trabajo psicoanalítico grupal. La particularidad de ese grupo ha sido y es hasta hoy en día la de proponerse como metodología constante el análisis de su propio funcionamiento, a partir de la posición de sus miembros en los grupos de los cuales ellos asumen la conducta psicoanalítica de los miembros: solo, luego

en pareja, poco a poco en grupo, con o sin observadores externos. Quisiera subrayar que la fundación de ese grupo es casi contemporánea de la segunda escisión dentro del movimiento psicoanalítico francés.

El segundo movimiento, con el que el primero entró durante un tiempo en resonancia, es el movimiento social y cultural inaugurado, revelado y llevado a cabo por mayo del 68. Subrayaría nuevamente que ese momento fue marcado por otra escisión, esta vez dentro de la Escuela Lacaniana. Limitado en lo que me concierne por el análisis intratransferencial, la marca de 1968 puede leerse en este enunciado que hoy no sostendría más sin matices: "sólo una pluralidad de analistas organizados en equipo puede analizar e interpretar una pluralidad grupal". Hoy escribiría que un analista que conduce el grupo solo o con otros analistas no puede estar solo cuando analiza e interpreta en un grupo. No obstante, la condición de su trabajo es que la exigencia del análisis intertransferencial sea mantenida con sus colegas y dentro de su grupo de pertenencia. El modo de existencia del analista en grupo es paradójal: él está solo y religado a los otros, solitario y solidario. Si tuviera que evaluar, a partir de este punto de vista, una de las contribuciones que el análisis grupal puede aportar al psicoanálisis diría que todo psicoanalista que practica con el método diván-butaca o en grupo es interpelado por esa suerte de solicitud paradójal, es decir, por su modo de existencia solitaria y grupal, por los efectos de este modo de existencia sobre la conducción de la cura.

El interés que tengo desde 1975-76 en las investigaciones de Bion y Winnicott en cuanto a la actividad psíquica de enlace, de transformación y de creación, en cuanto a sus fallas en la función interpretante y en el proceso grupal, me ha permitido trabajar más precisamente sobre lo que hace necesario el análisis intertransferencial. Integro en mi elaboración los conceptos de función alpha y el de grupo contenedor. El análisis en situaciones de crisis en los grupos y las instituciones de apoyo me conduce a tomar en consideración ciertos procesos de estructuración correlativa de la *psyche* individual y de la organización inter-subjetiva grupal. Hoy en día pongo el acento sobre el proceso de vínculo/desvínculo, sobre la economía y la dinámica del aparato psíquico grupal y sobre sus alianzas inconscientes (pactos de negación, contrato narcisista, comunidad de denegación) entre psicoanalistas y entre psicoanalistas y miembros de un grupo.

El trabajo psíquico en los grupos

El hablar de trabajo psicoanalítico dentro de los grupos, la pregunta es qué se trabaja en los grupos. Yo formularía así esta pregunta: partiría de tres principales exigencias de trabajo impuestas por la psique en tanto objeto y por la subjetividad que la anima². Con Freud, la noción de exigencia de trabajo psíquico da cuenta inicialmente de la pulsión como concepto límite entre lo psíquico y lo somático. No obstante, se admite con Freud, y sobre todo después de él, que la subjetividad del objeto, es decir, la experiencia de placer y de displacer de la madre, su represión y lo reprimido, su capacidad de "soñar y de portar la palabra a su hijo", son parte constituyente de la formación de la pulsión. Por consiguiente, la pulsión como medida de exigencia de trabajo psíquico impuesto por la correlación de lo psíquico y de lo biológico comprende la dimensión intersubjetiva que preside a la formación del objeto "interno". Me parece que esta noción y la problemática que la sostiene podrían ser utilizadas atendiendo a las otras exigencias de vínculo y de transformación, las que hacen necesarias otras dos correlaciones impuestas a la psique.

La primera es su correlación con la formación de sentidos y de la actividad representacional: la interpretación es la medida de ese trabajo.

La segunda es la correlación con la intersubjetividad y se dirá aquí que la medida de este trabajo es la identificación. Estas tres exigencias mayores están asociadas en toda formación de vínculos y particularmente a la formación del inconsciente.

Esta problemática es movilizada en especial por los dispositivos de grupo y el trabajo propio de los psicoanalistas de comprender su disposición. Presenta entonces características particulares en situación de grupo y en situación de cura individual. Por mi parte, sostengo el punto de vista según el cual los procesos y las formaciones psíquicas particulares son electivamente movilizados y trabajados en los grupos; se trata electivamente de grupos internos, aquellos para los que he descrito una estructura grupal y una **función de organizador** en el aparato psíquico grupal. Los organizadores

² En un artículo reciente titulado "La exigencia de trabajo impuesta a la psique por la subjetividad del objeto" he desarrollado el tema del acceso psicoanalítico de los grupos a la comprensión de los procesos y de las formaciones del inconsciente. "Revista Belga de Psicoanálisis", 1995, 27, 1-23.

psíquicos internos que he descrito y analizado cumplen las funciones y modos de trabajo psíquico, los procesos, los objetos, las temporalidades y los espacios diferentes de la cura. Es así que se puede rendir cuenta en el modo de existencia grupal de la importancia de tomar por ejemplo los procesos primarios de la difracción (al lado de la condensación y el desplazamiento), las identificaciones proyectivas e introyectivas múltiples, las funciones del Ideal, las formaciones intermediarias. Todos esos procesos y formaciones psíquicas son solicitados por la construcción y mantenimiento del vínculo grupal; se podría decir para la construcción y el mantenimiento de formaciones y de investimentos subjetivos e intersubjetivos en el aparato grupal. Lo que se transporta en este aparato, en el objeto grupal, en el vínculo grupal, son las ligazones de amor y de odio, los objetos indicados en relación a sus significantes que reencuentran en el espacio grupal una tensión hacia una figurabilidad y una representabilidad: eso que no tiene otro nombre sino el de transferencia.

El hecho importante desde el punto de vista clínico es que las formaciones y los procesos grupales se convierten en formaciones inconscientes individuales (por ej. el mito o el cuento funcionando como los pensamientos intermediarios) (*Zwischengedanken*) del sueño individual; **ya dichos**, ellos son también **no del todo dichos**. Igualmente, el espacio grupal es la externalización del conflicto interno y particularmente el que opone la prevalencia de **ver** (dominio y control del objeto entero) y de decir (simbolización de la pérdida y representación de la ausencia en el objeto total) etc.

Examinemos ahora más precisamente el problema de la transferencia.

Las transferencias:

difracción y conexión (o enlace) de los objetos transferidos

En el relato de la cura de Dora, Freud aborda la transferencia insistiendo de entrada sobre los enlaces entre los objetos transferidos. No se trata solamente para el enfermo de reemplazar una persona por la del médico (del psicoanalista) sino también de reemplazar sucesiva o simultáneamente **la relación entre varias personas** por la relación con el médico. Freud piensa la transferencia en una dimensión plural: *die Übertragung*, las transferencias.

Esta concepción de transferencia de la situación de la cura define un lazo

constante de transferencia en situación de grupo. Las propiedades morfológicas de ésta predisponen la manifestación de ese tipo de configuración transferencial en una dinámica que sirven los procesos de desplazamiento, de condensación y de difracción de los grupos internos. Cabe, por lo tanto, articular la transferencia, la configuración de transferencias y la contratransferencia con las propiedades estructurales del dispositivo. Por transferencia y contratransferencia entiendo lo que D. Meltzer designa por el vínculo entre la estructura del psiquismo y la naturaleza del proceso analítico: las funciones inconscientes e infantiles de los psiquismos de los participantes y los analistas.

El problema de la transferencia y lo transferido en los grupos

El análisis clínico y sus desarrollos teóricos, los más recientes aportes a la cuestión de la transferencia en los grupos³ validan lo esencial de esas propuestas. Ellas han abierto el camino a la exploración de los contenidos **electivamente transferidos** en la situación de grupo, es decir, las formas arcaicas y edípicas de la grupalidad psíquica; la repetición de las experiencias infantiles en el curso de las cuales los objetos y los procesos de los grupos internos son constituidos, las formas y procesos transindividuales, transgeneracionales y transubjetivos no pertenecen más a cada sujeto en su subjetividad sino que son pertenecientes a la cadena y a su conjunto, y sobre aquellas ellos construyen la versión subjetivante de su historia psíquica.

La noción de una dinámica propia de la transferencia y la preelaboración en situación de grupo se desprende del análisis de las modalidades y de los objetos específicos de transferir, los contenidos transferidos en las configuraciones transferenciales. Quiero decir con eso que las correlaciones entre los objetos de transferir determinan un proceso de trabajo psíquico distinto, en sus modalidades y en sus resultados, del que engendra la situación y el dispositivo de la cura individual.

Una determinada constelación de objetos infantiles y de lazos entre esos

³ Sobre sus desarrollos: "Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe" N° 12, 1989; más recientemente el N° 15 de la misma revista sobre la contratransferencia y la interpretación. Por un desarrollo más completo: R. Kâes "La palabra y el vínculo", "Los procesos asociativos en los grupos", 1994, París, Dunod, pp 87-115.

objetos es electivamente movilizada. En más alto grado, **en la situación de grupo, la transferencia sobre un objeto implica (incluye)** el transferir sobre el otro objeto de difracción y de conexión de transferencias. He puesto el acento sobre el primer proceso⁴; J.C. Rouchy ha subrayado la importancia del segundo cuando escribe: "Estos son, por consiguiente, no solamente objetos parciales o los personajes, sino los elementos recompuestos de las redes de interacciones familiares que pueden ser transferidos en el grupo. Esta sustitución puede llevarse aún principalmente a las relaciones en sí mismas. Estas son las conexiones que son transferidas".

La transferencia en situación de grupo se caracteriza por el reemplazo sucesivo y simultáneo de la relación entre varios objetos organizados en las estructuras de un grupo interno, por la relación actuada e imaginaria establecida en el grupo con los diferentes objetos y las relaciones que lo constituyen.

Vemos, por consiguiente, que el grupo es el lugar de emergencia de configuraciones particulares de transferencia. El psicoanalista, por necesidad morfológica de grupo, no es el único objeto de transferencia. La crítica sobre la noción de una dilución de la transferencia impide comprender que se trata más bien de una difracción de sus conexiones entre los objetos inconscientes y el deseo.

Es desconocer la estructura y la dinámica propias de transferir en situaciones de grupo y ese desconocimiento es en parte fundado sobre el sentimiento de la expropiación en la prueba que el psicoanalista experimentado ha desplazado su sillón hacia el grupo. Más allá de este desconocimiento, resta el reconocer los objetos de la transferencia y la dinámica de su conexión.

Los objetos psíquicos transferidos en la situación de grupo

La utilización de los conceptos de grupalidad psíquica y de aparato psíquico grupal aparece en la necesidad de pensar

⁴ R. Käes, 1985. "Repris de la parole et le lien". "Los procesos asociativos en los grupos", 1994, París, Dunod.

Misma revista: acerca de la contratransferencia y la interpretación.

Por un desarrollo más complejo: R. Käes "La palabra y el vínculo", "Los procesos asociativos en los grupos", 1994, París, Dunod, pp 87-115.

los objetos psíquicos transferidos y las transferencias en la situación de grupo. El primero describe las formaciones intrapsíquicas dotadas de propiedades distributivas y permutativas; estas formaciones son movilizadas como organizadores de los procesos de enlace, de contención y de transformación intersíquica, es decir, la formación del aparato psíquico grupal. Estos dos conceptos son contruidos para dar cuenta de la clínica psicoanalítica grupal, es decir, por representarse y tratar los movimientos de la realidad psíquica en un conjunto; lo que se produce en un lugar de ese conjunto provoca en otros lugares de ese conjunto un efecto de trabajo, y determina de esa manera la economía y la dinámica psíquica que interfiere para cada sujeto del grupo y del conjunto considerado como tal.

En la situación de grupo, las características de la neurosis infantil propia de cada uno se actualizan, se repiten y se transforman según las modalidades que confieren a la neurosis de transferencia una configuración particular que describe la noción de grupo de transferencia, o sea la transferencia múltiple administrada por los grupos internos y el aparato psíquico del grupo.

Incidencias de la especificidad de transferencia sobre el proceso asociativo en los grupos

La difracción de la transferencia tiene una consecuencia mayor sobre los procesos asociativos: ella tiene el carácter asimétrico de las transferencias y de los tratamientos de éstos, en la situación psicoanalítica de grupo. En la medida en que la regla fundamental prescribe una restricción negativa sobre las modalidades interactivas e informativas de la comunicación, ella tiende a establecer, contra los efectos de grupo habituales, las condiciones de la experiencia psicoanalítica. Cuando los participantes se enganchan en una comunicación interactiva al menos durante un cierto período y buscan encontrar las respuestas de validación y de invalidación junto a los otros participantes, el enunciado de la regla fundamental organiza de otro modo la producción asociativa, porque ella está sometida a los efectos de transferencia y de escucha del psicoanalista.

De hecho, la ausencia de respuesta a la comunicación habitual de parte del psicoanalista, y porque sus interpretaciones indican la dirección de sentido y de la escucha de los discursos, los compromisos de palabra y de sentido que conciernen a cada uno en su relación con los otros y con el grupo, y más particularmente con el que representa el psicoanalista, pueden ser transfor-

madras en atención acordada a la actividad de representación y de los procesos psíquicos que la determinan. Los participantes mismos terminan por acostumbrarse, cada uno según su estilo, a ese tipo de escucha. Es por eso que los unos contestan, los otros no. Esas son las modalidades, los compromisos de transferencia y el tratamiento que ellos reciben de parte del psicoanalista, que sostiene y especifica los procesos y los contenidos asociados en el grupo.

La intertransferencia y el análisis intertransferencial

¿Qué queda de esas proposiciones cuando varios psicoanalistas están asociados en el trabajo psicoanalítico, cuando están comprometidos en una situación de grupo? Una primera observación se impone: ¿qué consecuencia trae, en sus efectos de transferencia, esa elección de trabajar juntos? Una segunda sigue: previamente al psicoanalista en situación de grupo y porque un conjunto reunido por el psicoanalista confiere al emblema un valor imaginario de fundación, se moviliza *ipso facto* la fantasmática del origen y la problemática de lo originario. ¿Qué efectos son inducidos por una "pareja" y por un "grupo" de psicoanalistas?

Es para resolver estas preguntas y para especificar el campo transfero-transferencial en situación de grupo que he propuesto la toma en consideración de las intertransferencias y despejar los principios del análisis intertransferencial.

La intertransferencia es el estado de la realidad psíquica de los psicoanalistas en la que es inducida por los vínculos en la situación de grupo.

La intertransferencia no puede ser considerada y tratada independientemente de la (o las) transferencia(s) y su contratransferencia. Ella está hecha de los mismos elementos, de las mismas posturas en relación al devenir consciente. Es decir que es a la vez repetición y creación, resistencia y vía de acceso al conocimiento de los movimientos del deseo inconsciente. La intertransferencia se especifica por el hecho que los psicoanalistas transfieren su propia organización intrapsíquica sobre sus colegas porque son inducidos por la situación grupal, por las transferencias que ellos reciben y por las disposiciones contratransferenciales.

La intertransferencia se apoya sobre la elección mutua que los psicoana-

listas han hecho de trabajar en conjunto con este dispositivo. Esa elección comporta una más o menos fuerte implicancia fantasmática; ella está pues dotada de conflictibilidad más o menos poderosa.

Diciendo esto me ubico en una situación teórica que corresponde más a una elección mutua y libre de los psicoanalistas.

Cuando los psicoanalistas trabajan en instituciones, comprometidos por un trabajo de grupo verbal o de psicodrama, que sea llamado "individual" o "de grupo", no tienen necesaria o complementariamente la elección de trabajo con sus co-analistas: las condiciones les son impuestas por los límites institucionales y por la posición de sus lazos dentro de la institución.

La elección mutua hecha por los psicoanalistas define una configuración de trabajo psíquico bastante excepcional. Es, en efecto, la única ocasión donde los psicoanalistas pueden, a propósito de uno o de varios temas, trabajar juntos como analistas. Es para ellos la oportunidad de confrontarse en el **trabajo psicoanalítico mismo** con sus genealogías de diván, con su elección teórico-clínica y sus transferencias sobre las teorías. Más allá de la elección mutua, la intertransferencia incluye el marco institucional y el marco genealógico. Esos marcos internos compartidos y partidos, esas referencias identificatorias y diferenciaciones, forman los soportes, los límites, pero también los elementos de marco de trabajo psicoanalítico en situación plurisubjetiva. La relación marco-metamarco estará sin duda constantemente presente en los aspectos más primitivos de la intertransferencia.

Diversas dimensiones subjetivas, intersubjetivas e institucionales están, por consiguiente, implicadas en la intertransferencia y la especialidad de su análisis consiste en el análisis de esos puntos nodales donde se reencuentran niveles de realidad heterogéneos. En esas condiciones se admitirá sin demasiada dificultad que la inter-transferencia y su correlato interresistencial sean el **lugar inter-subjetivo privilegiado de las alianzas inconscientes**, los contratos narcisistas y los pactos de negación.

He llamado análisis intertransferencial a la elaboración ordenada en la función psicoanalítica en esa modalidad de dispositivo de grupo. Este análisis de los **emplazamientos transferenciales aludidos por cada psicoanalista** y otros psicoanalistas en la situación de grupo y de los efectos contratransferenciales de cada uno con otro, es una condición necesaria a la elaboración de la interpretación.

Es aquí otra vez más y sobre este aspecto particular de la técnica que la situación de grupo se distingue de la cura individual.

El análisis intertransferencial es un dispositivo ejemplar del trabajo psíquico de la intersubjetividad

Todas las características de la situación de grupo (movilización de la grupalidad psíquica, la formación de un aparato psíquico intersubjetivo de grupo, creación de vínculos y de transformaciones necesarias para formar un conjunto), todas esas características definen un régimen de trabajo psíquico particular propio de toda situación de grupo encuadrada por el método psicoanalítico. Los lugares, la dinámica y la economía se expresan en los términos de un trabajo de la intersubjetividad.

Este trabajo psíquico puede definirse como el trabajo de la contención, de la transformación de la realidad psíquica de un otro, necesariamente de más de un otro. Se podría también encarar este trabajo bajo un ángulo resistencial y decir que el trabajo psíquico de la intersubjetividad es el trabajo psíquico que requiere la resistencia a tomar para sí y transformar la realidad psíquica del otro.

En la situación de grupo cada sujeto está confrontado con ese problema para sí, de rechazar, de transformar, de unir, algunos aspectos de la realidad psíquica del otro. El tendrá que reconocer esas formaciones ya sea idénticas a las suyas, en uniones imaginarias que certificaran esa pseudo-identidad o bien reconocerlas como parecidas a algunas de las suyas y, por lo tanto, introducir en ellas un índice de diferencia. Se lleva a cabo en tres tiempos. 1er. tiempo: lo que sucede en el otro y en el grupo no es idéntico a mí y yo lo rechazo sin resolver el lazo de diferencia que persiste más allá del rechazo; puedo, por lo tanto, reconocerme como parte interesada sin identificarme a lo que me representa (2º tiempo), y sin separarme para dejar lugar a la subjetividad correlativa del yo y del otro (3er. tiempo).

A partir de estas proposiciones se definirá el análisis intertransferencial como trabajo de intersubjetividad, como la elaboración de la resistencia al trabajo psíquico de más de un otro en cada uno de los sujetos en un conjunto.

El análisis intertransferencial es el objeto, el método y el momento específico de ese trabajo para los psicoanalistas en situación de grupo.

Creo que mis proposiciones van más allá del marco de la práctica psicoanalítica de varios psicoanalistas en situación de grupo. El concepto de análisis intertransferencial cuestiona no solamente las condiciones del meta-marco (macrocontexto) grupal e institucional de la práctica de la cura individual. Es más, también cuestiona el tipo de pregunta que permite plantearse y que concierne a la formación de psicoanalistas en su actividad de control y de entrenamiento en el análisis del campo transfero y contratransferencial.

Resumen

El autor define el análisis intertransferencial como la práctica original y específica de la elaboración de la resistencia de trabajo sobre la función psicoanalítica, en un dispositivo de grupo, por una pareja o un equipo de psicoanalistas.

La intertransferencia es el estado de la realidad psíquica producido por los psicoanalistas inducido por el campo transfero-contratransferencial, en la situación de grupo. La intertransferencia no puede ser considerada y tratada independientemente de las diferentes modalidades de transferencia que los psicoanalistas reciben en situación de grupo y de las contratransferencias que ellos experimentan.

El análisis intertransferencial tiene por objeto analizar los efectos trans-ferenciales inducidos por la contratransferencia de los interpretantes cuando ellos trabajan en equipo de dos o varios analistas, especialmente el análisis de las alianzas inconscientes, deformaciones narcisistas e ideales comunes.

Abstract

The author defines inter-transferential analysis as the unique and specific practice of working on the resistance caused on the psychoanalytic function, in a multi-personal setting, by a couple or by other psychoanalysts.

An inter-transference is the condition of psychic reality produced by the psychoanalyst as induced by the transferential-counter-transferential field when working with a group. The inter-transference may not be considered and dealt with in isolation of the different transference modalities the psychoan-

alyst receives when working with a group, or of the countertransference he may feel.

The inter-transferential analysis is designed to deal with the transferential effects caused by the countertransference of interpreters when jointly working in teams comprised by two or more analysts, and particularly the analysis of the resulting unconscious alliances, narcissistic deformations and shared ideals.

la palabra

sucede

me habita

se recorre

me envuelve

se devuelve

me construye

pasea

por dos de mis paredes

palabra se divierte

cuando frases procaces

me acarician la frente

y cuando sostenida

me trenza los cabellos

se reparten las lágrimas

me duermo de sonido

despierta de silencio

me viste distraída

de letra

diferente

*Gladys Franco**

* Psicoanalista, integrante del grupo Psiarte. "Concurso Poesía". Ed. Arca. Montevideo. 1982